



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

CONTIENE:

Nuestro Santísimo Padre el
Papa Juan XXIII.

Buen Pastor.

Jaime Rojas Llorente, S. J.

ORIENTACIONES

El bien común y sus exigencias
actuales.

ASCETICA

La contemplación del Reino de
Cristo de los Ejercicios de San
Ignacio.

José Rafael Arboleda, S. J.

DOCUMENTOS DE LA HISTORIA DE
COLOMBIA

Sitio y toma de Cartajena por
el general Morillo.

García del Río

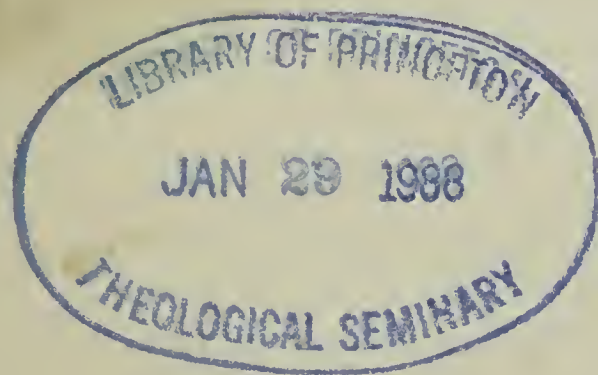
Momentos estelares de la mú-
sica.

Andrés Pardo Tovar

DESDE ITALIA

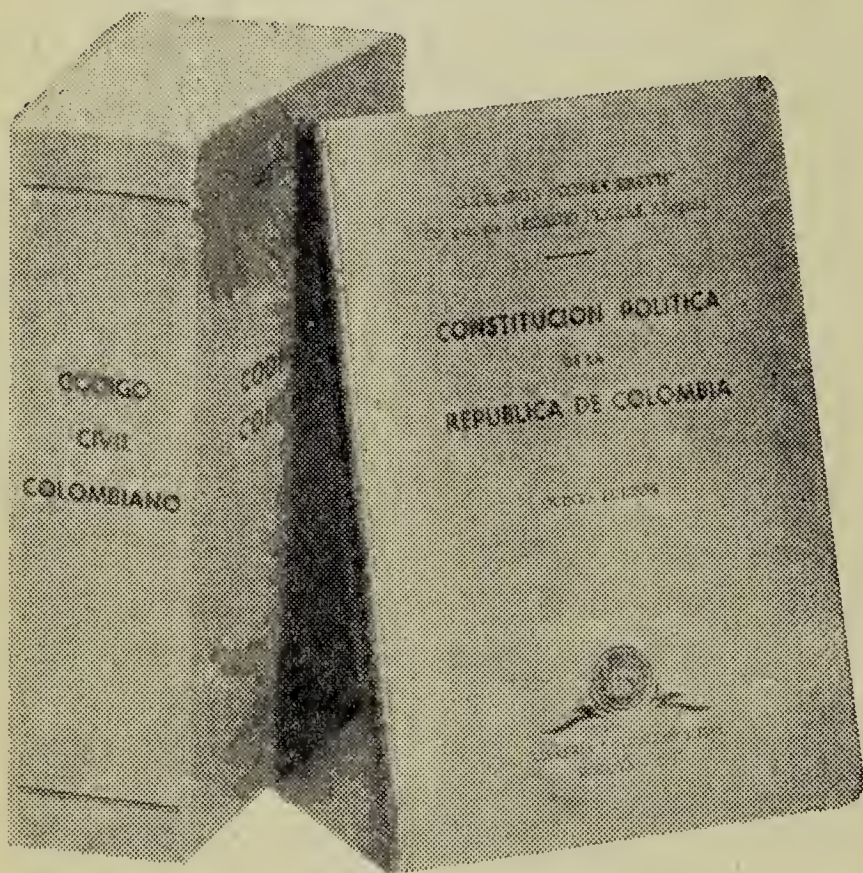
El P. Juan Alvarez Mejía, S. J.

Darío Vera Jiménez



Colección "CODEX BREVIS"

Dirigida por ARCADIO PLAZAS, Abogado



La acogida que han dispensado los profesionales, magistrados, jueces y estudiantes a esta Colección, se debe a las siguientes características excepcionales:

Por estar siempre al día. Las frecuentes ediciones permiten introducir en cada tomo las últimas reformas.

Su tamaño, de 9½ x 14 cms. cada tomo, que los hace especialmente aptos para transportarlos y consultarlos fuera de la oficina.

Su encuadernación, en pasta flexible de tela, que los conserva por largo tiempo aun en los climas más severos.

La calidad del papel y de la impresión, que los distingue por la nitidez y claridad en los textos, notas y referencias.

TITULOS PUBLICADOS:

CODIGO CIVIL	\$ 14.00
CODIGO PENAL Y DE PROCEDIMIENTO PENAL	10.00
CODIGO DEL TRABAJO, SUSTANTIVO Y PROCESAL ...	10.00
CODIGO DE SOCIEDADES	6.00
CODIGO DE PETROLEOS	5.00
CONSTITUCION POLITICA	2.00
CODIGO JUDICIAL (En prensa)	

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE COLOMBIA

Editores y Distribuidores:

LIBRERIA VOLUNTAD LTDA.

Bogotá, D. E., Carrera 7a. No. 12-54

*La Dirección,
la Gerencia y la
Administración de*

Revista Javeriana

*desean a sus colaboradores,
lectores y amigos unas felices
Navidades y un próspero
Año Nuevo.*

Bogotá - 1958



conserve su
ELEGANCIA...

...con nuestro
CREDITO

Estos maravillosos trajes pueden ser fácilmente adquiridos por CLUB, por CONTADOS o por COOPERATIVA. Adquiera su vestuario con nuestro crédito.



EVERFIT

el traje listo y a su medida!

El Mundo a través de los Libros

(NOTA BIBLIOGRAFICA)

Tres libros de texto bien graduados para clase de lectura brinda el Jesuíta Gregorio Arroyave al público colombiano. Atento observador de la sicología infantil y del valor educativo de toda asignatura, imprimió el autor a su selección de lecturas una orientación definida; instruir y educar a sus lectores con el moralizador contenido religioso, humano, patriótico y humorístico de los trozos seleccionados.

Variadísima es la gama de los autores prestigiosos; elegidos con acierto, aumentan el valor de esta obra. La inteligente mezcla de orientaciones prácticas para la buena lectura junto con los trozos selectos, los chistes y las adivinanzas y la variadísima tonalidad de lecturas, viene a formar un ameno y muy útil libro de texto tanto para profesores como para alumnos.

La presentación en tricomía y las ilustraciones en gracioso colorido a lo largo de los libros adornan estos textos y los hacen muy agradables a la vista.

El libro primero, más sencillo, presenta 78 lecturas y un apéndice con ejercicios vocales, respiratorios y gimnásticos; muchas adivinanzas distractivas separan las lecturas casi todas pertenecientes a un autor distinto y de categoría literaria como: Fernán Caballero, Luis Coloma, Oscar Wilde, Silvio Pélico, Samaniego etc.

En el libro segundo ofrece 84 lecturas con agradables cuñas humorísticas y un apéndice. Entre los autores de este segundo libro figuran nombres como los de Martínez Mutis, Amado Nervo, José Joaquín Casas, Hugo Wasc, Eduardo Ospina S. I., Fray Luis de León, Longfellow etc.

El libro tercero de aspecto más serio, está compuesto de 85 lecturas y un apéndice. Aquí aparecen nombres como Balmes, Juan Ramón Jiménez, Calderón de la Barca, Daniel Restrepo, S. I. Ismael Enrique Arciniegas etc.

Verdadera admiración produce esta elegante y simpática edición de un nuevo texto de lectura, recomendable a todos los planteles de educación, especialmente por el alto valor formativo de los trozos escogidos, perfectamente adaptados al nivel intelectual de los adolescentes colombianos.

G. S. V.

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la ANDI y del

Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 10 N° 16-39 — Piso 15.

Edificio de Seguros Bolívar.

CONMUTADOR: 10-612

BLOQUES DE ESCORIA CONTRA INCENDIO LE BRINDA

VIBRO-BLOCK

El moderno material de construcción

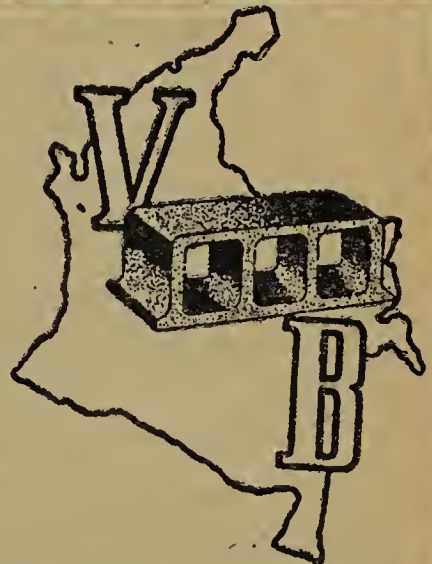
**SUPERA Y REEMPLAZA TODO TIPO DE LADRILLO
A MENOR COSTO**

Fábrica de bloques de concreto y escoria.
Especializados en entresijos livianos

PEDIDOS — BOGOTA

Oficina Avenida Caracas, N° 16-53 — Teléfono 41-41-38

Madero & Madero, Ltda.



Todos los tamaños STANDARD

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

LES ROGAMOS ENCARECIDAMENTE QUE NOS AVISEN OPORTUNAMENTE TODO CAMBIO DE DOMICILIO. A VECES NOS DEVUELVEN EJEMPLARES DE LA REVISTA PORQUE NO SE ENCUENTRA AL DESTINATARIO.

"CANTEMOS"

DARIO BENITEZ, S. J. — Carrera 23 N° 39-69, Bogotá — Teléfonos: 45-25-82 y 45-53-89

"CANTEMOS" es la colección de cantos más variada y completa: contiene cantos sagrados y profanos; populares, brillantes y clásicos; colombianos, americanos, europeos y orientales.

"CANTEMOS" es una obra netamente cultural y artística; las composiciones musicales y los textos literarios se eligen con crítica severa o se componen con el mayor esmero.

Por la grafía musical impecable, por las bellas ilustraciones, por la distribución técnica del contenido, por el papel de primera calidad y por el fino empastado, cada libro es de un acabado perfecto.

De los once tomos publicados hasta ahora, podemos ofrecerle los siguientes:

- "CANTEMOS LAS PALABRAS DE JESUS"**. . Cien pasajes del sagrado Evangelio puestos en música, con acompañamiento de órgano o armonio. 20.00
- "CANTEMOS ALEGRES CANCIONES"**. (Cancionero escolar). 155 cantos sobre temas variadísimos y de autores y países muy diversos. Ilustrado y con acompañamiento de piano. 20.00
- "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS"**. 172 canciones populares y folklóricas de España, Suecia, Holanda, Rumania, Alemania, Bélgica, Finlandia, Bulgaria, Rusia, Polonia, Albania, Países Bálticos y Portugal. Con acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00
- "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS"**. 172 canciones folklóricas y populares de Francia, Yugoslavia, Austria, Inglaterra, Hungría, Irlanda, Italia, Dinamarca, Grecia, Suiza, Turquía, Noruega y Checoslovaquia. Con acompañamiento de piano y textos en castellano. 20.00
- "CANTEMOS MELODIAS DEL ORIENTE"**. El folclore del Oriente. Aquí encontramos el sentir popular de la India, la China, el Japón, el Tibet, Birmania, Persia, Arabia, Indochina, Java, Camboya e Israel. Lujosa edición, acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00

TORRES Y TORRES, LTDA.

FERRETERIA GENERAL



BOGOTA

Calle 13 N° 15-41 — Tels. 41-86-33 — 41-13-13

Telégrafo: «TORRE» Apartado Aéreo 4359

DISTRIBUIDORES DE:

PLANTAS ELECTRICAS "ONAN"

BOMBAS PARA AGUA "GOULDS"

MOTORES ELECTRICOS DE

GASOLINA Y DIESEL



Desde un
ANDEN
hasta un
EDIFICIO.

Use siempre
CONCRETO
de
RESISTENCIA y CALIDAD
garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · N° 8-38

A nuestros suscriptores:

● 1.º) Rogamos a quienes todavía no han cancelado su cuenta de 1957, que se dignen hacerlo lo antes posible y avisarnos si desean seguir recibiendo la Revista Javeriana, o no.

● 2.º) Atentamente suplicamos a quienes no han pagado el valor de la suscripción de 1958, que se sirvan cancelar su cuenta, para poder atender a los gastos de la Revista.

DIRECTOR:

José Rafael Arboleda, S. J.

CONSEJO DE REDACCION:

Juan Manuel Pacheco, S. J.

Vicente Andrade Valderrama, S. J.

Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.

Carlos Bravo Lascano, S. J.

Ángel Valtierra, S. J.

ADMINISTRADOR:

Darío Benítez, S. J.

Carrera 23 N° 39-69. Ap. Nal. 1943.

Teléfono 45-25-82.

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

EDITADA POR PADRES DE LA

COMPAÑIA DE JESUS

TOMO L

NOVIEMBRE DE 1958

NUMERO 250

SUMARIO

Nuestro Santísimo Padre el Papa Juan XXIII 213

Buen Pastor. *Jaime Rojas Llorente, S. J.* 221

Orientaciones

El bien común y sus exigencias actuales 224

Temas Clásicos

El olvido de los Clásicos *Salomón Triana, Pbro.* 236

Ascética

La contemplación del Reino de Cristo de los Ejercicios de San Ignacio

José Rafael Arboleda, S. J. 241

Documentos de la Historia de Colombia

Sitio y toma de Cartajena por el general Morillo. ... *García del Río* 251

Momentos estelares de la música. *Andrés Pardo Tovar* 264

Desde Italia

El P. Juan Alvarez Mejía, S. J. *Darío Vera Jiménez* 268

Vida Nacional

I—Política internacional. II—Política y administrativa. III—Económica. IV—Social. V—Cultural. (49)

Nuestro Santísimo Padre el Papa Juan XXIII

La REVISTA JAVERIANA se une al gozo universal de la Iglesia en la exaltación al Pontificado de nuestro Santísimo Padre el Papa JUAN XXIII y pide al cielo bendiciones para su feliz reinado.

* * *

EL NOMBRE

Producida la elección del nuevo Pontífice, a la pregunta del Cardenal decano si aceptaba el supremo pontificado, el elegido respondió en los siguientes términos (texto latino en «L'Osservatore Romano» de 30 de octubre de 1958):

ESCUCHANDO tu voz «tremens factus sum ego, et timeo. Lo que yo sé de mi pobreza y debilidad basta para mi confusión. Pero viendo en los votos de mis hermanos, los eminentísimos Cardenales de nuestra Santa Romana Iglesia, la señal de la voluntad de Dios, acepto la elección hecha por ellos e inclino la cabeza y la espalda al cáliz de la amargura y al yugo de la cruz.

En la festividad de Cristo Rey todos hemos cantado: «El Señor es nuestro Juez; el Señor es nuestro Legislador; el Señor es nuestro Rey; El nos salvará».

Vocabor Joanes («me llamaré Juan»). Este nombre nos es dulce porque es el nombre de nuestro padre; nos es suave porque es el titular de la humilde parroquia en que recibimos el bautismo; es nombre solemne de innumerables catedrales, esparcidas por todo el mundo y, en primer lugar, de la sacrosanta basílica lateranense, nuestra catedral.

Es nombre que en la larguísima serie de los Romanos Pontífices goza de una primacía numérica. En efecto: son 22 los Sumos Pontífices llamados Juan, de legitimidad indiscutible. Casi todos tuvieron un breve pontificado. Hemos preferido cubrir la pequeñez de nuestro nombre detrás de esa magnífica sucesión de Romanos Pontífices.

Y San Marcos Evangelista, gloria y protector de nuestra carísima Venecia, aquel a quien San Pedro, Príncipe de los Apóstoles y primer Obispo de la Iglesia romana, amaba como a su hijo, ¿no se llamaba también con el prenombre Juan?

Pero Nos amamos de modo particular el nombre de Juan, para Nos y para toda la Iglesia tan querido, por su doble apelativo: es decir, de dos hombres que estuvieron más próximos a Cristo Señor, Redentor Divino de todo el mundo y fundador de la Iglesia.

Juan Bautista, el precursor de Nuestro Señor, no era ciertamente la luz; pero era testimonio de la luz; y fue realmente testimonio invicto de verdad, de justicia, de libertad en la predicación, en el bautismo de penitencia en la sangre derramada.

Y el otro Juan, el discípulo y evangelista predilecto de Cristo y de su dulcísima Madre, que en la cena descansó sobre el pecho del Señor y de

él extrajo aquella caridad de la que fue, hasta la prolongada senectud, llama viva y apostólica.

Dios quiera que ambos Juanes clamen en toda la Iglesia por el humildísimo ministerio pastoral nuestro, que sucede al tan bien llevado a término por nuestro llorado predecesor, de inmortal memoria, Pío XII, y el de sus antecesores tan gloriosos en la Iglesia; griten al clero y a todo el pueblo nuestra obra con la cual deseamos «preparar al Señor un pueblo perfecto, enderezar sus senderos, a fin de que los caminos torcidos se enderecen y los ásperos se hagan planos, a fin de que todo hombre vea la salud de Dios» (Luc. 3, 4-6).

Y Juan Evangelista, que, como él mismo atestigua tomó por suya a María, Madre de Cristo y Madre nuestra, secunde juntamente con Ella la misma exhortación que concierne a la vida y al gozo de la Iglesia católica y apostólica e igualmente la paz y la prosperidad de todos los pueblos.

«Hijitos míos, amaos los unos a los otros; amaos unos a otros, porque éste es el gran precepto del Señor».

Que Dios nos conceda benignamente, venerables hermanos, que, signados por el mismo nombre del primero de esta serie de Sumos Pontífices, podamos, con la ayuda de la gracia divina, tener su misma santidad de vida y su fortaleza de ánimo hasta llegar, si place a Dios, al derramamiento de la sangre.



DE JOSE RONCALLI A JUAN XXIII

APUNTES BIOGRAFICOS DEL NUEVO PONTIFICE

(Atención de Ecclesia)

POR ANTONIO MONTERO

ANGEL José Roncalli nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte, una pequeña aldea de 1.700 almas, a quince kilómetros de Bérgamo, cuyas casas se arraciman sobre una colina virgiliana de campos y prados. Sus padres, Bautista Roncalli y Mariana Mazzola, lo fueron también de otros once hermanos, de los cuales sobreviven cuatro a más del recién elegido Vicario de Cristo. La familia Roncalli tiene su sede en el lugar desde hace más de cinco siglos, y su escudo, una torre sobre un campo de franjas blancas y rojas, fue enriquecido por Juan XXIII al ser nombrado Patriarca de Venecia con el León de San Marcos y la leyenda «Oboedientia et pax».

SACERDOTE Y PROFESOR

El que estaba destinado para la Cátedra de San Pedro abrazó el estado eclesiástico tras haber cursado estudios elementales en casa del párroco de Carvico, población cercana a Sotto il Monte, y frecuentado, entre los nueve y once años, el colegio diocesano de Celama. Seguidamente pasó al Seminario Conciliar de Bérgamo, donde siguió normalmente los cursos de Humanidades y Filosofía. Su talento y aplicación le recabaron una beca en el Colegio Cerasoli, del Pontificio Seminario Romano, donde completó sus estudios teológicos antes de su ordenación sacerdotal, que

tuvo lugar en la Iglesia de Santa María in Monte Santo el 10 de agosto de 1904, a la edad de veintitrés años.

Después de su ordenación sacerdotal volvió a Bérgamo en calidad de secretario del Obispo, monseñor Jaime Radini-Tedeschi. Aquel famoso Prelado italiano, ligado con estrechos vínculos de amistad a Monseñor Aquiles Ratti, que había de llamarse Pío XI, dejó una impronta notable en el sacerdocio juvenil de Don Angelo Roncalli. Al morir, en 1914, éste escribiría su biografía, por la que daba a conocer fuera de las fronteras diocesanas a esta gran figura episcopal.

Durante los primeros años de sacerdocio enseñó Historia eclesiástica y Patrología en el Seminario, alternando la docencia con serios estudios de investigación, de los que fueron surgiendo sus primeras publicaciones científicas, dedicadas al Cardenal Baronio y a las instituciones benéficas de Bérgamo.

CAPELLAN MILITAR

Con la primera guerra mundial, la vida científica y apostólica del sacerdote Roncalli quedó bruscamente truncada, si bien su celo y sus dotes hallaron bien pronto nuevo campo de expansión dentro de las nuevas circunstancias. El primer año —1915— fue sargento de Sanidad; los dos siguientes actuó incansablemente como capellán militar en varios de los hospitales de Bérgamo: Banco, Sede, Orfanatrofio y Clementina. Atendió con entusiasmo a la organización y asistencia espiritual de la movilización civil. En aquellos años ha de situarse también su trabajo por la «Misa del soldado» en Santo Espíritu y por la del Estudiante en San Bartolomé.

Apenas terminado el conflicto, puso en marcha la primera «Casa del Estudiante», fundada en Italia para los alumnos de las escuelas públicas del Estado, con carácter de asistencia libre para los estudiantes de la clase media.

IMPULSOR DE LA ACCION CATOLICA

Los primeros diecisiete años de su sacerdocio en Bérgamo están marcadamente acentuados por una participación viva y diaria en la vida de la Acción Católica diocesana junto a Ncolás Rezzara y a los veteranos y meritísimos campeones de aquella región y de aquella época. Las iniciativas apostólicas se multiplicaban: clases de religión para las alumnas de las escuelas normales, conferencias de cultura en la universidad popular, asistencia eclesiástica a la unión de las mujeres católicas, fundación de los primeros círculos de la Juventud Católica Femenina en la capital y en la provincia, organización del Círculo Estudiantil de San Alejandro... En 1920, y con ocasión del Congreso Encarístico Nacional, celebrado precisamente en Bérgamo y en el mes de septiembre, el ya famoso profesor Roncalli tuvo una brillante disertación, titulada «La Eucaristía y la Virgen», que por su altura doctrinal y su claridad expositiva llamó la atención a propios y extraños.

La más delicada tarea que cupo en suerte al celoso Don Angelo en los tres años que le quedaban de permanencia en su diócesis nativa le fue confiada por el Obispo monseñor Marelli, cuando éste procedió a la reapertura del Seminario Mayor, tras la dispersión estudiantil, para que, como director espiritual, reorganizara con exquisito tacto la formación eclesiástica del Seminario, cuidando uno por uno a los jóvenes levitas. El

éxito fue cumplido, y para entonces, pese a su extremada sencillez, los límites de la diócesis eran ya pequeños para el empuje pastoral de Don Roncalli.

EN LA OBRA PONTIFICIA DE PROPAGANDA FIDE

En los primeros meses de 1921, Su Santidad Benedicto XV aprobaba y estimulaba el llamamiento acordado por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en razón del cual el profesor Roncalli hubo de trasladarse a Roma para asumir la presidencia nacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. El casi inmediato pontificado de Pío XI, que tanto incremento había de dar a la expansión misional de la Iglesia, ofreció un óptimo ambiente para que las energías del ya monseñor Roncalli, canónigo honorario de Bérgamo, dieran de sí toda una serie de actividades organizativas que le llevaron a casi todas las ciudades italianas, en las que la Obra cobró una gran vitalidad. De entonces datan también sus primeros contactos con el extranjero, ya que su cargo le obligó a trasladarse a Lyon, París, Bruselas, diversas ciudades holandesas, Aquisgrán, Munich, etc., siempre en función del mismo cargo y con ambiciosos planes en su carpeta.

Monseñor seguía armonizando, como en sus densas jornadas de Bérgamo, esta compleja actividad organizativa y directiva, con la atención al ministerio apostólico, que le llevaba a predicar sin descanso, confesar, dirigir almas, dar tandas de ejercicios e incluso, desarrollar actividades docentes de tan alto nivel como la cátedra de Patrología en el Pontificio Seminario Lateranense en 1925.

VISITADOR APOSTOLICO EN BULGARIA

Era este un Año Jubilar, y monseñor Roncalli hubo de participar en su organización como miembro del Comité Central. Su labor fue interrumpida por la autorizada decisión de Pío XI, que con fecha 25 de febrero lo elevó a la dignidad de Arzobispo titular de Acrópolis, designándolo visitador apostólico en Bulgaria. La ceremonia de la consagración tuvo lugar en Roma, en la Iglesia de San Carlos del Corso y en la fiesta de San José. Actuó de consagrante el Cardenal Tacci, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Pasado apenas un mes —el 22 de abril de 1925—, monseñor Roncalli llegaba a Sofía, donde le esperaba un cometido particularmente delicado y en el que puso a contribución, sin el menor regateo, su celo de pastor y su habilidad de diplomático. Allí continuó hasta 1935, si bien el último año actuó ya como primer Delegado Apostólico.

DELEGADO APOSTOLICO PARA TURQUIA Y GRECIA

A comienzos de 1935, la Santa Sede le comunicaba su traslado a Estambul, como Vicario Apostólico y delegado en Turquía, en funciones a la vez de delegado para Grecia. Este segundo decenio de actividad diplomática deparó al Arzobispo Roncalli aciertos muy cotizables, sobre todo si se tiene cuenta de la tensión existente entre los dos países, en los que monseñor había de ejercer con paridad de afecto la representación del Pontífice. Allí le sorprendió también el segundo conflicto europeo al que los Balcanes no pudieron sustraerse y en cuyos trágicos años tuvo ocasión el Delegado Apostólico de dispensar a católicos, ortodoxos y musulmanes las más heterogéneas atenciones de caridad. Quienes en un plano estrictamente diplomático entablaron relación con monseñor Ron-

calli, durante los cuatro lustros que pasó en las regiones orientales de Europa, vieron siempre en él mucho más que a un político de miras nobilísimas: Roncalli se mostraba día por día como un sacerdote de Cristo en la vanguardia de las situaciones más difíciles, que sabía casar una prudencia esmerada con un gran calor humano y una sinceridad de hijo del pueblo. Su diplomacia, dijo alguien, es la del Evangelio: «Sean vuestras palabras Sí, Sí, No, No, porque el resto viene del Maligno». Esta armonía entre tacto y espontaneidad, calor y talento ha acompañado siempre los pasos de Juan XXIII, que, con cincuenta y cuatro años de sacerdocio y treinta y tres de actividad episcopal a sus espaldas, fue dejando por ciudades y países una estela de veneración y simpatía.

NUNCIO EN PARÍS

Pese a sus protestas en la Secretaría de Estado, por creer un desacierto —llegó a llamarlo jocosamente «una locura»— su nombramiento para la Nunciatura de París, monseñor Angel José Roncalli, cuya sede titular como Arzobispo era desde 1934 la de Mesembria, presentó cartas credenciales al Gobierno del general Charles De Gaulle el 1º de enero de 1945. Su excelencia el Nuncio Apostólico ofrecía a la par, como decano del Cuerpo Diplomático, al general libertador los votos de sus colegas para el incierto nuevo año que se iniciaba. Otros ocho había de durar la presencia del Nuncio Roncalli en el París de la posguerra. Desde esa atalaya diplomática, pudo el hoy Juan XXIII presenciar y promover la resurrección europea tras el caos de 1945. París no es sólo capital de Francia, sino cruce de caminos de Europa y del mundo y sede a la vez de numerosos organismos internacionales. El primer observador que la Santa Sede tuvo ante la Unesco fue precisamente el Papa actual. Se precian de su amistad primerísimas figuras de nuestro tiempo, que hallaron en este insigne Prelado una ancha comprensión de los más complejos problemas individuales y sociales dentro de una copiosa cultura humana, de una impresionante piedad y de una sobria firmeza de hombre justo.

El más caracterizado periódico católico de Francia, «La Croix», cerraba el balance de los años parisienses de Roncalli con estas palabras:

«Durante toda su fecunda actividad diplomática, el nuevo Patriarca de Venecia ha manifestado en cada uno de sus actos y de sus gestos el ansia sacerdotal. El ama los contactos directos, y cada palabra suya tiende a orientar hacia la verdad y la caridad. La regla de su vida ha sido siempre ir buscando aquello que puede edificar contra aquello que puede destruir».

Por añadir otro testimonio, queremos copiar las frases de uno de sus fieles colaboradores, monseñor Testa:

«El modelo constante y preferido de los pensamientos del Cardenal Roncalli es San Francisco de Sales; su única diplomacia, es la caridad del Evangelio; su gran arma, la paciencia confiada que espera siempre sabiendo que Dios no extingue ni siquiera la mecha que aún humea y que espera siempre a las almas, sean éstas de justos o pecadores, en el umbral de su casa».

Se han hecho célebres las palabras de despedida que pronunció en París, ante Auriol, provocando, según leo en un periódico italiano, la emoción y hasta las lágrimas del laico Presidente de la República, que luego, después de su mandato, le ha visitado en Venecia.

«Me sentiré satisfecho si todos los franceses recuerdan mi paso como el de un sacerdote pacífico y un amigo cordial».

CARDENAL Y PATRIARCA DE VENECIA

Abundando en esta misma línea, que ha constituido sin duda el «leit motiv» de toda la existencia de Juan XXIII, es obligado copiar un par de párrafos del discurso de toma de posesión de la sede patriarcal de Venecia:

«Soy hijo de gente pobre. La Providencia quiso sacarme de mi país nativo para hacerme recorrer los caminos del mundo, de Oriente al Occidente, poniéndome en contacto con los más graves problemas sociales y políticos... Por caridad, no miréis a vuestro Patriarca como a un político o a un diplomático, sino buscad en él tan solo al siervo de Dios, buscad al pastor de almas, llamado a ejercer su misión entre los humildes, a un pastor totalmente indigno de aquel gran Pastor que es Cristo y al que representa en la tierra. Incluso cuando he estado en contacto con las personalidades más poderosas, no he soñado en otra cosa».

El 12 de enero de 1953, Pío XII incluía a Angel José Roncalli entre los veinticuatro Cardenales creados en su segundo consistorio. Tres días después, el todavía titular de la Nunciatura de París, recibía del mismo Pontífice el nombramiento de Patriarca de Venecia, cuya sede acababa de vacar por la muerte de monseñor Carlo Agostini. Fue el Cardenal Adeodato Piazza quien postuló y recibió en nombre de su hermano Roncalli el sacro palio arzobispal.

El mismo día del nombramiento para el Patriarcado, el Elíseo, de París, desplegó los máximos honores del protocolo para que el Presidente de la República impusiera al Cardenal Roncalli la birreta de purpurado a tenor de antiguos privilegios concedidos al Jefe del Estado de la nación francesa. En tan solemne ocasión, el Gobierno francés, que no disimuló nunca las propias simpatías y las de su pueblo por el Nuncio Roncalli, confirió a éste la más alta condecoración nacional: la gran cruz de la Legión de Honor.

Con su nombramiento de Cardenal, le fue asignada también como titular una de las más antiguas iglesias de Roma: Santa Prisca.

La sede patriarcal de Venecia le constituyó desde 1953 Metropolitano del Véneto para las diócesis sufragáneas de Padua, Verona, Vicenza, Treviso, Feltre, Belluno, Chioggia, Concordia Sagittaria, Vittorio Veneto y Adria, implicando también la presidencia de la Conferencia Episcopal trivéneta, que comprende la Metrópoli de Udine y de Gorizia-Gradisca, directamente dependientes de la Santa Sede, como lo son la Aquidiócesis de Trento y la Diócesis de Brixen.

El ingreso en la ciudad de San Marcos y de San Lorenzo Justiniano el 15 de marzo de aquel año, fue un plebiscito de amor filial como también su breve estancia en la abadía de Preglia y en Padua, donde el nuevo Patriarca visitó el Seminario de Barbarigo, dedicado al gran santo instaurador de la vida religiosa, primero en Bérgamo y después en la ciudad de San Antonio. El apostolado pastoral del Cardenal Roncalli en Venecia ha sido seguido día por día con vivo interés, dentro y fuera de su diócesis. Ha visitado en cinco años las cien parroquias y las muchas instituciones y hospitales y celebrado el Año Mariano y el quinto centenario de San Lorenzo Justiniano. En 1957 tuvo lugar el XXXI Sínodo Diocesano, cuyas actas, que recogen memorables discursos del Patriarca, están en curso de publicación.

MISIONES FUERA DE ITALIA

Entretanto, el insigne Cardenal se ha visto distinguido por Su Santidad Pío XII con honrosas misiones fuera de Italia, entre las que destacan la del Congreso Nacional Mariano de Beirut, donde, como Legado Pontificio, coronó a Nuestra Señora del Líbano a finales de 1954. En el año que corre acudió, también en calidad de Legado Pontificio, a Lourdes, para consagrar la grandiosa basílica subterránea dedicada a San Pío X. Ya en el mismo Año Mariano había peregrinado a Lourdes con todo el Episcopado véneto, y de allí se trasladó a Santiago de Compostela para obtener, como peregrino, las gracias del Año Santo compostelano.

Numerosos escritos pastorales, como la «Trilogía de Lourdes», «Las notas de Liturgia Pastoral» y la titulada «La Sagrada Escritura y San Lorenzo Justiniano» han venido jalonando en el último lustro las efemérides más fecundas de su esplendente pontificado.

PRODIGIOSO EQUILIBRIO

El sucesor de Pío XII había llegado a calar en el ánimo sencillo y abierto de los venecianos, superando incluso, sobre la base de su virtud y su altísimo prestigio, alguna situación desagradable, provocada al principio por los comunistas en el seno del Ayuntamiento veneciano. Siempre ángel de paz y de concordia, el Patriarca Roncalli ha sorteado, sin inhibirse y con un prodigioso equilibrio de pastor, las coyunturas más delicadas del quinquenio. Quien conozca de cerca las complejas peculiaridades que pesan hoy en día sobre la vida pública italiana, podrá apreciar mejor lo que significa para un Prelado y como augurio para un Papa, el elogio que precede. Me ha llamado la atención, al ojear con la nerviosa rapidez del momento, las ediciones extraordinarias de los periódicos italianos de todos los colores el subrayado que todos marcan al hablar de Juan XXIII como una figura pacificadora y comprensiva que supo siempre situarse en el nivel de los hombres de la Iglesia, por encima de toda pasión temporal aunque presente íntimamente en cada problema de su grey.

EMPEDERNIDO INVESTIGADOR

Ni ante la actividad sacerdotal ni después todos los altos cargos apartaron a monseñor Roncalli de sus estudios predilectos de carácter histórico entregados a diversas publicaciones, algunas de grueso volumen y de excepcional importancia para la historia de su diócesis nativa de Bérgamo y de la Contrarreforma católica. En 1908 aparecía «El Cardenal César Varonio en el centenario de su muerte»; en 1912, «La misericordia mayor»; en 1916, «En memoria de monseñor Radini Tedeschi, Obispo de Bérgamo»; en 1939, «Los comienzos del seminario de Bérgamo y San Carlos Borromeo»; en 1936-1952, «Actas de la visita apostólica de San Carlos Borromeo a Bérgamo», con la colaboración de don Pedro Forno, publicación monumental en cinco gruesos volúmenes.

Los estudios sobre San Carlos Borromeo pusieron en relación al joven profesor Roncalli con el prefecto de la Biblioteca Ambrosiana, Aquiles Ratti, que había sido colega de estudios en el Colegio Lombardo, en Roma, y siempre muy amigo de monseñor Radini Tedeschi, el Obispo de Bérgamo. Durante estos últimos treinta años debió suspender su contribución personal a la gran publicación de «Las actas de la visita apostólica de San Carlos», contentándose con dirigirla primero y reanudarla

después durante sus vacaciones, por la muerte de su valeroso colaborador.

Hace mes y medio, la última Exposición Internacional de Arte Cinematográfico, en Venecia, dio ocasión al Patriarca para celebrar una misa inaugural y exponer a los profesionales del séptimo arte altos conceptos sobre su misión:

«Vosotros, señores míos, pertenecéis a una «élite» intelectual acostumbrada a recoger e interpretar las figuras y las voces del tiempo, a leer el poema de la Naturaleza y a penetrar en los rincones de la historia y del arte de los sentimientos y de las pasiones humanas...

...el rodaje de una película puede efectuarse bajo el impulso del espíritu, que proporciona disciplina y dirección a los sentimientos y a las pasiones; o también bajo la presión arrolladora e incontrolada de aquellas fuerzas cuyo desencadenamiento desordenado no ocurrió nunca sin ruinas, sin lágrimas y sin sangre...»

OTRO PATRIARCA QUE NO REGRESO

Con interés impaciente y afectuoso se recogen hoy por Roma todas las anécdotas y documentos que puedan dar la visión más reciente de Su Santidad Juan XXIII. Se habla de una carta a un familiar en la que escribió hace pocos días las siguientes palabras: «Espero ardientemente volver a verte cuanto antes en Venecia». Más autoridad poseen otras dos cartas dirigidas, respectivamente, al Obispo de Bérgamo, monseñor Piazzini, y al famoso ex-alcalde de Florencia Jorge La Pira, con motivo esta última del reciente coloquio mediterráneo. Dice al Obispo:

«Pensando en tantas imágenes veneradas y queridas de María, esparcidas por toda la diócesis, con el recuerdo de nuestros Santos Patronos y Obispos y sacerdotes ilustres y santos, religiosos y religiosas de distinguida virtud, el espíritu se conforta con la confianza en una nueva Pentecostés que pueda traer a la Iglesia con la renovación de su Jefe y la reconstitución del organismo eclesiástico un nuevo vigor hacia la victoria de la verdad, del bien y de la paz. Poco importa que el nuevo Papa sea bergamasco o no bergamasco. Las comunes plegarias deben conseguir que sea un hombre de gobierno sabio y manso, que sea un santo y un santificador...»

De la carta a Jorge La Pira son estas palabras:

«Le diré en confianza que desde que el Señor me condujo por los caminos del mundo al encuentro con hombres y pueblos de inspiración y cultura diversa de la cristiana, la cual es para nosotros la gracia mayor, he repartido las «horas cotidianas» del breviario para abrazar en la plegaria sacerdotal, pública y oficial, al Oriente y al Occidente, asignando una parte a los pueblos de Grecia, Turquía y a la «nobilissima Gallorum gens...»

Por lo demás, cuando el 12 de octubre el futuro Papa ocupó su departamento en el tren que iba a conducirlo a Roma, una masa de fieles le despidió conmovida, presente ya en muchas mentes y corazones el gran presagio, que salió acertado hace cincuenta y cinco años con el Patriarca Sarto: «*Non tornerà più fra noi*».

Asomado a la ventanilla, su eminencia impartía bendiciones y sonrisas afectuosas, reeditando con encantadora simplicidad la despedida «para pronto» de San Pío X.

BUEN PASTOR

ORACION FUNEBRE PRONUNCIADA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA ROSA DE VITERBO, BOYACA, EL 13 DE OCTUBRE DE 1958 POR EL

P. JAIME ROJAS LLORENTE, S. J.

Ego sum Pastor bonus: et cognosco meas et cognoscunt me meae.
(Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí).
(Io. 10, 14).

HASTA la paz de nuestro valle llegó muy pronto la temida noticia: «El Papa ha muerto». Habíamos estado en espíritu velando junto a su lecho de enfermo, mientras se apagaba esa luminosa existencia; todo el mundo sintió un estremecimiento de angustia y los católicos nos arrodillamos rezando como alrededor de nuestro padre moribundo. Cuando el radio y la prensa nos anunciaron su muerte, no fuimos excepción en la pesadumbre que ensombreció la tierra, ¿no es cierto? Si yo vi las lágrimas de una campesina de nuestros vallecitos al oír la noticia y sentí que el triste doblar de las campanas en nuestras torres de piedra y el lento ondear de las enlutadas banderas a media asta en vuestras casas, no era sino la señal de lo que pasaba en vuestros corazones de hijos amantes al ver muerto a vuestro padre el Papa, ¿no es verdad?

Amadísimos hermanos: Un día Cristo Señor quiso mostrarles a los que lo rodeaban quién era él y les dijo: «Yo soy el buen Pastor» (1), y fue pintándoles en palabras sencillas con las que hablaba a los campesinos y artesanos de Galilea, como a los doctores de la ley y escribas de Jerusalén cuál debía ser el que pudiera de veras llamarse, como él, buen Pastor. Pasaron los días; después de su resurrección, cuando ya veía próxima su partida a los cielos en la ascensión, junto al lago azul en una mañanita rosada de abril quiso entregar su rebaño a uno que lo pastoreara en la tierra, al subir él a la diestra del Padre, y volviéndose a Pedro, roca sobre la que edificaba (2), como el hombre prudente de la parábola (3), su casa, le dijo: «Apacienta mis corderos y mis ovejas» (4). Pedro empezaba a ser el buen Pastor como su Maestro. Pero, como, según la promesa del Señor, ninguna fuerza podría destruir ese cimiento puesto por Cristo mismo a su Iglesia (5), al morir Pedro, otro empezó a pastorear el rebaño y a ese sucedió otro y otro.

* * *

Cuando hace algo más de diecinueve años el cardenal Eugenio Pacelli fue elegido Papa, entró, como dice el Señor, por la puerta (6) a hacerse cargo de las ovejas de Cristo, que somos nosotros los cristianos, y empezó punto por punto a imitar al que dijo un día «Yo soy el buen Pastor».

(1) Io. 10, 14.

(2) Cfr. Mt. 16, 18.

(3) Cfr. Mt. 7, 24.

(4) Io. 21, 16-17.

(5) Cfr. Mt. 16, 18.

(6) Cfr. Io. 10, 1.

En seguida ovejas y corderos se acostumbraron a oír su voz (7). El, el Papa, orador en miles de magníficos discursos y alocuciones, se hacía oír de continuo. Los que tenían la dicha de ir a Roma lo oían directamente en sus audiencias incontables; el año santo llevó millones de cristianos a la ciudad de los Papas y Pío XII a todos los recibía, a todos les hablaba; aun los que no pudimos acercarnos a su lado lo oímos emocionados por radio o escuchamos al menos la lectura de sus mensajes llenos de sabiduría.

Pero, como el buen Pastor, a todas sus ovejas quería llamarlas por su nombre y hablarles en particular (8). Dominaba muchos idiomas para poder dirigirse a las diversas porciones de su inmenso rebaño esparcido por todos los valles y colinas de la tierra; y a todos quería tratarles sus asuntos y lo lograba siempre con maestría sin igual: a astrónomos, que calculan los movimientos de las estrellas; a médicos que quieren descubrir los secretos de la vida y la muerte; a artistas o soldados; a estudiantes o campesinos, que le llevaban frutas o corderitos; a jugadores o presidentes o recién casados o enfermos; a todos atraía su bondad y al timbre conocido de su voz se juntaba su delgado perfil de santo, ese amplio gesto de bendición crucificada, la finura de sus manos de artista —que también lo era Pío XII—: manos que guiaban al mundo y bendecían a todos, o desde la altura de la silla en que lo transportaban por la inmensa basílica de San Pedro se alargaban para acariciar la rubia cabecita de un niño, o en una audiencia para recibir un ramo de flores, o en los jardines de Castelgandolfo para estrechar las de un chiquitín vestidito de blanco como el mismo Papa.

Porque en la amabilidad, resplandor de la caridad, como en todo, iba delante de sus ovejas (9) con el ejemplo que confirmaba sus palabras de maestro universal. Siguiendo al Papa, trasunto del Salvador en la tierra, puesto que él podía decir como San Pablo: «Imitadme, como yo imito a Cristo» (10), los cristianos reflejaban en sí y copiaban la imagen del Señor en sus almas, lo que debe ser nuestra constante preocupación. Siguiendo a Pío XII en sus directivas y enseñanzas, como siguen las ovejas al pastor que las guía (11), encontraban los hijos de la Iglesia pastos saludables (12) y abundantes: él acercó más el rebaño a los prados floridos de la divina Escritura, le abrió más ancho camino para la participación de la vida y sacrificio de Cristo por la sagrada Liturgia y sobre todo le facilitó el acercarse a la fuente misma de la gracia en el Santísimo Sacramento con la mitigación del ayuno eucarístico y las Misas vespertinas. A él en general, al recibir su densa y luminosa doctrina, podríamos haberle dicho, como los discípulos al divino Maestro, de quien era fiel representante Pío XII: «Tú tienes palabras de vida eterna» (13). Que de veras el gran Pontífice, cuya muerte hoy lloramos, dio a sus ovejas, a ejemplo del Buen Pastor Cristo, vida eterna (14).

Sin embargo para parecerse del todo al modelo divino de quien recibió el encargo del rebaño, había de salir por breñas y riscos a buscar la oveja

(7) Cfr. Io. 10, 3 y 27.

(8) Cfr. Io. 10, 3.

(9) Cfr. Io. 10, 4.

(10) 1 Cor. 4, 16.

(11) Cfr. Io. 10, 4 y 28.

(12) Cfr. Io. 10, 9.

(13) Io. 6, 69.

(14) Cfr. Io. 10, 10.

perdida (15). Y lo hizo Pío XII. A los que se perdían por los vericuetos del error los amonestó e iluminó con su palabra firme, enérgica, pero de padre; a los separados del redil por la desobediencia (cismáticos) o las herejías (protestantes) los convidó e instó a que volvieran al único aprisco de salvación, la Iglesia Católica.

Y viendo, como Cristo Señor, que hay otras muchas ovejas que ni siquiera conocen el redil ni la voz del Pastor (16), Pío XII se esforzó por ponerlas en camino de salvación. Por eso las misiones entre los paganos sumidos en sombras de muerte fueron una de las mayores preocupaciones del Papa difunto y la extensión del rebaño de Cristo en las naciones ganó tantísimo en su glorioso pontificado.

El mismo año en el que el Señor le confió a Pío XII el pastoreo de su grey los tenebrosos nubarrones que se habían venido acumulando en el cielo de las naciones se arremolinaron deshechos en una pavorosa tormenta: la guerra. Entonces se vio que el Papa no era un asalariado (17) en la guarda de las ovejas de Cristo: nunca huyó, siempre estuvo firme en medio de ellas sufriendo y alentándolas, socorriéndolas, ayudándolas en cuanto estaba a su alcance; él fue el salvador de Roma la eterna y, diríamos, del mundo, pues que todas sus fuerzas las consagró a alejar la guerra y cimentar la paz, fruto de la justicia, como dicen las palabras que escribió en su escudo de pontífice.

Y cuando aquí y allá (pensad en la persecución comunista solapada o sangrienta) lobos disfrazados con piel de corderos (18) o aun a cara descubierta se lanzaban voraces contra el rebaño del Señor a dispersar y arrebatarse las ovejas, el Papa, según la enseñanza (19) y el ejemplo del Buen Pastor, firme también en medio del aprisco las defendió valeroso y estuvo dispuesto aun a dejarse desgarrar él junto a su grey.

Toda su vida, como buen Pastor, la entregó (20) a sus ovejas; para ellas vivió, su último pensamiento para ellas fue.

* * *

Hermanos amadísimos: al ver muerto al Pastor a quien conocimos y amamos, razón es que lloremos; mas sobre todo que el imborrable recuerdo de Pío XII nos ate cada vez más al centro de la unidad, la cátedra de San Pedro, a quien Cristo confió todo su rebaño; que las enseñanzas luminosas de tan sabio pontífice nos guíen por los senderos de la vida y que el ejemplo heroico del Papa santo, cuya desaparición lamentamos, nos anime a seguir adelante, siempre adelante en el perfeccionamiento de nuestro espíritu hasta llegar, como él, a donde el Pastor y Obispo de nuestras almas (21), Cristo Jesús, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea la gloria y el honor por los siglos.

(15) Cfr. Lc. 15, 4-7.

(16) Cfr. Io. 10, 4 y 16.

(17) Cfr. Io. 10, 12.

(18) Cfr. Mt. 7, 15.

(19) Cfr. Io. 10, 12.

(20) Cfr. Io. 10, 15.

(21) 1 Petr. 2, 25.

El bien común y sus exigencias actuales

NOTA DEL COMITE TEOLOGICO DE LYON

Sabido es el tino con que el Comité Teológico de Lyon se viene pronunciando sobre los más diversos problemas de nuestros días, desde el punto de mira de la doctrina católica. Y la serenidad y autoridad de juicio que se le reconoce aun fuera de Francia. La nota que transcribimos sobre tema tan de actualidad como el del bien común y sus exigencias presentes va precedida de un certero análisis de la situación de Francia, que ayuda a comprender la crisis últimamente producida en el país vecino. Prescindimos de esa primera parte para ofrecer a nuestros lectores la doctrina aplicable en cualquier lugar y coyuntura.

¿QUE ES EL BIEN COMUN?

COMO todos los bienes, el bien común es un objeto de apetencia para las voluntades, porque responde a una necesidad de la naturaleza humana cuyo vacío viene a colmar y a procurar su expansión en todos los órdenes. Se distingue de los bienes particulares y forma, en el conjunto de los bienes, una categoría aparte, porque no es propio de una persona o de algunas personas encaradas singularmente, sino de un grupo organizado, concebido como tal. No responde simplemente a las apetencias de cada individuo perteneciente al grupo, sino a la de todos los individuos que lo componen, a la vez que al conjunto del grupo, al grupo mismo, en la medida en que las estructuras y las relaciones sociales agregan algo de intrínsecamente nuevo e irreductible a las personalidades de los individuos. No es la propiedad o el goce de uno o varios miembros del grupo, sino del grupo mismo, de la sociedad, representada por las autoridades que normalmente emanan de sus estructuras y de sus instituciones.

Si el bien común es una realidad eminentemente concreta y, como lo veremos, histórica, la noción de bien común es, de suyo, bastante abstracta. Para comprenderla bien es necesario concebirla y no imaginarla. La imaginación arrastra a la inteligencia por falsos caminos donde, por lo demás, se extravía con frecuencia.

El bien común, por ejemplo, no es una gran cantidad de riquezas donde cada miembro del grupo toma su parte según sus necesidades y sus deseos. La apropiación individual de esas riquezas tendría, al contrario, por consecuencia, la disolución del bien común por su transformación en bienes individuales. Esta concepción grosera y materialista obsesiona, sin embargo, a muchos de nuestros contemporáneos, preocupados, ante todo, por el enriquecimiento económico.

El bien común no es una especie de propiedad común, en la cual cada miembro del grupo tendría derechos, a condición de respetar las cláusulas de un reglamento establecido en interés de todos. Esta concepción a la vez visual, formalista y, al fin de cuentas, individualista, corre pareja con una idea kantiana de la libertad, definida como el derecho del individuo a hacer todo o que no perjudique a los otros. Es insuficiente. Las propie-

dades comunes entran, ciertamente, en el bien común, pero no constituyen su elemento principal.

El bien común no es una simple suma, una suma de bienes particulares, como lo creerían muy fácilmente los liberales, discípulos conscientes o inconscientes de Bentham. Es también, y en primer lugar, una disposición, un orden de esos bienes particulares por relación de unos con otros, del mismo modo que la sociedad no es únicamente la suma de sus componentes individuales, sino otra cosa y más, no una simple adición, sino una multiplicación. Para tomar un ejemplo elemental, habría error en creer que la riqueza de un pueblo es igual a la suma de sus riquezas individuales; esa riqueza consiste al menos tanto en la capacidad de producir ulteriormente otras riquezas cuanto en una justa distribución de las riquezas existentes o futuras.

El bien común no es solamente una situación establecida que hay que conservar, sino también un conjunto de proyectos, de propósitos y de planes con vistas al porvenir. No es estático, sino dinámico. Desde este punto de vista, expresiones corrientemente usadas, como salvar o salvaguardar el bien común, pueden inducir a error. El bien común, por el hecho de que las personas y los grupos viven en el tiempo, no es simplemente un objeto de conservación, sino de promoción, con todo lo que esta palabra implica de actividad y de movimiento.

Tampoco debe confundirse la idea del bien común con conceptos vecinos y emparentados con ella, pero diferentes, como los de interés público, caro a los antiguos legistas, o interés general, familiar al pensamiento jacobino. La noción de interés suscita inmediatamente la de una oposición entre los intereses en presencia. Tiene algo de restrictivo y evoca inevitables conflictos. Por definición, el interés público se opone a los intereses privados y el interés general a los intereses particulares. El bien común engloba y sobrepasa los bienes particulares: no se opone por una necesidad esencial.

El bien común de un ser social se presenta, pues, como un conjunto dinámico, organizado, armónico y jerarquizado de riquezas, servicios, condiciones generales, situaciones, proyectos y planes que interesan a un grupo de personas y a cada una de las personas que lo componen, en cuanto la persona forma parte del grupo (1).

LOS COMPONENTES DEL BIEN COMUN

Así concebido, el bien común reúne y ordena varias categorías de bienes pertenecientes a diversos órdenes.

Si para facilitar el razonamiento nos lo imaginamos bajo la forma de una pirámide, en su base encontramos bienes materiales o útiles que no tienen por razón de ser sino su utilidad por referencia a un orden superior, y que, en consecuencia, no son sino puros medios al servicio de fines más elevados. Tales las riquezas agrícolas, industriales o monetarias, las energías que concurren a su producción, las fuerzas productivas o militares, las técnicas con su progreso y eficacia. Igualmente un gran número de bienes, servicios y actividades que los economistas contemporáneos clasifican en la categoría «terciaria»; por ejemplo, la perfección de los

(1) Más que una definición en el sentido riguroso del término, estas líneas son una descripción. No es fácil definir el bien común de manera a la vez clara y concisa, en razón misma de la riqueza de la noción.

circuitos comerciales y del sistema distributivo. Igualmente, además, estructuras e instituciones económicas, sociales y políticas, cuyo fin no está en sí mismas, sino en el resultado que procuran. No es una de las menores perversiones del pensamiento moderno transformar en fines —y en fines absolutos— bienes materiales o simples medios. Error en el que incurren a la vez el liberalismo, el capitalismo, el socialismo y el comunismo.

Muy por encima de los bienes útiles, en la cúspide de la pirámide, encontramos los bienes del espíritu, propiamente humanos, que los antiguos denominaban bienes «honestos», porque son dignos de honor en cuanto adquieren la dignidad de fines. Evidentemente, no constituyen sino fines intermedios e inacabados por relación al fin soberano y absoluto que es Dios, Soberano Bien, Creador hacia el cual toda la creación debe retornar por intermedio del hombre, intendente de la creación: la humanidad se recapitula en el Cuerpo Místico de Cristo, Hombre-Dios y mediador universal. Pero en su categoría, en su orden, los bienes del espíritu son fines, dignos de que los busque por sí mismos y de que se sufra, viva y muera por ellos.

Estos bienes del espíritu dependen sea de la inteligencia, sea de la voluntad. Se sitúan en la esfera del conocimiento o de la acción. Los bienes de la inteligencia pueden resumirse en una palabra: verdad. Comportan la accesión a todas las formas de la verdad, desde las verdades científicas hasta las verdades metafísicas y espirituales. Los bienes de la voluntad, a su vez, pueden resumirse en una palabra: la paz. Pues, según Santo Tomás de Aquino, el primer bien de una sociedad es que conserve su unidad, lo que se llama la paz (2). Pero sin justicia no hay paz humana. Y la justicia, en cuanto virtud cardinal, no es un simple medio al servicio de la paz; tiene también categoría de fin intermedio.

Entre los bienes del espíritu y los bienes útiles se intercala una tercera categoría de bienes, que los antiguos denominaban «deleitables» y que nosotros llamaríamos bienes de la sensibilidad o bienes de cultura. Son más y mejor que simples medios, menos que fines propiamente dichos. Comportan, por otra parte, una gama que parte de muy cerca de los bienes útiles para concluir muy cerca de los bienes del espíritu. Así las letras y las artes —bellas artes más exactamente—, que con mucha frecuencia son los signos externos más característicos de un grupo, mientras que los bienes útiles tienden a la uniformidad y los bienes del espíritu a la unidad en la comunión. Encontraríamos aquí ciertos bienes colocados por los economistas en la clase terciaria, mientras que los bienes del espíritu escapan a toda clasificación económica.

Así, el bien de un pueblo son riquezas, servicios, fuerzas, energías, instituciones y costumbres; pero no menos también una lengua, una cultura, tradiciones intelectuales, un tesoro de obras maestras, artísticas o literarias; y más todavía: la comunión de todos y cada uno en una adhesión a la verdad y en esa amistad cívica, que es como la flor y el estado de gracia de la paz, ella misma estado gracia de una multitud asociada para un mismo destino (3).

(2) Cf. Santo Tomás, IIa II, qu. 29, *De Pace*.

(3) Es claro que la justa repartición de esos diversos bienes entre todas las categorías de un pueblo pertenece a la esencia misma del bien común, y tanto más cuando los bienes son más intelectuales o espirituales, y no se dividen de ninguna manera por la partición ni tampoco se destruye por el consumo. Sin una justa repartición, la amistad cívica es imposible.

Para ciertas consecuencias de este principio general, pueden verse las precedentes Notas del Comité de Lyon, especialmente la que se refiere a la promoción obrera.

LAS CONDICIONES REQUERIDAS POR EL BIEN COMUN

Toda sociedad humana tiene su bien común, variable según la naturaleza de la sociedad, el número y las relaciones de las personas que la integran. Pero la existencia de ese bien común y de eso que los antiguos llamaban la «buena vida» común supone la presencia de todos los elementos necesarios al bien común, en la cantidad si son mensurables, y en todo caso en la proporción, compatibles con el tiempo y el lugar. Es evidente que para la existencia de un bien común 1958, en la época de la civilización técnica, la cantidad y la proporción de los bienes materiales no pueden ser las que eran en el Atica de Pericles, en la Francia de Felipe Augusto o en la China de los Ming, que, sin embargo, sirvieron de humus a una magnífica civilización. Por lo cual se introduce en la noción del bien común una cierta relatividad, debida a la contingencia y, en particular, a esa forma humana de la contingencia que se llama la historia.

De la misma manera, la buena existencia del bien común requiere una justa jerarquía, un orden verdaderamente humano de los bienes existentes, en el cual lo inferior esté, como debe ser, subordinado a lo superior, y el medio al fin mediante un sistema de valores que también él entra en el bien común. Toda subvención en la jerarquía de los valores, todo error en la disposición de los medios y los fines, todo sacrificio, por ejemplo, de los bienes del espíritu a los bienes simplemente útiles, constituyen pecados sociales, cuyos efectos no se ven sino a la larga, pero que, al fin de cuentas, se pagan muy caros, a veces con la muerte de una categoría social, de un pueblo y hasta de una civilización.

LEY DE NATURALEZA Y LEY DE GRACIA

Las consideraciones que acabamos de exponer dependen de la moral humana o del derecho natural. Cristo de ninguna manera quiebra el cetro de César. La revelación cristiana no arrebató su valor a las obligaciones temporales, pues la ley de gracia no deroga la ley de naturaleza, sino que la perfecciona para llevarla a su término y aún más allá de sus límites propios. Por el contrario, la revelación añade al reino de la naturaleza el de la gracia; a la comunión en la verdad adquirida por el esfuerzo de los hombres la comunión en la Verdad revelada por Dios; a la comunión en la amistad cívica la comunión en la caridad teológica. Penetrando a los hombres por el interior, les da más luz para conocer sus deberes políticos y más fuerza para cumplirlos. Sobreeleva el servicio del bien común hasta el orden sobrenatural de la caridad.

EL BIEN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Si toda sociedad tiene su bien común, la mayoría de las veces cuando se emplea esta expresión se piensa sobre todo, y casi únicamente, en el bien de la sociedad civil, de un pueblo políticamente organizado, con un Estado responsable, o también de la comunidad nacional, cuando un pueblo se ha constituido en nación, en el sentido preciso de este término, que implica una triple unidad de suelo, tradición y cultura. Por relación al bien común de esas entidades sociales y políticas, los bienes de las sociedades más pequeñas e intermedias —las sociedades de la nación, como se las ha denominado— hacen figura de bienes privados y, por consiguiente, subordinados casi al mismo título que los bienes personales. El bien común de la sociedad civil reviste, en consecuencia, una importancia primordial.

Sin embargo, sería un error considerarla como una etapa última, en la cual debe detenerse la abnegación de los ciudadanos. Por importante que sea el bien de un pueblo, de una nación o incluso de un imperio, puede estar, a su vez, subordinado al bien de conjuntos más vastos, aunque más vagos; y, en todo caso, se ordena siempre al bien de la comunidad humana, entre la cual y la persona interpone un circuito.

Las perspectivas de esta nota nos llevan a encarar sobre todo el bien común de la nación francesa, sin que por eso nos desinterese del bien común de conjuntos más extensos.

LA DIGNIDAD DEL BIEN COMUN

Todo bien común, por el hecho de que comporta muchos bienes del espíritu, reviste una dignidad: la de fin intermedio. Con mayor razón, el bien de la sociedad civil adquirirá una dignidad particular, y por su importancia cuantitativa, y porque es la condición de innumerables bienes particulares, y, en fin, por el carácter especial de la sociedad política, fundada, como la familia, sobre la naturaleza misma del hombre. Toda la tradición cristiana insiste sobre la dignidad de ese bien común. Santo Tomás de Aquino, que, en el caso, es su portavoz, no vacila en decir, retomando una palabra de Aristóteles, que tiene algo de divino: «aliquid divinum» (4). Servirlo es entonces servir a Dios mismo, creador de la naturaleza, que ha hecho del hombre un «animal político», ser que vive en la ciudad y que por la ciudad hace florecer la civilización, humanizadora de la naturaleza conforme al plan divino.

El servicio del bien común, ya sea cumplido por los ciudadanos o sus jefes, ¿no es, por lo demás, una de las formas —particularmente eficaz— de la virtud de la caridad? En la época liberal, muchos cristianos concibieron únicamente la caridad en sus manifestaciones interpersonales y bajo la forma de limosna. También existe una caridad social y, aunque esta conjunción de palabras pueda despertar alguna sorpresa, una caridad política. Alimentar a los que tienen hambre, vestir a los que están desnudos, dar un techo a los sin vivienda, enseñar a los ignorantes, cuidar a los enfermos, todas esas obras que se llaman de misericordia, ¿no forman la sustancia del bien común? El servicio del bien común, ¿no asegura su realización en una extensión y con una eficacia que no obtendrían jamás ni la acción personal ni la de los pequeños grupos privados? «No hay más grande prueba de amor que dar su vida por los que se ama», nos recuerda el Evangelio de San Juan, apóstol de la caridad (5). Por tanto, el que da su vida por el bien común de un pueblo da el testimonio supremo del amor. El bien común reviste la dignidad infinita de la caridad (6).

Esta dignidad rebota sobre la política, cuya función consiste en asegurar del mejor modo el bien común por el juego de las instituciones que los ciudadanos se han dado. Despoja a la palabra «política» de las escorias

(4) Cf. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, Libro A. Cap. I; y Santo Tomás, Comentario *in hoc loco*, let. 2 (Cf. también *Contra Gent.*, 1, III, c. 17; *De Regimine Principum*, 1, I, C., 9. St. Th. Ia., IIIa., qu. 97 lect. 4, obj. 1).

(5) Juan XV, 13.

(6) Sin embargo, no se debe, siguiendo una deformación muy difundida entre algunos católicos, considerar el servicio del bien común temporal como la única, ni siquiera la suprema forma de la caridad. Por orden de importancia, lo espiritual priva sobre lo temporal, y, por consiguiente, la acción apostólica sobre la acción política. La tentación de «política ante todo» es inmortal y puede revestir las formas más sutiles.

e impurezas con que la rodean las sórdidas luchas por el poder y la gloria. Recuerda a los políticos su verdadera misión, que es de dar al pueblo el pan y la paz, la verdad y la libertad.

Por el cual, el poder de la sociedad civil, simbolizado en el Evangelio por la histórica figura de César, se encuentra investido a los ojos de los cristianos de una dignidad propia, en la medida en que el Estado es responsable y el garante, el campeón del bien común. En la Europa medieval, la ceremonia de la consagración de los soberanos, conservada todavía en Inglaterra, proclamaba el origen divino de esta dignidad; el cetro y la espada simbolizaban la fuerza del poder, pero la mano de la justicia le recordaba su misión primera, que es de hacer reinar por el derecho la paz en la ciudad.

BIEN COMUN Y BIENES PARTICULARES

Por razón de su importancia y de su dignidad, el bien común de la sociedad civil sobrepasa y priva, por consiguiente, sobre los bienes particulares de las personas y aun de los grupos subordinados, por numerosos y poderosos que sean.

Si una persona o un grupo acapara en su provecho el bien que debería ser común, la sociedad se encuentra en ese estado violento que los antiguos llamaban tiranía; si el poder no logra procurar el bien común por encima de los intereses individuales o de grupos, la sociedad se encuentra en el estado desordenado llamado anarquía. Puede haber tiranías o anarquías larvadas que pasan inadvertidas por el gran público; no son por eso menos peligrosas. Algunos pueblos pueden complacerse en la tiranía o la anarquía, como ciertos enfermos experimentan complacencia mórbida en su mal; no por eso están menos enfermos.

Lo que no quiere decir, sin embargo, que entre el bien común y los bienes privados sea natural y necesaria la oposición. Lo natural es la armonía, con las justas subordinaciones que supone.

Por una parte, en efecto, el bien común es el de una sociedad humana. No podría ser sino humano, con el orden de razón y de justicia implicado en esa palabra. El bien común, si constituye, como lo hemos indicado, un fin, no es, sin embargo, el fin único y supremo; se ordena al bien propiamente personal, es decir, espiritual, de las personas, a su expansión humana en el tiempo y en la eternidad. No hay oposición de suyo entre el verdadero bien común y el verdadero bien personal. La oposición se produce sólo en caso de falsa concepción del bien común, o del bien personal, o de esos dos bienes a la vez, como en el conflicto entre el individualismo, noción errónea del bien personal, y el socialismo, noción errónea del bien común.

Por otra parte, un orden humano de justicia exige que el todo social de ninguna manera absorba, como el «Leviathan» (7), de Hobbes, las partes que lo componen, sino, al contrario, que las respete en su singularidad viviente. De ahí que toda injusticia evitable que aflige durablemente a uno de los grupos integrados en el pueblo, aunque sea de poca importancia numérica, aparece como contraria a la esencia misma del bien

(7) El filósofo inglés Hobbes es el padre espiritual de los colectivismos autoritarios y de los totalitarismos. El *Leviathan* es su principal obra, y también, en el pensamiento de Hobbes, la imagen de cuerpo social considerado como un hombre colectivo. Cf. J. Vialatoux, *La Cité de Hobbes* (Lyon, Chronique Sociale de France).

común; no podría ser aceptada sino como un mal menor temporario y con la voluntad de ponerle fin lo antes posible. Pues el bien común no es el de una mayoría del pueblo, menos todavía de una minoría, por importante que sea, sino el del pueblo entero.

Finalmente, el bien privado de una persona o de un grupo puede, de una cierta manera y sin perder su carácter privado, entrar en el bien común de la sociedad civil, incluso de la comunidad humana. La ciencia de un Pasteur, la santidad de un Vicente de Paul eran sus bienes propios; no menos forman parte del patrimonio francés y del patrimonio humano. Esta observación concierne, sobre todo, a los bienes del espíritu, que la división no destruye, sino, al contrario, aumenta por la difusión.

Entre el bien común y el bien particular, la oposición no proviene de la naturaleza de las cosas, sino de la contingencia, que se opone a la perfección, y más a menudo del pecado, de las avaricias, concupiscencias, orgullos, envidias, odios que oscurecen las inteligencias y falsean la conducta de los ciudadanos y de sus gobernantes.

LA JERARQUIA DE LOS DEBERES

En todo caso, si hay conflicto —y los conflictos se producen lo más frecuentemente alrededor de bienes materiales y útiles—, el bien común debe, en igualdad de valor esencial, privar sobre los bienes particulares, con tal que las normas de la justicia sean salvadas. Esta regla vale para la vida corriente de la sociedad, para los impuestos y contribuciones, para los diversos servicios exigidos a los ciudadanos, para las relaciones de las categorías y clases sociales, ninguna de las cuales debe verse ni injustamente sacrificada ni, a la inversa, injustamente privilegiada. Exige del poder el respeto de la justicia social y de la justicia distributiva; de los ciudadanos el respeto de la justicia social.

Pero, en caso de extrema necesidad, los responsables del bien común podrán pedir a los ciudadanos sacrificios más grandes que el de sus bienes materiales o de sus prestigios sociales, y hasta, si es necesario, el sacrificio de su vida corporal, generosamente dada por la vida de todos. Evidentemente, desde un punto de vista materialista o aun racionalista este sacrificio definitivo y supremo de una persona a sus hermanos parece difícilmente justificable; esas doctrinas parecen condenadas a perpetua hesitación entre el individualismo que rehuye el sacrificio y el colectivismo que compele al sacrificio, ya sea por la fuerza, ya sea por el engaño intelectual de la propaganda. En una perspectiva cristiana, el sacrificio de la persona se justifica como un acto de suprema caridad, una participación en el Sacrificio de Cristo, muerto por la liberación de los hombres; este sacrificio no desemboca en la nada, sino en una vida más alta, la vida eterna.

No obstante, el poder, ni siquiera en vista del bien común, podría pedir a la persona el sacrificio de lo que constituye la persona, de su razón, de su libre arbitrio, de su vocación sobrenatural. La consideración del bien común no santifica todos los medios, y sería un grave abuso de confianza, una especie de sacrilegio cívico si, en nombre del bien común, las autoridades responsables ordenaran actos intrínsecamente malos. La salvación de un alma, diría Pascal, es de otro orden que la salvación pública. En ningún caso la persona puede comprometer su eternidad apartándose de las vías de Dios, por las cuales deben marchar también los grupos. La salvaguardia del bien común puede plantear difíciles cuestiones de mal

menor; jamás justificar el mal intrínseco. César tiene derechos sobre la vida de los ciudadanos; el alma de los ciudadanos pertenece a Dios.

EL DESPERTAR DEL ESPIRITU PUBLICO

Tener una clara noción del bien común; pasar de esta noción general al sentido concreto e inmediato del bien común, de un conjunto en ciertas condiciones históricas; trasponer el sentido del bien común en la acción hasta que se convierta en una preocupación activa, una aceptación de las responsabilidades y una asunción de sus cargas, tal es el deber de todo ciudadano consciente. Es el sentido cívico, complemento y perfeccionamiento del sentido social.

La difusión del sentido cívico en amplias y numerosas capas del pueblo, desde la base hasta la cúspide, es el espíritu público condición de existencia y de buen funcionamiento de todo régimen político, pero, sobre todo, de los regímenes democráticos, fundados sobre un mínimo de confianza hecha a los ciudadanos. Sin espíritu público, o bien los rodajes de la organización política rechinan y se engranan o bien aplastan a los ciudadanos.

Precisamente, lo que hoy falta a la mayoría de los franceses es espíritu público, como lo hemos destacado al comienzo de esta nota. Cuando se compara al pueblo francés con otros, se advierte que, en la mayoría de los casos, no está en desventaja en cuanto a virtudes privadas, personales y familiares; hasta parece ser superior a muchos, especialmente en la calidad y solidez de la familia. En cambio, una comparación desde el punto de vista de las virtudes cívicas, rara vez le es favorable, a menos que se lo compare con pueblos situados en el mismo estudio que el suyo de la historia económica y social.

Por tanto, lo que importa cultivar en la opinión francesa es el espíritu público por una información y una formación metódicas, convergentes alrededor de la idea y de la realidad del bien común.

A decir verdad, esta tarea presenta en nuestros días algunas dificultades, que es necesario enumerar lealmente.

Las sociedades contemporáneas siguen una ley de complejidad creciente; por el mismo hecho, el bien común se hace cada vez más complejo y, en consecuencia, cada vez más difícil de concebir.

La historia es presa de un fenómeno de aceleración; de ahí una acentuación del carácter dinámico del bien común, de manera que una medida, buena ayer, puede revelarse mala hoy o inútil o por lo menos insuficiente. Los que se aferraran a esas ocasiones perdidas pecarían por anacronismo.

La creciente socialización de las relaciones humanas hace que las decisiones de las personas o de los grupos repercutan mucho más que el pasado sobre el bien común; tal práctica, en otro tiempo inofensiva o cuyos efectos nocivos se limitaban a uno o varios individuos, se hace en las condiciones actuales peligrosa para todos: por ejemplo, ciertas faltas a las prescripciones de la higiene.

EL ESFUERZO DE INFORMACION

Por lo tanto, se impone un esfuerzo para informar al público de manera completa, leal y actual. Esta debería ser la obra de los modernos medios de comunicación del pensamiento: prensa, radio, cine y televisión.

¿Se nos calificará de pesimistas y severos si decimos que los poseedores de tales medios, grupos privados o poderes públicos, están lejos todavía entre nosotros de cumplir su deber de información como deberían hacerlo, y a menudo oscilan entre la explotación de la frivolidad y hasta el vicio, y una propaganda que repugna con razón a los lectores y los oyentes? No nos ocultamos que estas críticas plantean una gravísima cuestión que no se ha sabido resolver hasta el presente: la del estatuto de los medios de difusión.

Otra dificultad para el ciudadano de la sociedad contemporánea es que el bien común del pueblo o de la nación no es el único en causa, como lo ha estado prácticamente durante varios siglos, a partir del momento en que las naciones modernas sucedieron a la división feudal.

En la hora actual, para determinar sus juicios y su comportamiento políticos, un francés no puede ya limitarse al bien de la nación, contenida en los límites de un hexágono regular. Debe tener cuenta del bien de esa vasta y movable comunidad económica, política y cultural que es la Unión Francesa, de la cual la metrópoli no es sino una parte, aun cuando sea la más importante. Debe considerarse el bien de Europa, realidad geográfica y espiritual, que toma cuerpo paulatinamente a medida que se va dando instituciones como la Comunidad del Carbón y del Acero, el Euratom, el Mercado Común, la Unión Europea de Pagos. En fin, no puede tratar por preterición el bien común de la comunidad humana en la medida en que el achicamiento del planeta y el nacimiento de instituciones internacionales hacen de ese bien no ya un ideal lejano, sino una realidad en estado de esbozo.

Ultima dificultad: ya hemos destacado el carácter, cada vez más dinámico, que reviste el bien común en una época de precisión racional, de cálculo de probabilidades y de planificación. El bien común es cosa del presente, pero también del futuro. Esta simple observación plantea todo el problema, extremadamente arduo, de las relaciones entre el presente y el futuro en los planos demográfico, económico, social, cultural y político. En la hora actual, algunos pueblos sacrifican las generaciones presentes a las futuras; otros, por el confort de las generaciones actuales, gravan pesadamente los tiempos futuros. En ambos casos se comete error y, sin duda, pecado. El verdadero bien común supone un equilibrio elástico entre las realizaciones presentes y el plan que invade el futuro, entre el bienestar de la humanidad de hoy el de la de mañana. Por tanto, importa que los pueblos y sus jefes sepan prever, preparar y consentir, sin exceso, los sacrificios necesarios a la existencia de sus sucesores.

En este punto también se impone un gran esfuerzo de información, que comience desde la escuela y continúe durante la edad adulta de los ciudadanos.

EL ESFUERZO DE FORMACIÓN

La formación cívica de los jóvenes o de los adultos debe encarar algunos fines bien definidos.

Esa formación cívica debe inculcar la estima, el respeto, la deferencia por los organismos, las funciones y los hombres que tienen por tareas promover el bien común. Lo que, evidentemente, supone que esos organismos y funciones se desempeñen correctamente y que esos hombres se respeten. A tal fin importa rectificar una actitud muy franca, de la cual

demasiados diarios, algunas veces católicos, dan el ejemplo: denigración constante y sistemática del Estado, del poder y de los que lo representan; deseo de conocer el «revés de las cartas» y de explicar todo en la vida política por los motivos más bajos y más mezquinos; ironía y escepticismo con respecto a las grandes ideas, todos los llamados a la abnegación y al sacrificio; temor mórbido o de ceder a la campaña de embustes o de pasar por estúpido; tendencia a caricaturizar o poner en solfa a los dirigentes y críticas a menudo injuriosas o calumniosas de sus actos, etc. Actitud que podría llamarse la «filosofía espontánea» del «Uomo qualunque», el hombre de la calle, de la cual el público italiano, dando prueba del buen sentido y luego de un efímero entusiasmo, pronto se cansó. Actitud que cubre un peligroso individualismo, o más bien, para llamar las cosas por su verdadero nombre, un temible egoísmo.

La formación cívica debe inculcar a los ciudadanos el sentido de sus responsabilidades propias con respecto al bien común, responsabilidades personales o colectivas cuando los ciudadanos forman parte de un grupo. Muchos de nuestros contemporáneos se sienten inclinados a desembarazarse de esas responsabilidades, cargándolas sea sobre categorías consideradas como chivos emisarios —los «burgueses», los «capitalistas», los comunistas, los funcionarios, los campesinos, los obreros, según los gustos y las antipatías de cada uno—, sea sobre entidades misteriosas y mal vistas simbolizadas por el famoso «ellos» del lenguaje popular («ellos» han aumentado todavía más los impuestos, o el precio del combustible, o el precio del vino). En todos los casos, la conciencia del protestario se siente descargada y encuentra una buena razón para no hacer nada. Actitud, propiamente hablando, infantil e indigna de un adulto.

Menos pueril, pero igualmente negativa, es la forma de crítica perpetua que socava todas las creencias, todos los entusiasmos y lleva a un universal desaliento. ¿De qué sirve intentar cualquier cosa si todo no sirve para nada y todo combate está perdido de antemano? Algunas expresiones populares son esclarecedoras de este caso: «¿No has comprendido todavía?... ¿Crees todavía en Papá Noel?». Esta crítica termina por disolver todo sentido de las responsabilidades. Los ciudadanos deben comprender que, en cierta medida, son el Estado, y que, en consecuencia, éste no puede nada sin su concurso activo e inteligente. Y también que el Estado no puede hacerlo todo y que, incluso en un mundo civilizado, la iniciativa de las personas o de los grupos conserva un valor esencial.

La formación cívica debe enseñar la sumisión a la ley, exigencia del bien común deducida por la razón del legislador y promulgada por la autoridad legítima, a condición, bien entendido, que la ley sea lo bastante clara para que todos puedan comprenderla y bastante adaptada a lo real para no ser inaplicable. Con respecto a la legislación, particularmente la fiscal, los franceses tienen el hábito de rechazarla o de omitirla —de omitirla más que rechazarla—. Esos malos hábitos terminan por repercutir en todo su comportamiento cotidiano: basta para darse cuenta de ello observar la conducta de los automovilistas en la vía pública, donde, sin embargo, el respeto de la ley es una condición de vida o muerte. Los pueblos fuertes y libres se caracterizan por el respeto de las leyes que ellos se han dado.

La formación cívica debe ampliar incesantemente los conocimientos y las preocupaciones del ciudadano. En primer lugar, a las dimensiones del Estado francés, cuya restauración rápida y profunda merece ser hoy la preocupación de todo ciudadano. Luego hasta las dimensiones mismas

del mundo: todo hombre de nuestro siglo debe considerar deber suyo el sostenimiento, el desenvolvimiento y el perfeccionamiento de la organización internacional bajo todas sus formas.

Considerando estas exigencias, se comprende el error nefasto que se cometería al inspirar a los jóvenes un menosprecio o una aversión a la «política», considerada como una ocupación que mancha las manos y donde se pierde la pureza del alma, incluso la honestidad. Los educadores deben, por el contrario, inspirar a los jóvenes la estima y el respeto de la acción política. Pero, al mismo tiempo, les recordarán que la política, no obstante su primordial importancia, no es el todo del ser humano ni el valor supremo que juzga a todos los demás. Les enseñarán la inevitable relatividad de las opciones políticas y también a no confundir la acción política con agitaciones ruidosas e incoherentes. Les mostrarán que una política eficaz supone una larga preparación a la vez política, intelectual y espiritual.

Nada serviría mejor para dar esta formación que actos cumplidos en común para el bien común. Si el trabajo de propaganda y de realización, por ejemplo, cumplido entre nosotros, en vista de la vivienda, no ha servido, simplemente, a los mal alojados, ha sido, en cambio, para muchos franceses una invitación a salir de sus egoísmos individuales y colectivos, una iniciación práctica para la búsqueda del bien común. Son gestos de ese género los que habría que multiplicar en el plano nacional e internacional, aprovechando todas las ocasiones donde la sensibilidad común esté tocada por una «miseria inmerecida».

LAS REFORMAS NECESARIAS

Paradoja sería confiar la educación en vista del bien común a iniciativas puramente privadas, o asimismo contentarse con una educación privada o pública dada en el vacío y a la cual se creyera suficiente por sí misma.

Entre las causas que hemos inventariado de la declinación del espíritu público en Francia, algunas no son sino muy objetivas: injusticias sociales, mal estado o funcionamiento defectuoso de las instituciones administrativas o políticas. Sólo reformas profundas podrán suprimir los efectos al suprimir las causas: reforma social, que supone una reforma de la empresa, y una reforma de las profesiones, reforma fiscal y reforma del Estado.

Saldríamos de nuestra competencia de moralistas y de nuestro plan espiritual si nos permitiéramos fijar las modalidades de esas reformas. Pero tenemos conciencia de ser plenamente fieles a nuestra vocación cuando recordamos la necesidad de tales reformas y cuando invitamos a los políticos desde los ministros y los jefes de partido hasta los más modestos militantes, a encontrar una rápida realización. Pues el tiempo urge y nuestro país, si se mantiene estacionario, retrocederá de hecho con relación a las naciones mejor adaptadas a la historia.

Nosotros nos hacemos cargo de nuestras responsabilidades espirituales; a los políticos corresponde asumir sus responsabilidades temporales. Les corresponde dar el ejemplo de una abnegación activa, práctica y eficaz con respecto al bien común.

LLAMAMIENTO A LOS CATOLICOS

Permítasenos, al terminar esta Nota, hacer un llamamiento particular a los católicos de Francia.

Es necesario decirlo con nitidez: es un escándalo la mediocridad cívica revelada por el comportamiento de numerosos cristianos, su ignorancia y su despreocupación del bien común, su adhesión a los egoísmos individuales, familiares o corporativos. Ciertamente, una élite cristiana se muestra a la vez mejor informada y más consciente. Sin embargo, aun en esta élite aun entre los militantes de Acción Católica, la conciencia cívica no siempre alcanza el nivel deseable y las preocupaciones por el bien temporal están bastante lejos de las ambiciones apostólicas o espirituales. Hasta ocurre que, por una preocupación mal esclarecida de apostolado, algunos sucumben al contagio de sus ambientes sociales, incluso a una especie de demagogia perjudicial al bien común.

No obstante, desde hace algunos años, se abre camino, en ciertos círculos católicos de jóvenes o de adultos, una voluntad muy loable de información política y de formación cívica. Deseo que es necesario alentar y satisfacer.

Es, por una parte, el papel de la escuela cristiana, en particular de las enseñanzas superior, secundaria y técnica. Debe preparar a los jóvenes, varones y mujeres, para su misión de ciudadano en la sociedad moderna. Por la misma experiencia de la escuela, debe hacerles descubrir concreta y prácticamente la existencia y las exigencias del bien común.

Es también el papel de los movimientos de Acción Católica, general y especializada. Estos movimientos deben, por una educación apropiada, conducir a sus miembros a compromisos en vista del bien común, según la vocación de cada uno y asegurando el sostén espiritual de los militantes así comprometidos, a fin de que la consideración de los legítimos bienes particulares jamás les hagan perder de vista el bien común.

Es, igualmente, el papel de la acción social católica y, especialmente, de los secretariados sociales. Por su independencia con respecto a toda categoría social determinada, por los contactos que pueden suscitar y cultivar entre los diversos medios, deben asegurar una tarea importante en el dominio de la información y de la formación.

Es finalmente, el papel de los organismos temporales de inspiración cristiana. La libertad que les permite la naturaleza propiamente temporal de su acción no puede degradarse en olvido y menoscabo del bien común. De otra manera traicionarían la misma inspiración que les ha dado nacimiento y la voluntad de sus fundadores. Esta amplitud de vistas y esta generosidad se imponen muy particularmente a los que toman a su cargo los intereses de un medio o de una categoría social. Tienen el derecho de defender esos intereses, pero sin caer en las desviaciones comunes a los grupos de intereses, sin olvidar o descuidar el bien común.

El olvido de los clásicos

POR SALOMON TRIANA, PBRO.

MIENTRAS los griegos, en tiempo de paz, se reunían alrededor de la lumbre hogareña, para escuchar atentos la lectura de sus grandes literatos, o, en la guerra los soldados al entregarse al descanso recitaban largos trozos de los autores épicos de Grecia para excitar más y más el espíritu patriótico; mientras los helenos acudían a sus teatros para asistir a la representación de las obras máximas de sus dramaturgos, o se reunían en las plazas públicas para escuchar las arengas y las piezas tribunicias de sus oradores; mientras a los niños de Grecia se les enseñaba en la escuela a leer y escribir teniendo ante sus ojos por modelos a Homero, a Hesíodo, a Heródoto, a Tucídides, a Eurípides y a otros orfebres de la lengua ática, los hijos de Grecia hablaron su lengua con la mayor perfección.

Pero tan pronto como dejaron estas sabias costumbres tan saludables y tan bellas y cesaron en su obra de leer y aprender en los libros clásicos del idioma, y a los niños se les hizo estudiar en libros de pacotilla, y, llevados de la ley del menor esfuerzo, cada cual se ingenió con la manera de entender y hacerse entender, el idioma griego fue decayendo poco a poco, o mucho a mucho, hasta llegar al griego moderno, caricatura poco airosa del griego clásico. Lo mismo sucedió con el latín. Es verdad que por ser esta lengua harto difícil en su sintaxis y en su fraseología, se dividió en dos ramas: el *Sermo nobilis* y el *Sermo vulgaris*. El primero era cultivado esmeradamente por las gentes ilustradas: Virgilio, Horacio, Salustio, Tácito, Cicerón, príncipe de los oradores romanos, Séneca el Retórico y Séneca el Filósofo, y por personas que aunque no fueran romanas, como Cleopatra, poseían perfectamente el latín sabio. El segundo, o sea, el *Sermo vulgaris*, era hablado por el pueblo de Roma, con la imperfección que es muy fácil de suponer, pero sin olvidarlo, ya que tenían el cuidado de recitar poemas y leyendas escritas en la lengua del Lacio, y puestas al alcance del pueblo iletrado.

Pero vino la ley del menor esfuerzo que huye de toda resistencia, e hizo que la nobleza de Roma se olvidara de los clásicos, hasta el punto de que en tiempos de Nerón se dijera en la presencia del Emperador que «para oír hablar el latín había que ir al campo y convivir con los aldeanos». Y qué latín hablarían aquellos pobres campesinos, cuando toda Roma con sus campos estaban llenos de extranjeros, sobre todo griegos, que hablaban su decadente lengua.

Después vinieron los bárbaros: Hunos, Vándalos, Godos, Ostrogodos, Suevos y Normandos, que invadieron el Imperio Romano con sus huestes y con sus alagarabías que nadie entendía y dieron el último golpe a la lengua latina hasta convertirla en lengua muerta, a quien no ha sido posible resucitar para colocarla de nuevo palpitante de vida en los labios del pueblo. Muchos Padres de la Iglesia cultivaron el latín, pero el bajo latín, pues les tocó vivir en los tiempos de la decadencia de esta lengua. Por

esta razón dice el Padre Ramón Ruiz Amado, S. J. que es un error enseñar a los alumnos el latín en las obras de los Santos Padres. (La Educación intelectual). Claro está que estos escritores eclesiásticos poseyeron harto bien el latín, pero nunca llegaron a la perfección de los clásicos. La lengua de los romanos estaba en decadencia, y esta decadencia se hizo tan notable que en tiempos de Carlomagno algunos Obispos escribían sus pastorales en incorrectísimo latín.

Hablando de la lengua castellana se puede decir, guardadas las debidas proporciones, lo que de la griega y de la latina. Mientras el pueblo español leyó con avidez y entusiasmo las obras de los clásicos castellanos, habló su lengua con la mayor pureza y la mayor elegancia.

Cuando el Poema del Cid, y la Vida de Santo Domingo de Silos con la Historia de San Millán de la Cogolla y el Martirio de San Lorenzo de Gonzalo Berceo; y las Partidas de Don Alfonso el Sabio; cuando el Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita andaban en manos de letrados y de ignorantes, de aprendices y de sabios, los habitantes de la Península eran maestros en el arte del bien decir en la lengua española.

De aquellas disciplinas brotó la gloriosa pléyade de sabios y de clásicos que enriquecieron con sus estudios y con sus obras el habla castellana hasta conducirla en hombros de la sabiduría al cenit de su esplendor y de su hermosura. De allí salieron los Granadas y los Leones; los Juanes de Avila y los Juanes de la Cruz; los Cervantes y los Marianas; los Alonsos de Ercilla y Zúñiga; los Alonsos de Ojeda y los López de Vega; los Calderones de la Barca y los Tirsos de Molina; los Luises de la Puente y los Luises de la Palma; los Malones de Chaide y los Jerónimos de Si-güenza; las Teresas de Jesús, los Gracianes y los Fernandos de Rojas.

De allí salió aquella legión incontable de orfebres de la lengua hispana que sedientos de ciencia y de amor por lo bello se remontaron en alas del pensamiento hasta llegar a las Etimologías de San Isidoro de Sevilla para beber en ellas las más puras linfas del idioma patrio. Ese idioma que en los labios y en la pluma de San Juan de la Cruz es más de ángeles que de hombres, sin que parezca de este mundo, ni sea posible medirlo con criterios humanos, según sabio parecer de Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Pero cuando la pasión por el cultivo de las fuentes, y de los clásicos del castellano vino a menos y empezó a darse la enseñanza en libros que hacían caso omiso de los grandes maestros de la lengua, y se esparcieron por todas partes obras literarias del peor gusto, el idioma descendió lastimosamente hasta caer en las aberraciones y los despropósitos del gongorismo, del culteranismo y del conceptismo.

Con estos vicios detestables vino pronto la decadencia del castellano, decadencia que tantos estragos produjo como fruto de maldición en todos los géneros literarios. Hubo quienes tratando de perfeccionar el lenguaje de Fray Luis de León y de Garcilaso (en vez de imitarlos) y pareciéndoles poco poético el de Herrera, se lanzaron por el camino de las exageraciones y sutilezas llegando por tales extravíos a las mayores enormidades y a los mayores desatinos. De allí el uso excesivo de neologismos y de palabras raras; de allí el hipérbaton propio de la lengua latina; de allí el uso y el abuso de las metáforas y de la mitología tanto griega como latina, de aquel Góngora de las Soledades y del Polimeo, que se mostró como el reformador de la poesía, pero que no hizo otra cosa que conducirla por senderos de perdición por donde nunca habían pasado las musas de los grandes poetas españoles.

Una de las grandes pesadillas que más atormentaron a Don Marcó Fidel Suárez fue precisamente la de ver el olvido, y a veces el desprecio en que habían caído muchas palabras y expresiones empleadas por los clásicos en la Edad de Oro de la literatura española. Y esto debido a que desde hace largo tiempo se han venido dejando a un lado las obras de aquellos clásicos para dar preferencia a libros de mediocre o de nulo valor literario.

Sin peligro de equivocarse se puede afirmar que un gran número de alumnos de las escuelas no conoce una sola página de los clásicos de nuestra lengua. Por tanto es digna de toda alabanza la feliz idea del R. P. Félix Restrepo, S. J., de publicar su famoso libro intitulado «*El Castellano en los Clásicos*», para que los niños los conozcan y los imiten y así hablen con toda corrección la lengua de España, que por fortuna es la nuestra.

De algunas palabras y expresiones olvidadas en todo o en parte en nuestros tiempos, quiero ocuparme en lo largo de este artículo.

Santa Virgen. Hay personas que huyen de esta expresión como de un leproso, apoyados en el argumento de que en francés se dice «*Sainte Vierge*», pero Fray Luis de León en los *Nombres de Cristo* dice: «Cristo es el Verbo divino, que se hizo hombre en el *sagrado vientre de la Santa Virgen*». (nombre de Pimpollo). Si decir Santa Virgen en castellano es galicismo, es un galicismo usado por uno de los mejores clásicos del idioma.

Gran Madre. Algunos eclesiásticos y también algunos laicos, no se atreven a decir: «Bendita la gran Madre de Dios, María Santísima», porque en francés Gran Madre significa abuela, (*Grand' Mère*). Esto será en francés, pero en castellano, por jamás de los jamases gran Madre significará abuela.

En la pluma de Fray Luis de León la expresión «Aquesta ponzoña emponzoña» es corecta y elegante.

Usar. En el autor de los *Nombres de Cristo* equivale a veces a acostumbrar. En el nombre de Rey de Dios dice: «En confusión me pusiera, Sabino, si ya no estuviera usado «a hablar en los oídos de las estrellas». Usado, es decir, acostumbrado.

Malatía, Palabra empleada en italiano, con el sentido de enfermedad, y usada en español en el sentido de lepra por Fray Luis de León en el Nombre de Príncipe de Paz. «Porque lo que remedia este mal espíritu y aqueste perverso brío con que se corrompió en su primero principio la voluntad, es un otro espíritu santo y del cielo, y lo que sana esta enfermedad y malatía de ella es el dón de la gracia que es salud y verdad». Malatía, en el párrafo que antecede significa lepra, según el sabio parecer del Jesuíta Valentín María Sánchez Ruiz.

Defender. Lo usaron los clásicos en el sentido de prohibir. Así dice Quevedo: «Pues, esconde la mano, esto defendió el decreto del Rey, a costa de darte a ti qué tirar y blasfemar en tiempo que la plata se había echado a los pies de las mujeres en virillas». Esto defendió, quiere decir prohibió, según los comentarios de las obras de Quevedo. (Escritos burlescos).

Qué de. Muchos hablistas prescriben sin misericordia la expresión: *qué de...* apoyados en el argumento de que se emplea en francés, pero los clásicos españoles como Cervantes y Quevedo la emplean muy a sus anchas: «Qué de firmas de grandes señores ha iluminado! ... Qué de li-

bros doctos ha gastado! Qué de billetes de damas ha firmado! Qué de procesos importantes ha manchado, y qué de camisas de Cambray y Holanda ha teñido! (Quevedo, Escritos burlescos).

Un otro. En alguna ocasión encontré a un maestro de segunda enseñanza reprendiendo severamente a uno de sus alumnos porque al traducir un trozo del francés al castellano, había vertido las palabras «un autre» por un «otro». Rabiaba y regañaba el pobre maestro porque no podía pasar por alto aquel enorme galicismo, insoportable en la lengua castellana. ¡Pobrecito! Esta expresión, mal que pese al maestro de marras, es muchas veces traída por Fray Luis de León. Dice, pues: «un otro artífice», (nombre de Esposo); «un otro pintor» (nombre de Hijo); «un otro nombre de Cristo» (nombre de Amado); «un otro tercero», (nombre de Amado).

Por los hablistas castellanos se corrigen con mucho tesón las expresiones: «Va y viene de América», «Voy y vengo de casa», «Entro y salgo de la iglesia», Pero Fray Luis de León dice en el nombre de Jesús - Dabar: «Entró o salió de mi alma». A este respecto conviene anotar lo siguiente: El Padre Isla dice: «Nuestras naves van y vienen de América». Las gentes están muy usadas (para emplear la palabra de Fray Luis), a ceder: «Voy y vengo de la iglesia». Esto quiere decir que el pueblo de la América española aprendió estas locuciones de los conquistadores, quienes a su vez las habrían aprendido de los clásicos. Y los clásicos las empleaban porque las tenían por correctas. Tal vez en estas expresiones está subentendida la preposición «A» que no aparece ni en lo escrito ni en lo hablado.

Y ahora que se habla del Padre Isla es bueno recordar que está admitido por todos que la expresión «desde ab initio» es un pleonismo. Pero según dice Luciano Pulgar en el Sueño de la Hormiga, es pleonismo usado tanto por el Padre Isla como por Fray Luis de Granada. ¿No será uno de tantos pleonismos enfáticos, correctos y elegantes, como puede verse en casi todos los escritores de las máximas obras castellanas como Cervantes, Santa Teresa, Fernando de Rojas, Malón de Chaide, el Padre Sigüenza y el mismo Padre Isla?

Mancar. En alguna ocasión un gran literato lanzaba dobles y mandobles contra esta palabra porque en francés se dice «manquer». Pero esta palabra es traída en calidad de correcta por Don Marco Fidel Suárez en sus Sueños, y la trae también el diccionario de la lengua. ¿Para qué prescindir de ella?

Ayer mañana, por ayer de mañana. Es usado por Fernando de Rojas en la *Celestina* y por Fray Luis de León en los *Nombres de Cristo*. Y así dice: «Como la muerte que en El (Jesús) es causa que muera nuestra culpa cuando según Dios nacemos; así su resurrección, que también fue nuestra es causa que cuando muere en nosotros la culpa nazca la vida de la justicia como ayer mañana dijimos». (Nombre de Jesús).

De una persona que tiene alguna cosa, cualidad o defecto, o cualquiera otra cosa desde su nacimiento dicen las gentes sencillas que la tiene *de nación*, expresión tenida por incorrecta por muchas gentes letradas, pero Fray Luis de León la emplea muy bizarramente en la *Perfecta Casada*.

Es lo más gracioso oír a los entendidos en el idioma corrigiendo a las gentes del pueblo cuando hablan de la calor y de la color.

Fernando de Rojas habla en la *Celestina* de la «poca calor» y de «las muchas colores» (*La Celestina*, Acto VI).

Es prácticamente imposible quitarles a las gentes estos pleonasmos: «Subir arriba», «Salir fuera», entrar para adentro y bajar para abajo». Al emplearlos el pueblo no se equivoca solo. Quevedo dice en los Sueños: «Salieron fuera». Fernando de Rojas dice así: «Subamos, si mandas, arriba...».

Bañarme he, levantarme he, etc. Son formas empleadas por clásicos. «Saberlo has» (*La Celestina*, Acto I), que no aparecen en la literatura moderna. «Quédate adiós». Forma también usada por el citado Rojas.

En cuanto a la palabra «páramo» de quien dicen que es incorrecta en el sentido de llovizna, dice Don Marco Fidel Suárez que cuando él era mozo sentía en Bogotá los efectos tónicos de los páramos de agosto. En el Sueño de la Anexión aparece una nota referente a este pasaje, de J. C. G. que dice así: «Queda así patrocinado el uso del término páramo con significación de llovizna o mollizna, a pesar de la censura de Cuervo. Pues tomada la causa por el efecto, es una metonimia tan legítima como nublado por tempestad, damasco por tela damasquina, et sic de coeteris.

Lo que sucedió con la palabra páramo, sucede con harta frecuencia con otras palabras y expresiones, corregidas arbitrariamente por el olvido en que se ha dejado la lectura y el estudio de los clásicos.

¡Hay en castellano tantas palabras empleadas por los clásicos y olvidadas por nosotros!

Y lo peor de todo es la creciente aceptación de palabras y locuciones tomadas de lenguas extranjeras o formadas a la extranjera.

Los mismos que rechazan lo que usaron los clásicos, reciben jubilosos neologismos detestables como «Water closet» «Foot-ball», «Basketball», habiendo formas en castellano para decir lo mismo.

«Una carta a escribir, un problema a resolver», son fórmulas muy en uso entre los elegantes en español, siendo como son de neto sabor francés, «une lettre a écrire», etc.

Hoy ya no se imponen a los niños los nombres en español. Ya no hay María, ni Ana, ni Mercedes, ni Alfredo, ni Abelardo, ni Patricio, ni Guillermo, ni Enrique; sino Mary, Anne, Mercy, Alfred, Patrick, Abelard, William, Henry, Albert, Robert, Richard, Eduard, etc.

¡Qué triste y qué ridículo es oír a personas de habla española nombrando a sus hijos o a sus conocidos o familiares en inglés, las más de las veces pésimamente pronunciado, despreciando así absurdamente la gráfía española con su bella y armoniosa pronunciación!

La contemplación del Reino de Cristo de los Ejercicios de San Ignacio

POR JOSE RAFAEL ARBOLEDA, S. J.

INTRODUCCION

LA contemplación del Reino de Cristo desempeña en los Ejercicios un papel semejante al de la consideración filosófica y práctica que les sirve de pórtico: el Principio y Fundamento. De toda la bibliografía Ignaciana, Rivadeneira, Leturia, Casanovas, Dudon, y otros; de las cartas del santo y de su obra técnica de organización de la Compañía, se saca la conclusión de que su idea central de la Ascética, es la de la Imitación e Identificación con Cristo. Idea central y cumbre de los Ejercicios Espirituales en el tercer grado de humildad; de las Constituciones en la regla once del sumario de ellas; y del Examen; pues se propone como meta a todo el que quiera servir bajo las banderas del Rey Conquistador.

Estudiar algunos puntos de esta meditación será pues, paso importante en el conocimiento de los Ejercicios y de la técnica ignaciana. Leamos una vez más el texto, como se encuentra en la edición pequeña de ellos publicada por *Monumenta Historia Soc. Jesu*.

EL REINO DE CRISTO

«El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey eternal.

La oración preparatoria sea la sólita.

El primer preámbulo es composición viendo el lugar, será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Christo nuestro Señor predicaba. (Cfr. Mt., 9, 35; 10, 11; 21, 2; Io., 7, 42; 11, 1, etc.).

El segundo: demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor, para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctissima voluntad.

El primer punto es poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos los hombres christianos.

El segundo: mirar cómo este rey habla a todos los suyos diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc.; porque así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos.

El tercero: considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano; y, por consiguiente, si alguno no aceptase la proposición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.

La segunda parte deste Ejercicio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos.

Y cuanto al primer punto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, Rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al qual y cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo, (Cfr. Ps. 21, 28, 29; Dan. 7, 13-14; Mt. 28, 18-20; Mc. 16, 15-16) y todos los enemigos, (Cfr. Ps. 109, 1-2, 5-6), y así entrar en la gloria de mi Padre, (Cfr. Lc. 24, 26), por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria.

El segundo: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón offrescerán todas sus personas al trabajo.

El tercero: los que más se querrán affectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente offrescerán sus personas al trabajo, más aún haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor stima y mayor momento diciendo:

Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda. delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, solo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza así actual como spiritual queriéndome vuestra sanctissima Majestad elegir y rescibir en tal vida y estado».

NUEVO PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Con toda razón los comentadores, al decir del P. Pinard de la Boullaye, dieron a esta contemplación el nombre de segundo principio y fundamento. La meditación del Reino, observa el P. Monier-Vinard, uno de los redactores de la *«Revue d'Ascetique et Mistique»* y del *Dictionnaire de Spiritualité*, recoge, completa y unifica las lecciones del fundamento; porque los derechos de Dios creador y conservador se identifican con los de Cristo: «per Quem omnia facta sunt»; las completa porque lleva ya en germen el tercer grado de humildad: «Solo que sea vuestro mayor servicio y alabanza... de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza así actual como spiritual», palabras que son eco, de una lógica superior, de aquellas otras: «Solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados». Las unifica, porque en lugar de los diversos preceptos del uso de las criaturas, señala como meta el único mandamiento sublime, el de la Imitación de Cristo.

Diversas respuestas se han dado en estos cuatro siglos a la pregunta del porqué una parábola para presentar a Cristo. Dejamos este problema y pasamos al que nos va a ocupar más de lleno en este trabajo: ¿Por qué presentó San Ignacio a Cristo bajo la vestidura de Rey militar?

EL CRISTO DE SAN IGNACIO ES CRISTO REY

Muchos son los títulos que Cristo por su naturaleza divino-humana y por su persona, puede ostentar, así como también por su misión, poderes, prerrogativas y atributos.

Podemos dividir en dos series estos títulos, en los que pudo fijarse San Ignacio para presentar a Cristo:

Redentor, Salvador, Verdad, Luz, Doctor, Vida, Fuerza, Mediador, Abogado de la humanidad, Hostia, Sacerdote, Santificador.

El P. Pinard, de quien es esta clasificación, reserva un lugar especial al título de *Modelo*. Modelo de todos los hijos adoptivos, como Hijo por naturaleza, y modelo de todas las categorías sociales. El citado Padre, sigue la escuela de aquellos que tienen por fin de los Ejercicios la selección de individuos muy escogidos para realizar el ideal de santidad en la Compañía de Jesús; por eso da una especial preferencia al título de modelo, ya como queriendo vincular la consideración del ejemplo de Cristo al seguimiento de una vida perfecta en determinada orden religiosa.

Más cerca del alma está la segunda serie de títulos, íntimamente unidos con el entusiasmo apostólico.

Señor, Maestro, Rey, Jefe. Pero jefe de una manera peculiar, a quien nos consagramos en forma especialísima. Hermano, Amigo, Compañero, Esposo de las Almas.

Al considerar esta serie de títulos o maneras atrayentes de presentar a Cristo, sin pretender agotarla, se ocurre la distinción clara de cada una de las series por su idea central. En la primera aparece más evidente el aspecto teológico; en la segunda el aspecto ascético y práctico.

Según los temperamentos, las profesiones y las diversas circunstancias de la vida, Cristo puede encender el entusiasmo de las almas: A Santo Tomás le atraerá la modalidad de Cristo Luz-Verdad, ya que toda su obra está caracterizada por lo que llaman los teólogos y filósofos el intelectualismo. A San Pablo, Cristo Salvador-Redentor-Hostia; a San Francisco de Sales, Cristo Amigo; a San Bernardo de Claraval, Jesús Salvador, Esposo de las Almas, a San Francisco de Asís, Cristo Hermano. A los contemplativos Cristo compañero y esposo del alma. Los intelectuales corrieron tras de Cristo Luz y Verdad. El Religioso mira especialmente a Cristo Modelo. Y según las circunstancias de edad o temperamento se busca a Cristo como Jefe, o como Perdonador. Almas que sientan la necesidad del orden y de la autoridad pensarán en Jesús Jefe de las muchedumbres. Los jóvenes, nobles por definición, deseosos de consagrar sus energías a una causa grande, levantarán el estandarte de Cristo Rey; y después de convivir con ese Rey en la lucha de las almas y de la Iglesia, más tarde descubrirán que Cristo es para ellos el Hermano y el Amigo, que les precede en el sacrificio y en las noches de vigilia. Entonces se entusiasman con El, y van muy lejos en el camino de las almas heroicas.

El sacerdote o el religioso, llamado a vivir en la intimidad de Jesús Hostia, y a proseguir su obra de evangelización, gustará de ver a Jesús como su amigo y hermano, camarada en una noble campaña, la de la redención del mundo. Solo así asegurarán el fruto de su esfuerzo, muy cerca de su Hermano, Amigo y Compañero. El verdadero místico sentirá muy cerca de sí al Esposo de su alma; mientras que otros ajenos a estas realidades suprasensibles, y no preparados para ellas, desecharán este título

bíblico del Jesús de las almas. Y llegamos a San Ignacio y a su libro de los Ejercicios.

El Cristo que arrebató la atención del soldado de Pamplona, el que lleva tras de sí su admiración y amor, es el Redentor, el Salvador, de la fe tradicional, envuelto en el ropaje y con la actitud y acompañamiento de Cristo Rey. Un jefe, no precisamente el del cuerpo místico de la Iglesia, fuente de vida y animador de cada miembro, conciencia y providencia común de todo el organismo, sino el jefe de un escuadrón, punto de atracción de la nobleza y flor del ejército, a la que lanza a la conquista del mundo. Aquí se dan la mano las dos contemplaciones del Rey Eternal y de las Banderas.

Muchos comentadores traen a este propósito un fragmento de las «Helénicas» de Jenofonte, (Lib. V. Cap. 1., N. 13-18). En el año 387 antes de Cristo el navarco de Esparta Teleucias dirige a sus soldados esta arenga, que evoca la imagen del rey temporal. La presentamos para pensar en la gran distancia que hay entre los planes divinos del Rey eternal y el mejor de los planes de un rey de la antigua Grecia. Dice así:

«Soldados, vengo sin dinero; pero si dios lo quiere y vosotros me secundáis, procuraré suministraros todo lo que necesitáis. Tenedlo bien sabido, que mientras yo sea vuestro jefe, es mi deseo no disponer de más para vivir que de lo que disponéis vosotros. Por lo que hace a las vituallas, os admiraréis si os digo que tendréis mucho más que yo; por mi parte, por los dioses, preferiré pasar en ayuno dos días que el que vosotros paséis uno tan sólo. Cuando vosotros tengáis todo lo necesario en abundancia, entonces solamente me veréis comer con holgura. Si me veis soportar los fríos, los calores y el insomnio, pensad que debéis soportar también esto vosotros. No os haré hacer nada que no sea para vuestro provecho; nada será para molestia vuestra. Soldados, nuestra patria tan feliz, lo ha sido conquistando estos bienes de que disfruta no por la negligencia sino por la voluntad, en sobrellevar las dificultades y exponerse a los riesgos cuando fue necesario. Vosotros mismos, lo sé, habéis sido esforzados, pero ahora es necesario ensayar un nuevo esfuerzo para ser mejores, para sufrir a la par en la lucha, y esperar luego gozar también a la par en la bonanza. Así les habló, prosigue Jenofonte, y todos pidieron gritando, que diera órdenes para hacer lo que fuera necesario, y que estaban prontos a obedecer».

LA ORIGINALIDAD DE SAN IGNACIO

La originalidad de San Ignacio en esta contemplación, está en haber unido estas dos ideas: *el servicio del Rey, es la imitación del Rey*; en la intimidad caballeresca que presenta activa, entre el Rey y los más nobles y decididos de sus soldados.

Esta intimidad no es del orden afectivo o sentimental, como lo notan sabiamente el P. Pinard, al exponer la contemplación, y el P. Victoriano Larrañaga, en su estudio comparativo entre la Espiritualidad Ignaciana y la de la mística de Avila:

«Como observó Enrique Böhmer, no suenan estas notas de la mística nupcial en la pluma de San Ignacio. (Loyola und die deutsche Mystik. Leipzig 1921 p. 30). E insistiendo en el mismo hecho ha escrito el P. De Guibert, al hablar del diario espiritual de Ignacio, llamado de los 40 días: «Lo que resalta muy claro en estas gracias de luz y de amor, es la ausencia,

tan completa, como notable, de lo que pudiera llamarse el aspecto nupcial de la unión mística; en ninguna parte de su Diario aparecen Dios o Cristo como el esposo de su alma; tampoco su unión con la Santísima Trinidad, con estar descrita bajo tan diferentes formas, y presentada como tan íntima, viene considerada nunca como un matrimonio espiritual» (*Mystique Ignatienne, A propos du Journal Spirituel de S. Ignace de Loyola*, RAM 1938, 120).

La intimidad propuesta y sugerida por San Ignacio está en la común vida, en la igualdad en el confort militar, si se puede hablar así, en la pelea hombro a hombro en las líneas de avanzada, en el compartir los sinsabores y los trabajos. No es esta una prueba efectiva del afecto del Rey a sus soldados y de estos hacia su noble Emperador? Su formación militar jugó en esta contemplación y en la siguiente de las banderas, un papel decisivo en la presentación de Cristo.

Se formuló San Ignacio esta pregunta: ¿Si con el correr de los tiempos, la figura del Rey Eternal iba a ejercer el mismo atractivo sobre las almas que no hubieran formado su carácter, ni dado expansión a su nobleza heroica en la vida militar?

Dicen los comentaristas que el libro de los Ejercicios no quiere ser deliberadamente un manual completo de espiritualidad. Para muchos, no se puede decir que para los más, los Ejercicios son en su esencia un método de elección de vida, de una vida de perfección en la vanguardia del ejército del Rey Eternal, para muchos también en la Compañía de Jesús. No son, dicen otros, un manual de ejercicios de año.

San Ignacio se dejó llevar por lo que el Espíritu Santo le inspiró, y lo que él había vivido, en su ya larga carrera de las armas. Viene aquí la pregunta del ambiente histórico que influyó en su mentalidad, y el estudio del inmenso predominio del vocabulario militar que reina en los ejercicios y pasó a las Constituciones de la Compañía de Jesús en momentos solemnes.

Respondamos a la primera pregunta de la mano del P. Pedro Leturia el especialista en la vida del gentilhomme.

Ignacio vio la luz en 1491, cuando se acercaba la toma de Granada, verificada en 1492, (poco antes del descubrimiento de América) por los muy católicos Reyes don Fernando y doña Isabel. Tal vez su padre D. Beltrán estaba ausente de la casa-torre de Loyola en el cerco de la gran ciudad, y «alzó la tizona del linaje al brillar en la Alhambra la cruz de España», como dice el citado Padre. (MHSI, Chronicon, 516).

Los reyes le confirieron honores en esta guerra, como cuenta el cronista de las antigüedades de Cantabria; y a su vuelta a Loyola hablaría a su familia como es natural de los hechos y los galardones. Estas fueron las primeras crónicas de armas que oyó el hijo de D. Beltrán, el caballero de Loyola.

«En la cocina familiar de la casa torre, junto a la amplia chimenea en que se asaban crepitando las castañas que San Ignacio recordará aun al fin de su vida, la imaginación del benjamín de la familia grababa a fuego las primeras impresiones de la vida. Don Beltrán sabía y cantaba el romance puesto en música por el maestro de Capilla de Isabel, Juan de Anchieta su amigo:

Durante la guerra, los reyes habían recibido un mensaje amenazador del sultán de Constantinopla. «Lo que la media Luna sufra en Granada, lo pagará la cruz en Jerusalén». Y la respuesta fue altiva, como lo requería el honor de Cristo: Tras Granada, Jerusalén.

*Caminad Emperadores,
nacidos en muy buen día
que lo que es imposible,
con fe posible sería.*

*Moros son los enemigos;
Santiago, es nuestra guía,
ya tremen en Tremecén,
ya lloran en la Turquía.*

*Las llaves con la obediencia,
vos darán en la Suria,
visitaréis el sepulcro,
muy santo con alegría,*

*El Pontífice de Roma
las coronas vos pornía
cantando «Gloria in excelsis»
al que en tierra paz envía.*

Vibra aquí todo el espíritu hidalgo de la España de Amadís y demás caballeros. De Loyola a Arévalo en la corte del Rey Fernando; y después del romance, su confirmación. Cisneros en 1509 conquista a Orán, como primer paso hacia la Tierra Santa. El Cardenal proyectaba celebrar en el santo sepulcro conquistado, una misa solemne, en la que junto al Rey Fernando, comulgaran los reyes de Inglaterra y Portugal, aliados entonces de España, y emprendieron desde allí la campaña de conquista del mundo pagano para Cristo.

En este ambiente de hazañas mi litares, por la causa religiosa, creció Ignacio. Su pecho de muy noble y leal Español, se llenaría de deseos de combatir al pie de su Rey Católico. Pero el destino de España, querido por Dios, era otro. Entonces, dos panoramas a cual más grandiosos surgían en la historia; la América, tierra nueva para Cristo, y la rebelión de Lutero, que debía ser debelada por las armas espirituales de la Compañía militar fundada por el herido y héroe de Pamplona.

Su hermano Fernando, seguimos a Leturia, se ha embarcado en 1510 para Tierra Firme, y hace resonar el apellido de aquel linaje, que su sobrino segundo, Martín García de Loyola cruzará más tarde con el de una princesa incásica, Beatriz Sayre, hija de Sayre Tupac.

Parientes de su protector Vásquez de Cuéllar, mandan en Cuba. Un compaisano suyo ha dado el primero la vuelta al mundo, Sebastián Elcano, natural de Guipúzcoa. Los franciscanos amigos de su familia, predicán en Arévalo y Burgos la cruzada misionera por la recién descubierta Nueva España. Más tarde será esta tierra una de las primicias de la Compañía en América. Y mientras los planes cristianos de España en América, llegan a oídos de Ignacio, los grandes de la nobleza de Navarra, a la que pertenecía el Duque de Nájera, y a cuyo servicio está Iñigo López de Loyola, escribían al Emperador un mes antes de la caída de Pamplona:

«En estos sus reinos y señoríos, por diversas partes se ha sabido la cizaña y cisma que el heresiarca Martín Lutero ha sembrado en Alemania, entre los súbditos y naturales de Vuestra Majestad, de que todos nosotros como católicos cristianos y celadores de la fe y del servicio y honra de V. M. hemos tenido y tenemos gran dolor y sentimiento... Y

porque de pequeña centella, cristianísimo señor, suele nacer y levantarse gran incendio... por ende por nos, y en nombre de todos los ausentes muy humildemente y con toda instancia suplicamos a Vuestra Cesárea Majestad, que como cristianísimo Emperador y Católico Rey nuestro Señor y protector y defensor de nuestra santa fe católica, y de la Iglesia Romana nuestra madre, imitando sus gloriosos progenitores de inmortal memoria, le plega tomar esta causa de la fe por suya propia, como lo es».

A pesar de las manchas del grande Emperador, tomó por suya esta empresa, en el preciso momento en que la Providencia escogía a Ignacio como su *sagita electa*.

Y por último el 10 de mayo de 1522, Adriano de Utrecht, maestro del Emperador y regente del reino, elegido Papa, firmaba en Zaragoza la Bula «*Omnimoda*», vértebra de la campaña misional en América. Media España, cuenta un testigo presencial, concedor de las multitudes de Roma al pie del Papa, acudió a celebrar la semana santa a Zaragoza, y a presentar obediencia al nuevo Pontífice.

Mientras esto sucedía, a fines de febrero, un peregrino abandonaba la casa-torre de Loyola dirigiéndose a Aranzazu, después de haber prometido a su hermano mayor, que no tendría de qué avergonzarse en el porvenir de los hechos y caminos del que hoy partía. Llega Iñigo a Monserrat hacia el 21 de marzo, talvez a buscar recogimiento en los días santos; hace su confesión general y vela sus armas de caballero andante, de una nueva caballería, puesta toda en defensa de la Cristiandad. En la noche del 24 al 25, el peregrino conversa a solas con su Dios muy magnífico Emperador y su Rey Eternal. Talvez en su camino tropezó con caravanas de viajeros que de todos los rincones acudían a visitar al Papa, y hablaban de sus planes. El 25 de marzo por la mañana empieza su vida de penitencia en la cueva de Manresa el autor de los Ejercicios; el 25 de marzo, fiesta de la Encarnación del Rey Eternal. Hacemos esta comparación de fechas valiéndonos de la cronología de la vida de San Ignacio, que encabeza el último volumen publicado en MHSI: «*Fontes Narrativi*».

Podríamos negar influencia en San Ignacio, de todos estos hechos militares y religiosos? Su contemplación del Rey Eternal nació en este ambiente, y en el del mundo de entonces, saturado de cruzada y de heroicidad.

Enumeremos los términos militares de esta contemplación. No será esto muy profundo pues para ello necesitaríase el estudio completo lexicográfico del lenguaje de la época; pero alguna luz encontramos con poco leer el venerado texto.

En el primer preámbulo, «Sinagogas, villas y castillos», talvez haya aquí reminiscencias evangélicas, y también militares. En el primer punto, «un rey humano a quien obedecen todos los príncipes». En el segundo punto, «Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles... así mismo, ha de vigilar en la noche, etc., porque así después tenga parte conmigo en la victoria». En el tercer punto, qué deben responder los súbditos a un rey tan liberal y tan humano, y la frase final donde se muestra especialmente la nobleza de su alma y de su corazón, modelado en la España del siglo de oro: «Quanto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero». Aquí se detienen y con razón los comentaristas, como el P. Cayuela, buen concedor del texto, y del ambiente histórico de la España de entonces, para hacer un estudio a cerca del honor caballeresco en los Ejercicios! (1).

(1) Puede consultarse *Manresa*, 1933, p. 54.

En la segunda parte: «Rey Temporal, Rey Eterno». Delante del, todo el universo mundo. «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos»... «Señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal».

Y no solamente en esta contemplación, sino en todo el texto de los Ejercicios, encontramos las huellas que dejó la espada del capitán Loyola, junto a la pluma inspirada del asceta como en el título mismo: «Ejercicios Espirituales para vencer a sí mismo», palabras que en sus labios son eco de los cañonazos de Pamplona, y de la resistencia al invasor.

¿Fue solamente el honor militar el que hizo a San Ignacio concebir a Cristo como Rey, que llama a todos los hombres a la conquista del mundo infiel?

Algunos responden con la idea central que cada uno se forja de los Ejercicios. Los eleccionistas responden, que siendo el fin de estos infundir en almas nobles la vocación a una vida apostólica, siguiendo las inspiraciones del Espíritu Santo, San Ignacio, después de haber experimentado en sí y en otros la fuerza de este llamamiento, quiso conservar en su libro la meditación íntegra del Rey temporal. Así Pinard.

«Al leer en las pesadas horas de convalecencia las vidas de Cristo y de los santos... dice el P. Merk, el especialista en el Nuevo Testamento, Ignacio sintió de repente que algo nuevo se despertaba en su alma, algo de que no se daba perfecta cuenta, pero que le llenaba de tranquilidad, de paz y de gozo. Una luz hasta entonces desconocida iluminó su mente; por ventura no eran también héroes aquellos santos, héroes de corazón magnánimo y de acrisolada caridad? ¿No habían llegado a dar su vida por tan nobles ideales? Realmente había allí verdadero heroísmo. También había verdadera lucha por un noble ideal, y bajo las órdenes de un gran Rey, el Eterno Príncipe Cristo Jesús del Flos Sanctorum. No era esta palabra la que esperaba ansioso? Ella le sirvió de invitación a una nueva milicia, le descubrió nuevos campos de batalla: «Ellos pudieron, ¿por qué no yo?». ¿Por qué no había de ofrecerse también a ese Rey, y señalarse en su servicio?

EL CAMINO REAL DE LA SANTA CRUZ

Pero Ignacio aún tenía más que aprender. El Espíritu Santo y su amor a Cristo, le enseñaron otro modo de seguir a su Rey, y le mostraron otros campos de combate en que podía señalarse en servicio de su Señor. Aquel soldado aguerrido, iba a cambiar de táctica al penetrar y profundizar más en la imitación de su Rey y Señor. Admirando en los santos las hazañas que habían realizado por Cristo, había sentido que su corazón se prendaba de ellos, pero al mismo tiempo había algo en que él no se había detenido, o que tal vez había dejado al principio, porque no lo entendía, como incipiente en la vía espiritual. Encontraba en las vidas de los santos, cosas que no se avenían en manera alguna con las ideas de honra y de grandeza que obsesionaban su alma. Dice el Flos Sanctorum, de San Francisco: Una vez yendo a Roma en romería dejó las sus vestiduras y tomó otras de un hombre pobre, y estuvo ante la Iglesia de Sant Pedro ante los otros pobres y demandaba y comía como ellos, de muy buen corazón así como ellos» (*Manresa* 1926, p. 228).

El que se mandó aserrar el hueso para ajustarse las botas elegantes del caballero, se fijaba pensativo en estos detalles. Aquel hacerse vil y

despreciable a los ojos de los hombres, aquel sufrir resignado y paciente, aquel menospreciar toda honra y abajarse hasta el nivel del más harapien-to mendigo... obscurecía y apagaba todo esplendor de heroísmo...

Pero al volver los ojos a su Rey, ¿no ve acaso en El, las mismas muestras de abatimiento, pobreza y humildad? Nueva luz penetra en el alma de Ignacio, y con ella recibe el dón más preciado de su vida, el de saber reconocer *en Cristo a su Rey*, y saber descubrir en el abatimiento humilde de la Encarnación, y en los dolores acerbos de la muerte en cruz, las verdaderas hazañas dignas de un Rey, únicamente del Rey Eternal...

El que antes, en alguna ocasión había echado mano a la espada porque algunos caballeros no le habían dejado franco el paso, ahora por amor a Cristo, cambia sus vestidos en la librea de un mendigo y va en busca de los oprobios y desprecios. Por aquí entenderemos bien la lógica del amor, enunciado en el mismo título de la contemplación: El llamamiento del Rey temporal, es decir sus planes de conquista, ayudan a contemplar la vida, cuya imitación es la verdadera conquista del Rey Eternal...

¿POR QUE NO CONCLUYE SAN IGNACIO DIRECTAMENTE AL APOSTOLADO?

«Más aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y de mayor momento diciendo Eterno Señor de todas las cosas...».

El apóstol debe conquistarse primero a sí mismo, para después conquistar las almas. El más seguro medio de preparar apóstoles para las batallas de Cristo y de la acción Católica, es el decidirlos a la abnegación, y esto por el más seductor, el más enérgico y efectivo de los motivos, el Ejemplo del Rey Eternal.

Muy a propósito nos vienen las palabras de Mgr. d'Hulst, escritas en sus últimos Ejercicios, en 1895. «He pensado en el conjunto de obras grandes realizadas en el mundo por los discípulos de Ignacio de Loyola, sobre todo por los misioneros del Japón y de América, esos confesores intrépidos, y esos innumerables mártires, ¿cómo se preparan a todo esto? Haciendo lo que yo hago ahora, haciendo los Ejercicios, penetrándose del espíritu de Jesucristo, y del deseo de seguirle, y de una confianza absoluta en su gracia. No necesitaron otro entrenamiento. Con este bagaje partieron a todas partes, y en todas partes se encontraron armados para vencer» (Vie de Mgr. d'Hulst, Baudrillart, II, 562-563).

Esta conclusión de la contemplación Ignaciana es en sí misma el fruto sintetizado de los Ejercicios, por eso como eco o traducción del coloquio del Rey Temporal, leemos en las Constituciones de la Compañía aquellas palabras de oro, reflejo de la vocación de Ignacio, de sus soledades de convalesciente, de sus entregas de místico militar, para quien más dicen la renuncia de sí mismo y el servicio de su Rey, bañados en amor a la Trinidad, que el término de matrimonio espiritual, como lo anotan los especialistas del diario íntimo. Palabras de oro que sintetizan también la mística de la Compañía y de su apostolado al servicio del Rey Eternal:

Leemos en el Examen, c. IV, no. 44: «Así mismo es mucho de advertir a los que se examinan (encareciéndolo y ponderándolo delante de nuestro Criador y Señor), en quanto grado ayuda y aprovecha en la vida espiritual, aborrescer en todo y no en parte, quanto el mundo ama y abra-

za, y admitir y desear con todas las fuerzas posibles quanto Cristo Nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos que siguen al mundo, aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; así los que van en espíritu y siguen de veras a Cristo Nuestro Señor, aman y desean intensamente todo el contrario; es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia; tanto que, donde a la su divina Magestad no le fuese ofensa alguna, ni al próximo imputado a pecado, desean pasar injurias, falsos testimonios, afrentas y ser tenidos y estimados por locos (no dando ellos ocasión alguna de ello), por desear parecer y imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesu Christo, vistiéndose de su vestidura y librea; pues la vistió El por nuestro mayor provecho spiritual, dándonos exemplo que en todas cosas a nosotros posibles, mediante su divina gracia, le queramos imitar y seguir, como sea la vía que lleva los hombres a la vida. Por tanto sea interrogado si se halla en los tales desseos tanto saludables y fructíferos para la perfección de su ánima».

La cumbre de este ideal de perfección recibió los rayos iluminadores de la contemplación del Rey Eterno, después de haber pasado por el gran corazón del militar y del santo de Loyola.

BIBLIOGRAFIA

- 1—Pinard de la Boullaye, S. J. *Exercices Spirituels*, I. París, 1944.
 - 2—Leturia Pedro, S. J.: *La fundación de la Compañía de Jesús, y la España Imperial del siglo XVI*. Razón y Fe. t. 121. 1940; págs. 37-61.
 - 3—Merk Agustín, S. J.: *San Ignacio y el Reinado de Jesucristo*. Manresa, 1926, pág. 216.
 - 4—Codina Arturo, S. J. *Qué contenían los Ejercicios al salir San Ignacio de Manresa*. Manresa, 1926, p. 44.
-

Sitio y toma de Cartajena por el Jeneral Morillo

POR GARCIA DEL RIO

NO fué la Europa la única rejion que se conmovio con la caida de Napoleon en 1814: la América tambien fué sacudida, y la causa de su libertad hizo una gran crisis cuando volvió Fernando VII a ocupar el trono español. La conducta de este monarca debia ser de suma importancia para el nuevo mundo, y aún puede decirse que debia decidir de sus futuros destinos. Por mas que cueste a nuestro amor propio, es necesario confesar que eran tales los desaciertos cometidos en el decurso de la revolución; tal la ignorancia que prevalecia acerca de lo que demandaban nuestros derechos e intereses; tantas las calamidades producidas por la guerra; y tan jeneral el descontento, con que los males y los sacrificios eran sobrellevados por unos pueblos habituados a un reposo profundo y sepulcral, que quizá agunos de ellos habrian entrado gustosos en un acomodamiento con Fernando a la época en que la Península se vió libre de invasores.

No tenian, por cierto, semejante intencion los que se hallaban a la cabeza de los diversos gobiernos de América. Aquellos individuos, infinitamente mas ilustrados que la masa de sus conciudadanos, ni podian negociar con el despotismo, ni querian volver a la dependencia de la España: conocian que la emancipacion era lo que convenia al continente americano; y como por otra parte, su ambicion y su compromiso personal les hacian mirar con repugnancia una composicion, todos ellos trataron de entusiasmar a los pueblos a favor de la independenciam, y de persuadirles que la restitucion del monarca español al trono de sus mayores no debia desviarles de la senda por donde habian comenzado a marchar.

Por fortuna, quiso el dios del bien que ese mismo Fernando, cuyo nombre tenia todavia en América un gran poder májico, se condujese de tal modo que evitase muchos esfuerzos a los nuevos gobiernos. Destruyó con su célebre decreto de 4 de mayo de 1814 todo cuanto habian hecho las cortes jenerales y estraordinarias, que le habian librado del poder de Napoleon; mas entre su gobierno y el de aquel congreso hubo un punto de semejanza, que fué la prosecucion de las medidas hostiles contra la inocente América. Fernando procedió como si se hubiese propuesto justificar la causa del nuevo mundo, y convenzer de una vez a todos sus hijos de que su opresion y servidumbre constituian las bases de la dominacion española, no ménos bajo el despotismo monárquico que bajo la administracion mas democrática. En vez de reparar los agravios inferidos de tiempo atras por los peninsulares a los americanos; en vez de escuchar los recientes motivos de queja de estos últimos, y de satisfacerlos, exijió la sumision mas humillante; y sancionó todos los atentados de las cortes

(1) Reproducimos esta descripción del Sitio de Cartagena de García del Río, muy poco conocida y de extraordinario valor. Conservamos la ortografía del original.

contra los pueblos que habian levantado el estandarte de la independencia. Por una parte, envia adelante las promesas, las recompensas, las cruces y canonjías, para tratar de influir en los ánimos, de lisonjear las preocupaciones, y halagar la credulidad de los americanos; por otra, habla el lenguaje de un amo ofendido, y comienza a hacer los preparativos necesarios para sojuzgar la América.

La eleccion de la persona que habia de mandar la primera y mas formidable de las expediciones proyectadas recayó en don Pablo Morillo, que en el corto espacio de cuatro años se habia elevado desde la clase de sarjento a la de mariscal de campo. Graves fueron las dificultades que se presentaron al gabinete de Madrid para el apresto de aquella fuerza; mas a pesar de lo exausto del erario, de la nulidad del crédito del gobierno, y del estado miserable de la marina española, se vencieron todos los obstáculos; y zarpó de Cadiz el 24 de enero de 1815 la expedicion de Morillo.

Constaba esta de 10,642 individuos de todas clases, a saber; los rejimientos de infantería de Leon, Victoria, Estremadura, Balbastro, Union, y Cazadores de Castilla, con la fuerza de 1200 hombres cada uno, y divididos en dos brigadas; una coluna de 600 cazadores escojidos; un escuadron completo de artillería volante con 18 piezas; dos compañías de artillería de plaza; tres de zapadores; el rejimiento de caballería de Fernando VII. y cuatro escuadrones de húsares expedicionarios, compuestos de destacamentos procedentes de varios cuerpos. Llevaba ademas un parque con toda la dotacion correspondiente para atacar una plaza de segundo órden, y fortificar puntos en la costa y en lo interior; un hospital ambulante, y otro estacional para 1200 hombres; el estado mayor correspondiente, y las secciones que con proporcion a aquella fuerza debian ser empleadas con individuos de cuenta y razon, y facultativos. En suma, jamas habia salido de los puertos de la Península una expedicion mejor organizada. *

La fuerza naval se componia del navio de guerra San Pedro Alcántara, de 74; de tres fragatas, y de 25 a 30 buques menores que llevaban artillería de a 18 y 24.

Pocos dias ántes de la salida, manifestó el jeneral Morillo en una proclama a sus tropas cuales eran las intenciones que llevaba al nuevo mundo; y desde entónces pudo calcularse, por su lenguaje, que se renovarían allí los horrores de los Corteses, Valdivias y Pizarros, por poco que la fortuna favoreciese sus armas.

Los vientos contrarios obligaron a la expedicion a volver inmediatamente al puerto, y la detuvieron en él hasta mediados de febrero, en que se hizo a la vela para las islas Canarias, y de allí para las playas americanas.

El gabinete de Madrid habia destinado en su oríjen esta fuerza para el Rio de la Plata, y así se creyó jeneralmente que allá era donde iba a descargar la tempestad. Tan universal era esta persuasion, que de antemano habia tomado el gobierno de las Provincias Unidas las medidas oportunas para repeler la agresion. Desmanteláronse, por órden suya, las fortificaciones de Montevideo; se trasladó a Buenos Aires la artillería de aquellas; y se mandó retirar a Tucuman la de grueso calibre, los almacenes, y cuanto fuese necesario para formar en aquel punto un depósito

* V. Oficio del mariscal de campo don Francisco Javier Abadía, encargado de la remision de tropas a América, al virei del Perú; inserto en la gazeta extraordinaria del gobierno de Lima de 21 de febrero de 1815.

militar. Mas estas precauciones no tuvieron objeto al fin; porque habiendo recibido el gobierno español, miéntras se aprontaba la expedicion, la noticia de haberse rendido Montevideo a las armas arjentinas, esta circunstancia junto con el estado de Venezuela y Cundinamarca, y la importancia de conservar el istmo de Panamá, le hizieron variar el destino de las tropas de Morillo, quien recibió órdenes de dirigirse a las costas de Venezuela.

La situacion de aquel estado, y la de Cundinamarca, amenazados ambos por esta expedicion, no eran entónces nada favorables: la del primero especialmente tenia bastante de melancólico. No obstante que allí cada paso habia costado a la tiranía una batalla; en medio de la intrepidez y la consagracion de los venezolanos; a pesar de los esfuerzos del jeneral Bolivar, que con un puñado de cundinamarqueses libertó en una brillante y rápida campaña todo el pais hasta Caracas; como los ejércitos de asesinatos se renovaban con frecuencia de la Península, se hallaban triunfantes los españoles, auxiliados de nuestros zelos y divisiones intestinas, y tambien de la naturaleza, que pareció declararse por ellos en el espantoso terremoto del 26 de marzo de 1812. A consecuencia de las acciones de la Puerta, Urica, Guiría y Maturin, casi toda Venezuela fue sojuzgada por el feroz Boves, y por su digno sucesor Morales, y ofreció un vasto campo a aquellos monstruos para ejercer su venganza y sus furores.

En Cundinamarca, la guerra civil habia producido graves males. Todas las cabezas habian estado ocupadas allí en resolver el problema de la forma de gobierno que convenia adoptar; ciertas provincias querian mantenerse en independendia unas de otras; las habia que aspiraban a la federacion; otras deseaban unirse bajo un gobierno central; y entretanto, o no se habia pensado en organizar una fuerza respetable que espeliese al enemigo; y diese la posesion del territorio en donde habia de plantarse el gobierno, o se consumian en mutua destruccion las pocas tropas levantadas para la comun defensa. Así es que cuando Fernando volvió a España, sin embargo de que se contaban cuatro años de guerra, y de que solo habian pasado de la Península 300 hombres a Cundinamarca, los españoles eran dueños, por el norte, de las provincias de Santa Marta y Panamá; acia el sur, Popayan estaba amenazada por las tropas de Quito, despues de la prision del jeneral Nariño en Pasto, y la retirada del resto de sus tropas; y las fronteras del E. y del N. E., por Cúcuta, por Maracaibo, y Casanare, estaban espuestas a las incursiones de los realistas de Venezuela. La ocupacion de Bogotá en diciembre de 1814 por las tropas del Congreso al mando del jeneral Bolivar habia puesto, no obstante, un término a la guerra civil; la provincia de Cundinamarca entró, a consecuencia de esto, en el número de las federadas; el gobierno jeneral se instaló en la capital el 21 de enero de 1815; y se determinó proseguir la guerra con vigor. Al efecto, se enviaron refuerzos al jeneral Cabal a Popayan para contener los progresos de los realistas; al jeneral Urdaneta para proteger la provincia de Pamplona; y se ordenó a Bolivar que pasase a atacar Santa Marta, y procediese luego a libertar segunda vez a Venezuela. Ya parecia que Cundinamarca iba a poner sólidamente las bases de su independendia y prosperidad futura, cuando la venenosa discordia volvió a sacudir sus teas sobre aquella rejion, y sopló su ruina y su esclavitud.

La fuerza que el gobierno jeneral confió a Bolivar ascendia a 3000 hombres; pero la mayor parte estaban desarmados, y por esto traia orden aquel jefe para que el gobernador de Cartajena auxiliase a la expedicion

con el armamento, y demas que pudiera necesitar. Estaba a la sazón de comandante de armas en aquella plaza el brigadier don Manuel del Castillo, que en una de las anteriores campañas de Venezuela se habia malquistado con Bolívar por motivos que honran al último. Temeroso este, pues, de que la enemistad entre ambos pudiera producir consecuencias fatales a la causa comun; y deseando manifestar a Castillo que, lejos de abrigar resentimiento alguno contra él, estaba dispuesto a olvidar lo pasado, envió desde Mompox a su primer edecan a cumplimentar a aquel jefe, a noticiarle su llegada dentro de los límites de la provincia, y comunicarle las órdenes que traía del gobierno jeneral.

No se satisfizo con esto; y sabiendo al mismo tiempo que el gobernador de Cartajena, don Pedro Gual, habia sido removido de su empleo por las sopechas que inspiraban su amistad y relacion de paisanaje con el jeneral Bolívar, y que el sucesor de aquel habia revocado la orden en que se dió a conocer a Bolívar como comandante de la línea del Magdalena; determinó este enviar a Cartajena a su amigo don Jose Rafael Revenga con encargo de asegurar al jeneral Castillo de sus sinceros deseos de reconciliacion, y evitar, si posible era, los males que amenazaban. El mensajero de la concordia, despues de haber recibido del gobernador de la plaza una contestacion nada satisfactoria por lo tocante al auxilio de armas que Bolívar solicitaba, tuvo una entrevista con Castillo, en que le manifestó la buena disposicion de aquel acia su persona; le espuso los graves perjuicios que su desunion orijinaría; y tuvo la fortuna, de obtener que Castillo le ofreciese, no solo dar el armamento, y demas que se necesitase, sino tambien ir a encontrarse con Bolívar en Sambrano, para combinar entre ambos el plan de campaña.

Lleno de gozo Bolívar con este favorable resultado, envió otro edecan a recibir a Castillo; y en seguida, se puso él mismo en marcha para el lugar destinado a la conferencia. ¡Cuál fué su sorpresa, cuando al cabo de tres dias de expectativa encontró no solo que el jeneral Castillo no parecia, sino que el gobierno de Cartajena habia mandado llevar a la ciudad el armamento que existia en las riberas del bajo Magdalena (parte del cual se perdió en la conduccion), y habia ordenado a las autoridades de la provincia que le tratasen como enemigo en todos los pueblos de su tránsito. Semejante conducta apareceria increíble, si no conociésemos de cuanto son capaces las pasiones. La enemistad y los zelos de Castillo, junto con la rivalidad que reinaba entre cartajeneros y caraqueños, fueron causa de que se desobedeciesen las órdenes del gobierno jeneral, y se faltase a lo que exigian la buena fé y el servicio público.

En tan embarazosa situacion, convocó Bolívar una junta de guerra, compuesta de los primeros oficiales de la division de su mando, para determinar acerca de lo que debia hacerse; y teniéndose en consideracion que no se podia abrir la campaña contra Santa Marta por carecerse de los elementos necesarios para ello; indignados tambien de que no se diese cumplimiento a las resoluciones del supremo gobierno, y de que por el contrario se insultase al jefe y al ejército de la union y se espusiesen las fronteras a las incursiones del enemigo, se decidieron unánimemente a marchar sobre Cartajena, a fin de obtener de grado, o por fuerza, los auxilios y el armamento pedido.

Solo un error de cálculo, obra de la pasión del momento, pudo impeler a aquel digno jefe a ceder a la resolucion de la junta de oficiales superiores, y poner sitio a Cartajena. No teniendo mas de 400 hombres armados, nada era capaz de hacer contra los españoles; mas tampoco

podia prometerse que se apoderaria de la plaza a viva fuerza; ni esperar que la rendiria por hambre, cuando no tenia un solo buque para bloquearla, y cortarle los recursos. Como quiera que sea, él marchó; y situándose en el cerro de la Popa, comenzó las hostilidades el 27 de marzo de 1815.

A favor de esta division, cobra ánimo don Francisco Montalvo, que aunque reducido a la provincia de Santa-Marta tenia el título y las pretensiones de virei de la Nueva Granada; y emprende operaciones en el Magdalena. Barranquilla fué tomada por el capitan don Vizente Capmani el 25 de abril; y en sus tres baterías, y en los catorce bongos *, y lanchas que defendian aquella villa, perdieron los independientes 43 piezas de artillería, el parque, mucha jarcia y efectos de marina de que absolutamente carecian los españoles. El capitan don Ignacio La Rus se apoderó tambien el 29 del mismo mes de la importante posicion de Mompox, de las lanchas cañoneras y de cuanto allí habia; con lo cual perdieron los patriotas la superioridad y el dominio del rio Magdalena, que por cuatro años habian conservado; quedó privada Cartajena de los auxilios de las provincias interiores; y estas, de las comunicaciones y recursos que debian recibir por medio de aquella plaza.

Entretanto proseguia el sitio de esta sin suceso alguno memorable. Las tropas de Bolivar situadas en la Popa, no podian impedir que la ciudad se socorriese de víveres; no los recibian de los pueblos de la provincia porque el gobierno de Cartajena habia prohibido se les diesen; y toda la correspondencia de aquel jefe al gobierno supremo era interceptada por sus adversarios, quienes, por su parte, experimentaban pocos o ningunos inconvenientes de las hostilidades.

En estas circunstancias, se supo a principios de mayo que Morillo habia llegado a Carúpano, y subyugado en seguida la isla de Margarita; y esta noticia, haciendo despertar a Bolivar, le inspiró una de aquellas resoluciones dignas de su alma. Previó en el instante que la espedicion habia de invadir mui pronto a Cundinamarca, empezando por su antemural Cartajena; calculó las dificultades que su permanencia en el pais opondria para la defensa; pasó un oficio al gobierno de aquella plaza exortándole a prepararse para resistir a la agresion que amenzaba, e instándole para que emplease las tropas de su mando contra el comun enemigo; y el 8 de mayo se embarcó solo para Jamaica, confiando la direccion momentánea de aquellas a su segundo, el brigadier don Florencio Palacio.

El primer cuidado del nuevo jefe fué informar al gobierno de Cartajena de lo ocurrido, solicitando al mismo tiempo que se le diesen los auxilios de que tanto necesitaba la division, para cumplir las órdenes de la suprema autoridad. Las de Cartajena se negaron a darle el menor socorro, hasta el extremo de reusarle víveres; y exijieron que se pusiese aquella tropa a las órdenes de un jefe nombrado por ellas, y que tenia ménos graduacion que Palacio. De estas resultas, y persuadido ademas este oficial de que su parentesco con el jeneral Bolivar era un ostáculo para el restablecimiento de la buena armonía con los jefes de Cartajena, dejó encargado del mando de la division al teniente coronel don Domingo Mesa, e hizo ánimo de retirarse a Bogotá. No tardó en aparecer el acierto de sus medidas, porque luego que el gobierno de Cartajena tuvo noticia de su separacion, socorrió a las tropas con víveres; mas estas, que eran mui afectas a Palacio, se opusieron a su partida, y se negaron a admitir por comandante al que habia sido nombrado por los de Cartajena. En seme-

* Este nombre se da en Cundinamarca y Venezuela a los botes armados.

jante compromiso, viendo aquel jeneral que no era fácil restablecer allí la moral del soldado, ni efectuar una reconciliacion saludable, propuso a las tropas que regresaran con él a Bogota. Accedieron a su propuesta, no sin asombro del mismo Palacio; como que estando cortada la comunicacion por el rio, era preciso hacer el viaje por tierra en distancia de mas de 300 leguas, y por caminos casi intransitables. Pero apénas habian comenzado la marcha, cuando entró en ellas el desaliento. Escandalosamente se iba disolviendo la fuerza en aquel penoso viaje; y así por esta razon, como por haber sabido entretanto el brigadier Palacio que Morillo estaba en Santa Marta, les propuso volver a Cartajena para defender la plaza, como en efecto lo hizo con el resto miserable de su division, segun observaremos mas adelante. Sigamos por aora los pasos de Morillo.

Luego que este aportó a Margarita, la guarnicion de la isla al mando del jeneral Bermudez, que no llegaba a 400 hombres, se vió obligada a evacuarla precipitadamente; y toda aquella fué ocupada por los españoles sin efusion de sangre. Al salir de allí la espedicion, se voló el navio San Pedro Alcántara con cerca 1000 hombres; y se perdieron en él ademas, 460,000 pesos que componian la caja del ejército y marina, 700 quintales de pólvora, 7000 fusiles, muchos pertrechos de guerras y vestuarios. No obstante la magnitud de este contraste, prosiguió Morillo sus operaciones con actividad. Después de haber guarnecido a Margarita con 800 hombres, reforzó con 1000 a la Guaira y a Caracas; a Cumaná y Barcelona con 800; destacó 800 a los Llanos; y siguió con el resto de sus fuerzas a Puerto Cabello. Dejó allí 300 hombres, y destacó 3000 para Nueva España. Bien Podia hacer todo esto, porque ademas de las guarniciones encontró en Venezuela un ejército de operaciones de 7000 hombres al mando de Morales; mas sin embargo, cuidaba de llenar con venezolanos el vacío que aquellas desmembraciones causaban en su fuerza; y arrancaba de sus hogares a aquellos infelizes haciendo fusilar a los que reusaban seguirle. Por último, despues de haber descargado su brazo de hierro sobre aquella desgraciada rejion, y aflijídola con levas, exacciones, impuestos y asesinatos horribles, pasó a Santa Marta, adonde llegó el 21 de julio; e inmediatamente envió de jefe de vanguardia al feroz Morales, para que con 2000 hombres se internase en la provincia hasta llegar enfrente de Cartajena.

Aquí comenzamos a observar los graves perjuicios que se siguieron a la causa de América de las desavenencias referidas. No hai duda en que los independientes habrian tomado a Santa Marta si se hubiesen dado a Bolivar los auxilios necesarios; y en semejante caso, Morillo no hubiera tenido aquel punto de desembarco, y habria tenido que sacrificar alguna jente y tiempo para obtenerlo, y en seguida para posesionarse de los puntos fortificados del Magdalena, y hacerse dueño de las dos provincias. Entónces Cartajena habria podido surtirse de víveres; reponer el pósito consumido durante el sitio que la puso el brigadier Castillo en enero de 1815, y que tuvo por resultado libertarla de la tiranía de los Piñeres; y resitir un largo asedio. Mas nuestras fatales divisiones lo dispusieron de otro modo; y al fin, se presentó Morillo delante de la plaza el 18 de agosto con el grueso de su fuerza, en número de 56 buques de guerra y trasportes, y mas de 8000 hombres; y ántes de anochecer fondeó en Corralitos, en donde permaneció hasta el 19.

La plaza de Cartajena, la mas fuerte tal vez de la América meridional, ha sido el blanco de los ataques de las potencias extranjeras en sus guerras con España. Está situada en 10° 25' 48" lat. N., y 282° 28' 36" lonj.

O. de Paris, en una península arenosa, que, formando un paso estrecho al S. O., abre comunicacion con aquella parte llamada Tierrabomba hasta Bocachica. Está dividida en dos partes; la ciudad propiamente dicha, y el grande arrabal de Jemaní. Una muralla gruesa y elevada circunvala la ciudad: Jemaní, construido en forma de semicírculo, está fortificado enfrente por otra muralla, y por la parte del E. de la plaza está unido a ella por medio de un puente de madera, que se halla sobre un foso: ambos lados de este están guarnecidos de estacadas, que unen los muros de Jemaní con los de la ciudad. Por el lado de Jemaní, y a poca distancia de él, está en un cerro el fuerte de San Lázaro, que domina la ciudad y el arrabal: tiene de altura de 20 a 21 toesas jeométricamente medidas, y está unido a varios montes mas altos que corren en direccion oriental. Estos terminan en otro mas elevado, el cerro de la Popa, que tiene de altura 84 toesas, y en cuya cima hai un convento de agustinos descalzos, una vijía, y un fuerte; cuyas baterías dominan el cerro de San Lázaro, y protejen las inmediaciones de Cartajena, distante como 150 varas. Al N. de la Popa está una laguna, que tiene cerca de una legua de circunferencia, llamada de Tesca; la cual comunica con el foso de Cartajena, y con el mar por el N.: abunda en pescado mal sano, y en gansos silvestres. La bahía, formada por la costa de Bocagrande, la de Bocachica, la isla de Barú, y la costa de Pasacaballos, es de las mejores que se conocen: tiene dos leguas y media de N. a S., bastante profundidad, buen anclaje, escelente pescado, y es mui tranquila. Comunica con el mar por Bocagrande, que está defendida por un fuerte abandonado aora porque solo pueden entrar por ella buques pequeños: defiéndenla por Bocachica los castillos de San Fernando, San José y el Anjel; y comunica tambien con el mar por el caño del Estero, y por la laguna de Tesca. El clima de Cartajena es con esceso cálido; llueve mucho; y el vómito prieto ataca a los forasteros.

Desde que hubo noticia de haber llegado Morillo a Santa Marta, comenzó a tomar el gobierno de Cartajena las medidas que estaban a su alcance para la defensa. Diéronse órdenes repetidas para que se surtiese la plaza de víveres; se montaron 66 piezas mas de artillería en la muralla de Santo Domingo y de Santa Catalina; se abrieron nuevos fosos; se proclamó la lei marcial, obligando a tomar las armas a toda persona de edad de 15 a 45 años; se nombró una comision militar; y el gobierno exortó al pueblo a hacer una resistencia vigorosa. «Los españoles (dice una proclama del 1 de agosto), no perdonarán, si triunfan, las vidas de aquellos que han tenido parte en nuestros gobiernos, de los que hubieren tomado las armas en la mas justa guerra sostenida hasta aquí, o de los que en manera alguna nos hayan auxiliado». ¡Cuán cierto fué que los que sobrevivieron a la subyugacion vieron morir a centenares (como allí se anunció) a sus compatriotas; aorcados, o arcabuzeados a sus padres, hermanos y amigos!

El 19 de agosto se proveyó de víveres y fortificó la Popa, y se envió una division de bongos bien armados a cubrir el paso de la laguna de Tesca; y habiendo el gobierno dado orden para que se replegasen las tropas, entró en la ciudad el dia 20 la division del coronel don Juan Narvaez, que cubria el bajo Magdalena. El 23 a las 11 de la noche entró, por las razones ya expresadas, la del brigadier Palacio, que vino a marchas forzadas desde Magangué, echando adelante todo el ganado que encontraba por los caminos. Estos refuerzos, aunque cortos, dieron ánimo a los habitantes de Cartajena.

El jeneral Morillo comenzó a desembarcar sus tropas en Guayepo el

dia 22, y lo concluyó en los dos inmediatos. Una division española fué destinada en seguida a Santa Catalina; con cuyo motivo el gobierno, de acuerdo con los moradores de Santa Rosa, Ternera, Turbaco y Santa Ana, mandó poner fuego a estas poblaciones para privar al enemigo de alojamiento y abrigo, obligándose a remunerar por esta pérdida a los propietarios, cuando mejorase el estado de las cosas. Sometiéronse gustosos aquellos ciudadanos al sacrificio que la patria exigía de ellos; y en breve tiempo en el espacio de muchas leguas se destruyeron todas las haciendas y caseríos; se cegaron los caminos; y los habitantes se retiraron al bosque con sus ganados. Merecen particular elogio los habitantes de Triana, que espontáneamente prendieron fuego a sus habitaciones, y don Antonio Villanueva, que practicó otro tanto con todas sus haciendas situadas en el Coco.

No fueron estos los únicos rasgos de patriotismo que distinguieron a los habitantes de la provincia de Cartajena. El pueblecito de Malambo resistió por tres horas el vivo fuego de una division enemiga, y la rechazó de pronto; mas luego fué tomado por fuerzas superiores. El de Viacuri formó partidas de guerrilla; y los de Barranca, Soledad, Baranoa, Talapa y las Savanas hostilizaban al ejército español de cuantos modos estaban a su alcance. En todas estas escaramuzas sufrió alguna cosa la tropa de Morillo, y en Copila se apoderaron los independientes de una pieza de artillería.

Entretanto, los habitantes de la ciudad, llenos de entusiasmo, ofrecieron todo cuanto tenían, para pagar y animar a la tropa. Las mujeres se desprendieron de sus joyas, y hasta se echó mano de la plata de las iglesias, presentada voluntariamente por las distintas comunidades religiosas.

Ansioso el gobierno de proporcionarse víveres, envió a las Antillas y a los Estados Unidos comisionados al efecto; y otorgó a los introductores privilegios capaces de incitarlos a correr los riesgos con que amenazaba la superioridad de las fuerzas navales españolas, mandadas por don Pascual Enrile. Tambien se fortificaron todos los puntos de la plaza, confiando el mando de ellos a oficiales de conocido valor e inteligencia. El jeneral Bermudez estaba en el cerro de la Popa; en el de San Felipe el coronel Rieux. El coronel Cortés Campománes estaba encargado de la muralla y puerta de Santa Catalina; de las de Santo Domingo el coronel Narvaez; y el coronel Herrera de la parte que mira a la bahía. Los castillos de Bocachica estaban defendidos por los venezolanos y los franceses que a la sazón se hallaban en Cartajena; Pasacaballo lo estaba por bongos armados; Boca grande por un buque de porte, bien asegurado y tripulado. El brigadier don Juan Nepomuceno Eslaba tenía el mando de las fuerzas marítimas, que consistían en 2 corbetas de guerra, 12 bergantines y goletas, en su mayor parte corsarios, y algunos bongos y lanchas cañoneras. Era comandante jeneral de armas el brigadier Castillo; y servía a sus órdenes el coronel don Mariano Montilla, como mayor jeneral. El gobernador político de la plaza era don Juan de Dios Amador.

Morillo, aunque luchando desde temprano con el rigor del clima, con lo malo de la estacion, y con la escasez, fijó su cuartel jeneral en Torrecilla, cerca de 4 leguas distante de la plaza; y puso sus hospitales en Savanalarga, y en Turbaco; viéndose en la necesidad de construir chozas en este último pueblo, delicia poco ántes de los moradores de Cartajena, y entónces convertido en un desierto. Acompañábanle los inquisidores para fulminar escomuniones contra los independientes, y acobardar con ellas a los supersticiosos y a los tímidos.

El 25 de agosto envió varios piquetes a reconocer el cerro de la Popa;

y se presentaron en la laguna de Tesca algunas de sus lanchas cañoneras. El 26 llegó a Pasacaballos el sanguinario Morales con su division y tomó por sorpresa una lancha y dos bongos. Al mismo tiempo, la escuadra española se situó, parte enfrente de Bocachica, y parte en Punta Canoa; impidiendo así que la plaza recibiese víveres por mar.

Desde principios de setiembre sabia mui bien Morillo cual era la miserable situacion de los defensores de Cartajena; y por esto no se apresuraba a atacarla. El habia interceptado un oficio que el jeneral Castillo dirijia con fecha 7 del mismo mes al gobierno supremo, en el cual le decia que. «No ostante los grandes sacrificios y las erogaciones voluntarias de los habitantes, ya no habian recursos para pagar las tropas. En cuanto a víveres era peor su situación. No existia pósito alguno, ni ménos almacenes jenerales; ni habia mas que algunos barriles de harina de particulares: no se encontraba un grano de maiz, ni habia en la ciudad mas que 500 reses; de suerte que, aun contando con los pocos caballos, mulas y perros, apenas podian prometerse víveres para 40 dias. Y aun cuando se enviaron buques a las Antillas a buscar provisiones, como ni habia crédito, ni dinero, y como por otra parte se corria grande riesgo en penetrar por medio de la escuadra bloqueadora, era mui difícil recibir socorros. El número de las tropas de línea disponibles no pasaba de 1000 hombres; y las fuerzas sutiles eran mui inferiores a las españolas».

A pesar del denuedo con que combatieron los de Cartajena, así por mar como por tierra, nada pudieron contra la superioridad del enemigo; y a fines de setiembre, se habia posesionado este de la isla de Barú. Logró ademas establecerse en Pasacaballo, y conducir por el canal del Estero su parque de artillería; quedando así formada una línea entre la costa de la Boquilla y la de Pasacaballos.

Entretanto, habia sumo descontento en la ciudad porque se creia que el jeneral Castillo no conducia la defensa con todo el vigor y la actividad necesaria, y bajo este pretesto se le depuso del mando de las armas, que fué confiado al jeneral Bermudez. En consecuencia, se encargó de la defensa del cerro de la Popa al coronel Soublette.

No por esto mejoró la situacion de los sitiados, la cual era tan angustiada que el 13 de octubre convocó el gobernador una junta extraordinaria de la lejislatura de la provincia. En una enérgica harenga manifestó que al cabo de 60 dias de asedio, no podia ya sostenerse la plaza a pesar de la rigorosa economía con que se habian consumido los víveres. Indicó que el estado de insanidad de la misma no permitia a la guarnicion hacer salidas felizes; y al cabo propuso que, para salvar a los habitantes de los horrores con que amenazaba un enemigo cruel e irritado, se pudiese la provincia bajo la proteccion y direccion del rei de la Gran Bretaña. Determinóse consultar a los principales jefes reunidos en junta de guerra; y considerando en ella la absoluta falta de comestibles, la poca probabilidad que habia de recibirlos por mar o por tierra, y la imposibilidad de desalojar al enemigo de sus posiciones; se resolvió autorizar al gobernador, y se le autorizó en efecto, para tomar cuantas medidas juzgase convenientes a la salvación de la ciudad, escepto el capitular con los españoles, o volver a su dominacion. En consecuencia, se enviaron comisionados a Jamaica proponiendo a su gobernador el duque de Manchester que tomase posesion de la ciudad y provincia de Cartajena a nombre de S. M. B.; mas aquel jefe se negó a ello, por carecer de instrucciones de su gobierno para esta operacion.

En vano dice el hipócrita Morillo que «atento siempre a su plan de

concordia, prefirió las fatigas en la dilacion de un largo sitio, y los males que por ella iban a seguirse a sus soldados, a la cruel certidumbre de la pronta destruccion de Cartajena, y de sus más queridas esperanzas» *. Si no tomó antes la ciudad, fué porque no pudo: las tentativas que para ello hizo, demuestran la falsedad de su lenguaje. El 25 de octubre bombardeó largo tiempo la plaza, pero sin fruto; y el 11 de noviembre mandó al mayor jeneral Villavicencio que atacase a la Popa. En efecto, este trató de escalar aquella noche el Cerro con 800 hombres escojidos; mas sin embargo de la desproporcion de fuerzas, fué valerosamente rechazado en tres ataques consecutivos por Soublotte, y obligado al fin a retirarse con pérdida de 3 oficiales y 30 soldados muertos, 25 heridos, 50 fusiles, y 8 escalas. En seguida atacó Morillo el castillo del Anjel, uno de los de Bocachica; y fué rechazado con pérdida de 120 hombres.

Mejor fortuna tuvo en Tesca y en aquella parte de la bahía, llamada Costa-Grande. Habiendo mandado el jeneral Bermudez a los bongos de Cartajena que atacasen a las fuerzas sutiles enemigas que estaban en la laguna, fueron batidos, despues de una accion reñidísima; al cabo de la cual, el oficial Sanarusia se mató de un pistoletazo por no caer en manos de los españoles. Desalojados los patriotas de Costa-Grande, que estaba defendida por un destacamento, pudo Morillo poner baterías en Albornós y Pastelillo; por medio de bongos, que introdujo por el caño del Estero, interceptó la comunicación entre la ciudad y los castillos de Bocachica; y siendo así completamente dueño de la bahía, privó a los sitiados de los medios de continuar recibiendo algunos víveres por Bocagrande, y aun del recurso que hasta entónces habian tenido en la pesca.

Así, no sabian ya los defensores de Cartajena cómo resistir a los estragos del hambre. Los alimentos de toda especie se habian acabado. Durante el sitio, se vendió el barril de harina a 150 pesos; los huevos llegaron a valer 4 pesos cada uno, y cada gallina 16; mas ya se habia consumido todo, y ni aun el rico podia obtener con que mitigar el hambre. Todo parecia haberse conjurado contra aquella infeliz ciudad. Nunca fueron los vientos y las olas mas furiosas que en tiempo del asedio; y combinándose hasta las tempestades con el enemigo, se perdió en el mes de octubre un convoi de nueve velas, que conducia víveres de Jamaica. Para que se viesen renovados en Cartajena todos los horrores del sitio de Jerusalem, solo faltó que se comiese carne humana: a escepcion de este manjar, repugnante aun a la misma necesidad, todos los demas, por inmundos e insalubres que fuesen, se sirvieron allí en la mesa del pobre y la del rico. Perros y caballos muertos, ratas y cuerpos cocidos, todo cuanto se podia haber a las manos para prolongar la vida algunos dias, o algunas horas siquiera, otro tanto lo devoraban los habitantes. Con semejantes alimentos, no quedó persona alguna en pié; toda la poblacion se enfermó: por las calles no se veian mas que cadáveres y espectros ambulantes que frecuentemente exalaban el último aliento al lado de aquellos; ¡y con todo no se alzó una sola voz para proponer capitulacion!

Este lastimoso estado, que no podemos describir sin estremecernos de horror y sin admirar al mismo tiempo tanta constancia, se empeoraba por momentos. Toda la ciudad estaba dividida por mitad en un miserable hospital, y en un horrendo cementerio. El 4 de diciembre llegó a 300 el número de las personas que de hambre quedaron tendidas en las calles; y en

* V. Manifiesto que hace a la nacion española el teniente jeneral don Pablo Morillo, &c. Madrid, 1821, p. 15.

semejante situacion, perdida ya toda esperanza de que viniese de lo interior alguna fuerza en auxilio de la plaza, y de recibir provisiones de las Antillas; ocupado por las tropas enemigas todo el pais comprendido entre el Magdalena, el Sinú, el Cauca, y el mar, creyó el gobierno que habia llegado el caso de tomar su partido.

Declaró, al efecto, su intencion de no capitular con las fuerzas españolas, sino de evacuar la plaza el dia siguiente; y manifestó que habia prontos once buques, entre bergantines y goletas, para recibir a todos los que pudieran embarcarse, y quisiesen correr el riesgo de abrirse paso por enmedio de la escuadra y las baterías enemigas. Todo el que pudo levantarse de su lecho, acudió a bordo de aquellas embarcaciones, última esperanza de su valor: claváronse los cañones de las murallas, de la Popa y de San Lázaro; y a ejemplo de los de Tiro, de Teos y de Focea, se embarcan el 5 de diciembre mas de 2000 cartajeneros. Fondean los buques en Bocachica, en medio del vivo fuego que hacia el enemigo; recojen a los que de aquella guarnicion se hallaban capaces de moverse; rompen por entre la escuadra española; y con sus mujeres, sus hijos y sus mas preciosos efectos, se van en busca de un asilo, que los preserve de la dominacion peninsular. ¡Magnanimidad notable de aquel pueblo, que hasta en su caida nos admira e infunde respeto!

Al siguiente día ocupó el ejército español la ciudad y los castillos. Morales, que fué destinado a tomar posesion de estos últimos, encontró en el de San Fernando 60 soldados y 2 oficiales, que, apesar de hallarse tan desfallecidos, trataron de defenderse. Todos fueron pasados a cuchillo; pero murieron todos como hombres. «Viva la América libre», fué la última palabra que pronunciaron sus labios ya al espirar. En los otros castillos y en la ciudad, sacrificaron aquellas fieras el 6 de diciembre mas de 600 personas.

Así cayó la desdichada Cartajena. Jamas se ha visto en defensa alguna mayor heroicidad, mayor constancia. En los 116 dias que duró el sitio, perecieron a manos del hambre 6613 individuos, es decir, la tercera parte de la poblacion. El mismo Morillo, el mismo Montalvo, en los partes que dan a la corte de Madrid de la toma de la plaza, al paso que nos horrorizan con sus pormenores, nos inspiran sentimientos de profunda admiracion acia aquellos hombres magnánimos, que hizieron por la conservacion de su libertad cuanto les era dado en su posicion. El primero confiesa que durante todo el tiempo que estuvo atrincherado delante de Cartajena, no pudo hacer la menor impresion, ni en sus puestos avanzados, ni en las murallas de la plaza; que habia sido rechazado en cada ataque, y sus mejores tropas sacrificadas. A la verdad, tal era su deplorable situacion que nos consta habia espedido ya sus órdenes para levantar el sitio, cuando la ciudad fué evacuada. Tanto él como Montalvo, instruyen a su gobierno de que, cuando entraron en Cartajena, perecian a centenares las mujeres y niños: la ciudad presentaba el mas horrendo espectáculo. No era sino un vasto cementerio, en que se veian algunos esqueletos aun animados, cadáveres hacinados en las casas y por las calles, despidiendo un olor pestilente, que aumentaba lo pavoroso de su recinto. Por todas partes, solo se veia horror, desolacion y muerte.

Mas si las privaciones que sufrió Cartajena son superiores a las de los sitiados de Ismail, y a las de Leida cuando resistia al duque de Alba, las crueldades con que se señaló Morillo desde que estuvo en posesion de la plaza han justificado cuantas comparaciones se han hecho entre él y el devastador de Holanda. Seria apartarnos de nuestro propósito el ma-

nifestar aquí sus atrocidades: en otra ocasion harémos ver que bajo aquel bárbaro (que acaba de añadir un eslabon a la cadena de sus crímenes traicionando del modo mas infame la causa de su patria), se han violado en Cundinamarca las mas santas leyes; se ha asesinado a las poblaciones casi en masa; se ha perturbado el reposo de todas las familias; insultado al pudor y al infortunio; saqueado sin misericordia a los pueblos; por último, se ha cometido toda especie de crímenes impunemente. Baste decir aora por lo que respecta a Cartajena que, habiendo dejado tremolar en los fuertes el pabellon independiente, se apoderó de varios buques que a los pocos dias entraron engañados conduciendo víveres; y así a los extranjeros que de este modo cayeron en sus garras, como a los que encontró en la ciudad, los trató con la mayor inhumanidad, sepultándolos en los calabozos de la inquisicion, que en el momento fué restablecida en Cartajena con todos sus horrores. Semejante conducta llamó la atencion del gobierno de los Estados Unidos y del gobernador de Jamaica, los cuales, para proteger los súbditos de sus respectivos paises, destinaron comisionados que los reclamasen enérgicamente; y Morillo hubo de ponerlos en libertad mal de su grado.

Mas se vengó en los hijos del pais, que no tenian quien abogase por ellos. Los navegantes de la goleta de Popa, una de las que se escaparon de Cartajena, estando incapazes de marinarla por inanicion, no pudieron impedir que cayese sobre Portobelo, en donde fué apresada por los españoles. Iban en ella varios de los mas distinguidos patriotas, y en consecuencia fueron arcabuzeados el 24 de febrero los siguientes sujetos:

Don José Maria Garcia de Toledo, don Miguel Diaz Granados, y don Antonio José de Aynos, hijos de Cartajena, abogados de luzes y de probidad; a cuyo patriotismo y esfuerzos se debió la deposicion del gobernador de la ciudad, don Francisco Montes, en 1810; y quienes tuvieron una gran parte en promover la independencia. Don Manuel Anguiano, español ilustrado, comandante de ingenieros en aquella plaza, que desde el principio se decidió por la justa causa, a la cual prestó cuantos servicios estuvieron a su alcance. Don Santiago Stuart, que amaba la libertad con todo el entusiasmo de un hijo de la Gran Bretaña, y la defendia con ardor en el continente americano: de Buenos-Aires habia pasado a Cundinamarca, y tenia el grado de teniente coronel. Don Martin Amador, hijo de Cartajena, y don Pantaleon Jerman Ribon, de Mompox, que debiendo atacar por la espalda al ejército sitiador, fueron batidos en el Chimá el 20 de setiembre de 1814 por don Julian Bayer, comandante de la coluna volante del Sinú, y hechos prisioneros en las Savanas. Don José Maria Portocarrero, que conducia fusiles de Cartajena para Bogotá, y fué tomado junto con Ribon y Amador, y por último, el brigadier don Manuel Castillo, a quien con una crueldad imperdonable, se negaron a admitir a su bordo todos los capitanes de los buques que habia en el puerto, por la persuasion en que estaban de que él era la causa de la pérdida de Cartajena; y el cual, obligado a ocultarse a la entrada de los españoles en la ciudad, fué aprendido en el convento de Santa Teresa.

Los fujitivos sufrieron entretanto en su peregrinacion trabajos y contrastes indecibles. Apiñados 200 y aun 300 individuos en cada uno de aquellos buques pequeños, sin alimentos, escasos de agua bajo el cielo abrasador de los trópicos, perecian a centenares los infelizes. Llegaron, al fin, aunque mui disminuidos en número, unos a los Cayos, y otros a Jamaica, escitando la compasion de las almas sensibles: otros, entre los cuales estaba el distinguido patriota don Manuel Revollo, fueron abandona-

dos en una isla desierta por la cruel avaricia del capitán Michell, quien los saqueó y despojó de todo cuanto habían podido salvar. Fieles siempre a la causa de la libertad, la mayor parte de ellos empuñaron a poco tiempo las armas cuando el general Bolívar emprendió en 1816 la memorable campaña en donde comenzó la restauración de Venezuela, y cuyos admirables resultados han sido la formación de la república de Colombia, y el estado brillante en que hoy día la vemos.

Morillo encontró en Cartajena 45 cañones de bronce de diversos calibres desde 24 hasta de 2, y 321 de hierro; 92.570 balas rasas de distinto calibre; 3381 botes, racimos y saquillos de metralla; 9476 bombas desde 14 a 7 pulgadas; 3388 fusiles; 991 bayonetas sueltas; 12 esmeriles; 680 sables; 100 carabinas; 42 pistolas; 384 lanzas; 3440 quintales de pólvora en barriles; 4727 cartuchos de cañón de varios calibres; 135.800 de fusil, y 200.000 piedras de chispa.

Habiéndose detenido Morillo poco más de un mes en Cartajena, prosiguió la campaña de Cundinamarca. Los pormenores de esta son ajenos de nuestro asunto; y por tanto, nos contentaremos con observar que, interceptados por las fuerzas enemigas, durante el sitio de Cartajena, los fusiles que conducía Protocarrero a las provincias interiores, y que a fuerza de zelo y sacrificios habían facilitado en Inglaterra los distinguidos patriotas don Agustín Gutiérrez Moreno, don José María Durán, y don Luis Brion, y batidos los independientes en distintos puntos fué sojuzgada toda Cundinamarca; millares de víctimas sacrificados en el altar de la venganza; y vistieron luto todas las familias. Así pagó aquel país el abandono de su gobierno en la organización de una respetable fuerza armada, y sus divisiones intestinas. Tales fueron las consecuencias de la pérdida de Cartajena; de esta plaza, cuyos habitantes han dado a los pueblos que aman su libertad un ejemplo raro de heroicidad y constancia, que será admirado de las generaciones venideras. G. R.

(La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias Por una Sociedad de Americanos. Londres, abril, 1823).

Momentos estelares de la Música

Comentarios y análisis de las obras maestras de la música sinfónica, por
ANDRES PARDO TOVAR

41 — SINFONIA Nº 1, OP. 68 EN DO MENOR

JOHANNES BRAHMS

(Hamburgo. 1833 — Viena, 1897)



El primer movimiento de esta obra fue terminado en 1862; el último, en 1876, año en que la sinfonía se estrenó en Viena. De todas las sinfonías de Brahms, es la que mejor refleja la influencia directa y determinante de Beethoven sobre el autor del *Requiem Alemán*. El primer movimiento (*Allegro*) está precedido de una introducción (*Un poco sostenuto*) en que los principales motivos se exponen en forma concentrada. Aquí, las ideas musicales revisten un carácter inquieto y obsesivo, subrayado por los matices de la instrumentación, oscura y compacta casi siempre. Por lo demás, el primer movimiento constituye notable ejemplo de la ciencia musical de Brahms, especialmente por lo que dice a su admirable maestría en el manejo de la forma sonata amplificada. El segundo tiempo (*Andante sostenuto*) afecta la forma ternaria libre, correspondiendo al oboe la exposición del tema de la segunda parte de la primera sección y la del tema de la sección central. En la recapitulación de la primera sección, introduce el compositor numerosas y sabias variantes melódicas e instrumentales. El tercer movimiento (*Un poco Allegretto e grazioso*) es un *scherzo* a dos partes, en la primera de las cuales cantan ingenuamente los clarinetes un luminoso ritornelo, correspondiendo a las maderas y a las cuerdas alternar en la segunda. En la recapitulación de la primera parte, los violines se encargan de los temas inicialmente expuestos por los clarinetes. El final (*Allegro ma non troppo, ma con brio*) es quizás el movimiento más interesante de esta sinfonía. Se inicia con una amplia y sugestiva introducción (*Adagio-Piu andante*) en la que los motivos cromáticos descendentes de la flautas, oboes y fagotes reproducen la atmósfera del primer movimiento, a continuación de lo cual los violines y las trompas introducen en el tema de la primera idea, en modo menor, y la flauta expone el segundo, que sirve de transición entre el ambiente sombrío y la luminosa majestad de la cantinela confiada a la trompa. Terminada esta admirable introducción, el movimiento se inicia y desarrolla —sobre el pian de la forma sonata— dentro de una extraordinaria riqueza temática, en que las ideas se relacionan estrechamente. Singular interés presenta la reexposición de este movimiento, porque lejos de ser una simple repetición es un *desarrollo variado* de la sección inicial.

La nobleza de las concepciones melódicas de esta vasta sinfonía, su riqueza armónica y su interés estructural explican, sino justifican, el que Hans von Bülow la hubiera llamado «*la décima de Beethoven*».

Grabación recomendada:

VICTOR HMV-1045. Orquesta Philharmonia de Londres (Cantelli).

42 — «MATIAS EL PINTOR»

PAUL HINDEMITH

(Hanau, 1875)

Hindemith es uno de los más prolíficos e influyentes compositores contemporáneos. En su producción cabe distinguir tres períodos claramente diferenciados. El primero se inicia hacia 1920: en él, sus obras son la resultante de un concepto impresionista de la polifonía barroca. Hacia 1930, Hindemith evoluciona en sentido más ecléctico y combina en sus partituras los procedimientos contrapuntales con una rica textura armónica. El tercer período se inicia hacia 1939, en que se ve obligado a salir de Alemania y se establece en los Estados Unidos de América, cuya atmósfera musical no tarda en reflejarse en sus más recientes producciones, que se alejan considerablemente de sus primitivas tendencias atonales para retornar a un lenguaje armónico de base tradicional.

La ópera *Mathis der Maler* es quizás la más representativa de sus creaciones dramáticas: su argumento se inspira en la legendaria existencia de Matías Grünewald, pintor alemán del Renacimiento (1480-1530). En el año de 1934, el compositor derivó de esa ópera un tríptico sinfónico, cuyos movimientos aluden al contenido emocional de los retablos del célebre altar de Isenheim, obra maestra de Grünewald que se conserva actualmente en el Museo de Colmar. En la obra del visionario pintor se inspiran, efectivamente, los tres tiempos de que consta esta «sinfonía programática»: *Engelenkonzert* (Concierto angélico), *Gablerung* (El entierro) y *Versuchung des Heiligen Antonius* (La tentación de San Antonio). El primero se basa en una antigua melodía alemana de inspiración místico-popular (*Es sangen drei Engel einen Süszen Gesang*) y en su desarrollo encuentran algunos críticos la huella de Gustav Mahler. En el segundo, reina una atmósfera patética, como corresponde al tema inspirador. El tercero es, quizás, el más vigoroso movimiento de este tríptico: una instrumentación muy original y colorida subraya el ambiente melódico y armónico, que transparenta la angustia del santo y el horror de sus alucinadas visiones. En este trozo, Hindemith explota con extraordinario acierto la melodía de un himno gregoriano (*Lauda Sion Salvatorem*).

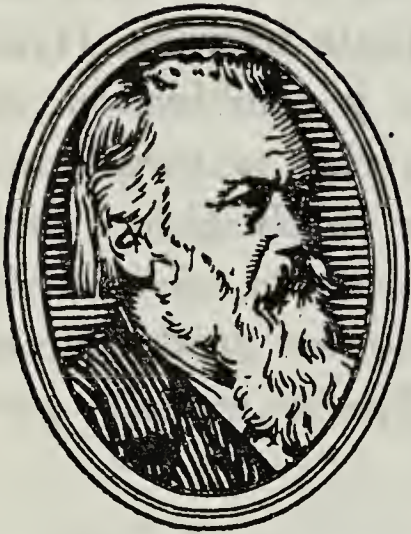
Grabación recomendada:

COLUMBIA 4ML-4816. Orquesta Sinfónica de Filadelfia (Ormandy).

43 — RAPSODIA ESPAÑOLA

MAURICIO RAVEL

(Ciboure, 1875 — París, 1937)



Fue Ravel uno de los más celebrados e influyentes compositores de la primera mitad del presente siglo. El punto de partida de su estética musical fue el impresionismo debussysta, que no tardó en superar en sus obras de madurez, notables por su estructura claramente definida y por la plasticidad de las ideas musicales. Ravel fue un insuperable instrumentador, que consiguió en todas sus partituras efectos tan refinados como originales y vigorosos.

Así en la *Rapsodia española*, suite orquestal de singular colorido evocador, en cuya factura se percibe claramente el ancestro vasto del ilustre compositor. Escrita en 1907, la obra fue estrenada en marzo del año siguiente por la Orquesta de los Conciertos Colonne, de París. Cuatro movimientos la integran. El primero (*Prélude a la nuit*) es una estampa que sugiere la luminosa serenidad y los distantes rumores del atardecer: se basa casi exclusivamente en el tema que inicialmente exponen los violines y las violas a la sordina. El segundo movimiento (*Malagueña*) es una libre versión estilizada de la danza andaluza del mismo nombre: el motivo inicial, expuesto por los contrabajos, se repite a través de 28 compases. Este trozo abunda en finos detalles de instrumentación, como el de la lejana y asordina frase incidental que expone la trompeta poco antes de iniciarse el suntuoso clímax del movimiento y el del pasaje en que el corno inglés, sobre un fondo tejido por las cuerdas y la celesta, entona un pausado ritornelo. El tercer movimiento de la suite (*Habanera*) no es otra cosa que la instrumentación de una pieza para piano escrita por Ravel hacia 1895: su ritmo sincopado y discretamente lánguido insinúa una reminiscencia del ambiente tropical originario de este aire de danza. La obra concluye con una estampa titulada *Feria*: este movimiento se divide en tres partes. En la primera, el colorido orquestal y los motivos ritmo-melódicos insinúan el alegre tráfago de una fiesta aldeana. La segunda es un episodio en *tempo* más moderado, que el corno inglés se encarga de iniciar exponiendo un tema muy sugestivo. Para concluir, la primera sección del movimiento se reexpone tumultuosamente.

Grabación recomendada:

ANGEL 35081. Orquesta Philharmonia, de Londres (Karajan).

44 — SINFONIA Nº 4, OP. 120 EN RE MENOR

ROBERTO SCHUMANN

(Zwickau, 1810. — Eendenich, 1856)



Con razón considérase esta obra —segunda de las sinfonías del autor, en orden cronológico, toda vez que data de 1841— como el punto de partida de los procedimientos cíclicos que sistematizó César Franck y que apuntan ya en las últimas obras de Beethoven y en los *Poemas sinfónicos* de Liszt: cada uno de sus movimientos, lejos de poseer un distinto carácter temático, fluye del anterior, con lo cual se van integrando dentro de una unidad total, lo que explica el que se ejecuten ininterrumpidamente, tal como expresamente lo indicó el compositor. Este procedimiento de *enlace derivativo* es realizado también dentro de cada uno de los movimientos o partes de que se compone la obra: I—*Introducción*; II—*Allegro*; III—*Romanza*, y IV—*Scherzo y Final*. Todo lo anterior explica el hecho de que lo que comenzó siendo una «Fantasía sinfónica» en la intención del autor, se convirtiera —al ser revisada la obra primitiva diez años más tarde— en la cuarta de sus sinfonías.

En la *Introducción* se suceden dos motivos, el primero de los cuales posee un carácter soñador y reaparece en los restantes movimientos. La sección inicial del *Allegro* se basa en un motivo tomado de la *Introducción*, al que no se opone ningún elemento antagónico; en la sección central, en cambio, surgen un motivo secundario y un segundo tema que termina imponiéndose majestuosamente al finalizar el movimiento. Tras una breve pausa adviene la *Romanza*, especie de leyenda cuyo carácter recuerda el ambiente que preside las *Escenas infantiles* del op. 15: aquí, a los temas propios de este trozo se añaden las reminiscencias de los motivos de la *Introducción*. En el *Scherzo* impera una atmósfera de jubilosa luminosidad: su primera sección surge de la inversión del primer tema del *Allegro*, en tanto que su *Trio* está estructurado por una variación de uno de los temas de la *Romanza*. Tras las habituales repeticiones, un largo pasaje de transición conduce a una recapitulación —en tiempo moderado— de las principales ideas musicales del *Allegro* y del *Scherzo* de la sinfonía, con lo cual nos encontramos ya en su espléndido *Final*. En este último *tempo*, la forma sonata se enriquece mediante la combinación y contraste de dos nuevas ideas, impregnada de lírica gracia la primera y de punzante emoción la otra. Estas ideas *centrales* alternan con los principales motivos de el primer movimiento. Al finalizar la reexposición de este movimiento, surge un nuevo tema, imprevisto y triunfal, que presta a la *Coda* su anhelante impulso conclusivo.

Grabación recomendada:

LONDON LL-930. Orquesta Sinfónica de
Londres (Krips).

El Padre Juan Alvarez Mejía, S. J.

POR DARIO VERA JIMENEZ

NUNCA se imaginó el Padre Alvarez S. J. que ya no regresaría más a su cara Roma y que su muerte se presentaría casi simultáneamente con la de Su Santidad Pío XII, el gran Pontífice de la paz. Cuando recorriamos con él los jardines del Papa que hermosamente rodean la potente emisora del Vaticano y de la cual fuera su director de programas, posición elevadísima alcanzada en un concurso en donde se impuso la capacidad organizativa y la inteligencia, adivinamos su talento y el valor real de la personalidad humana. En lugar tan cautivador y místico, indicado para pensamientos superiores, sublimizado por la presencia de Pío XII, tuvimos la ocasión inolvidable por cierto, de departir sobre diversos temas con uno de los valores más auténticos del mundo religioso.

Tenía la modestia de los hombres grandes y la presencia mágica de los caballeros de Dios. Era sencillo como la verdad. Jamás nos manifestó qué cargo desempeñaba. El más delicado entre muchos. Con la serena amplitud ideológica de los Sacerdotes modernos que habitan en la encrucijada del siglo XX, el Padre Alvarez, cuyo recuerdo estará siempre con nosotros, presentía las tormentas naturales en contra de la Iglesia y señalaba positivos derroteros. Recogimos con fervor fraternal el significado de su amistad. Así, supimos de su grandeza de carácter y de su formación espiritual que soportaba impertérrita todas las arremetidas.

Muerto Pío XII, a quien admirara con tanto fervor y acatamiento el Padre Alvarez y a quien observara pasearse desde las oficinas de la Radio Vaticana, instaladas precisamente en las vecindades de los jardines, nosotros solícitamente le enviamos de Roma a Bogotá las revistas de la Agonía del Papa, las publicaciones en las cuales a grandes titulares se señalaba la orfandad del mundo católico. Nunca pensamos que escribíamos el último mensaje al amigo y Sacerdote. Este desenlace lo sentimos con la sinceridad más espontánea.

Cuando el Padre Acevedo, S. J., nos comunicó telefónicamente el fallecimiento, no podíamos volver los ojos a la realidad. Muda nuestra voz ante semejante e irreparable pérdida, dijimos interiormente: «Que se haga la voluntad de Dios». El Padre Alvarez, hijo de la hidalga tierra caldense, era un orgullo para Colombia, un valor internacional y una de las figuras más prestantes de la Iglesia. Doctor y docto, escritor, conferencista y pedagogo, el Padre Alvarez se distinguió en su itinerario vital por su modestia, distintivo de los hombres cuando poseen una caudalosa y constructiva vida hacedora. Fué ante todo, una dinámica realidad presente.

Vida Nacional

(Del 15 de octubre al 10 de Noviembre de 1958)

SUMARIO

I—Política internacional. Felicitación del presidente Lleras al Santo Padre. La tesis colombiana sobre asilo de militares.

II—Administrativa y política. La elección de la Corte Suprema de Justicia. El asunto Rojas Pinilla. Orden público. Los partidos: la paridad; convención en Ibagué; el semanario La Gente; hacia la unión del conservatismo; el comunismo en Sumapaz.

III—Económica. Congreso cafetero. Congreso de la Acopi. La industria y el crédito. Paz del Río.

IV—Social. Muerte de Monseñor Caicedo Téllez y Eduardo Arias Suárez.

V—Cultural. Rector de la Universidad de Antioquia. Sergio E. Ortiz académico de la historia. Concursos. Música.

I - Política internacional

Felicitación al Santo Padre

Como motivo de la elevación al solio pontificio de Su Santidad Juan XXIII, el presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo, le dirigió esta felicitación:

Bogotá, octubre 30 de 1958.

A Su Santidad

Juan XXIII

Ciudad del Vaticano.

El pueblo católico de Colombia y su gobierno al celebrar con devota satisfacción la exaltación de Vuestra Santidad al Solio Pontificio formulan sus filiales votos por la felicidad del Reinado de Vuestra Santidad y porque en él se afiancen la paz y la justicia en el mundo. De Vuestra Santidad filialmente,

ALBERTO LLERAS,
Presidente de Colombia

Asilo diplomático

La tesis colombiana de que los militares en servicio activo no tienen derecho al asilo diplomático, fue rechazada por el Comité jurídico interamericano, que tiene su sede en Rio de Janeiro, al que fue llevada en consulta.

“Según la Convención de Caracas, dice en una de sus respuestas el Comité, el asilo de los desertores depende del carácter político de los hechos que motivan la petición del mismo; existiendo ese carácter, a juicio del Estado asilante, el asilo es autorizado aun en el caso de que la deserción haya sido precedida o acompañada de alzamiento en armas contra las autoridades del Estado” (Sem., X, 21).

(1) Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano*; Pa., *La Patria*; R., *La República*; S., *El Siglo*; Sem., *Semana*; T., *El Tiempo*.

II - Administrativa y Política

EL CONGRESO

La Corte Suprema de Justicia

El Congreso Nacional eligió miembros de la Corte Suprema de Justicia a los siguientes magistrados:

Sala penal: Gabriel Carreño Mallarino, Luis Eduardo Mejía, Humberto Barrera Domínguez, Gustavo Rendón Gaviria, Simón Montero y Pedro Pacheco Osorio.

Sala civil: José Hernández Arbeláez, Hernando Morales, Gustavo Salazar Tapiero, Ignacio Escallón, Arturo C. Posada y Enrique Coral Velasco.

Sala de negocios generales: Efrén Osejo Peña, Luis Carlos Zambrano, Aníbal Cardozo Gaitán y Ramiro Araújo Grau.

Sala laboral: Luis Alberto Bravo, Luis Fernando Paredes, Jorge Vélez García y Roberto de Zubiría.

La manera como se efectuó la elección de estos magistrados no fue bien comentada por algunos diarios. *El Tiempo* (X, 23) decía: "Nuestras objeciones se dirigen a los sistemas mismos de elección, que no fueron ilegales... pero sí carecieron de la altura, el decoro y la dignidad que exigía la provisión de estos cargos, por muchos aspectos los más elevados de nuestra organización judicial". Algunos diarios conservadores reprochaban a los parlamentarios el haber violado en la elección las normas establecidas en el plebiscito de diciembre. Así *La República* en su editorial *La Cortenaza* (X, 23): "Algunos de los magistrados de la Corte fueron elegidos por la cámara de representantes sin la mayoría de las dos terceras partes que exige el plebiscito «para todos los efectos legales». La justicia política ha quedado, pues, organizada con todos sus corruptores efectos y los ciudadanos no tienen más garantía contra ella que la pulcritud y la conciencia moral de los magistrados elegidos".

Todo esto ha hecho ganar terreno

a los partidarios de que los miembros de la Corte no sean vitalicios, como lo estableció el plebiscito. La comisión primera de la cámara aprobó ya, en primer debate, un proyecto por el cual "el período de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia será de cinco años y podrán ser reelegidos indefinidamente". (Sem. XI, 4).

El asunto de Rojas Pinilla

El expresidente Gustavo Rojas Pinilla ha recusado al senado como juez de su causa, pues, según sostiene, la Constitución solo autoriza acusar ante el senado a los presidentes en el ejercicio de su cargo o durante su período.

Ante su renuencia a presentarse ante la comisión instructora, el senado solicitó del gobierno nacional la ayuda necesaria para hacerlo comparecer.

El presidente, Alberto Lleras Camargo, se dirigió al país en un discurso para exponer el caso. "El gobierno, declaró, no tiene otra alternativa que la de hacer, por los medios a su alcance, que la voluntad de la comisión instructora del senado se realice plenamente". (T. X, 25).

En efecto, una comisión de oficiales de la policía condujo al general Rojas Pinilla al edificio de telecomunicaciones de Chapinero, en donde estaba reunida la comisión, para que rindiera indagatoria. La diligencia se cumplió sin incidentes. El general Rojas dejó constancia de haber comparecido contra su voluntad.

ORDEN PUBLICO

La violencia

☒ El problema de la violencia continúa siendo uno de los más angustiosos para la nación. Especialmente se ha dejado sentir en el departamento de Caldas. Los municipios más afectados han sido los de Quinchía, Pijao y Risaralda (T. X, 16).

☒ Un grupo de bandoleros, el 29 de octubre, asaltó la vereda "La Nona", (municipio de Marsella), prendió fuego a una casa de la finca llamada "La Chillona" y dió muerte a siete de sus moradores (Pa. X, 30).

☒ Grande indignación ha causado en el país el asesinato del ingeniero Felipe Hoyos, de los constructores del ferrocarril del Atlántico, cometido por un grupo de bandoleros armados en las inmediaciones de Puerto Berrío (C. XI, 8).

Amnistía política

Copiamos de *El Tiempo* (X,19):

También aprobó el consejo de ministros esta semana un proyecto del gobierno, destinado a fortificar la pacificación nacional, por medio de la amnistía condicional para los delincuentes políticos, sin perjuicio de procedimientos justos y rápidos para reparar los daños injustos causados por el uso de la violencia. Concretamente, la amnistía funcionará en esta forma: cualquier delincuente político gozará durante un año de libertad para dedicarse a cualquier actividad lícita sin interferencia de las autoridades; después de ese lapso la amnistía será definitiva si observa buena conducta.

LOS PARTIDOS

La paridad

Es establecimiento de la paridad de los partidos en la administración pública ha traído consigo frecuentes conflictos de carácter burocrático. Los directorios nacionales del liberalismo y del conservatismo laureanista, en una circular a sus copartidarios, señalaron algunas normas sobre esta paridad. Esta, dicen, se refiere solo a aquellas posiciones que tienen un carácter predominantemente político, salvo en los casos en que ha sido expresamente extendida a otros campos, como el de la rama jurisdiccional o el electoral. Para las posiciones puramente administrativas, la reforma plebiscitaria previó el régimen de la carrera administrativa. Toca a los gobernantes la elección libre de los funcionarios y

empleados, y los directorios políticos no pueden imponer sus puntos de vista (S. X, 24).

☒ Sin embargo la paridad se ha extendido a otros campos como el magisterio. Ya entre los maestros de Cundinamarca se ha hecho una encuesta sobre su filiación política.

Convención en Ibagué

En Ibagué se reunió, el 24 de octubre, la convención conservadora del Tolima, en la que participaron las corrientes que no siguen al doctor Laureano Gómez. Entre los asistentes se contaron los doctores Jorge Leyva y José María Bernal.

"La Gente"

El 24 de octubre comenzó a circular en Bogotá un nuevo semanario, "La Gente". Lo dirige un grupo de jóvenes conservadores que se proclaman "conservadores a secas". En un artículo titulado "Vamos hacia el nuevo conservatismo" dicen: "Se plantea un insurrección. Nunca hubo mejor tiempo para proponer nuevos principios. Para decirle al partido que la generación de ahora, —que no debe seguir denominándose juventud—, tiene nuevas ideas. Que ofrece un conservatismo moderno... Que vamos hacia el nuevo conservatismo". (XI, 31).

Hacia la unión conservadora

Un movimiento de unión del conservatismo se inició en Antioquia. Los parlamentarios conservadores de este departamento, en una comunicación dirigida a varios jefes políticos, después de renovar su adhesión a la política del frente nacional, "no obstante las desviaciones o mixtificaciones que esa noble política ha sufrido en la práctica y en su ejecución", piden un esfuerzo para acelerar el proceso de la unión del partido (C. X, 23).

Respondiendo a esta carta el directorio de Antioquia, presidido por el doctor José María Bernal, presentó como solución del problema la reunión

de la convención nacional del partido "que debe prepararse y verificarse dentro de la mayor cordura, con sujeción completa a los estatutos y buscando con ánimo sereno la unión sincera de todos los sectores que en ella participen" (C. X, 31).

Buscando esta unión, el doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo, del sector valencista, sostuvo varias conversaciones con el doctor Laureano Gómez. El resultado de estas conversaciones lo dio a conocer el mismo Gómez. Como fórmula de unión presentó:

Primero.—Los parlamentarios electos, del grupo de usted, harían una declaración de plena identidad con los postulados del Frente Nacional.

Segundo.—Para que queden representados en la dirección del partido en proporción idéntica el resto de la diputación conservadora, se aumentarían los miembros del Directorio Nacional elegido estatutariamente en la convención de Cali, con tantos nuevos miembros cuantos resulten de los que suscriban adhesión al Frente Nacional, tomados en la misma proporción en que hoy están los miembros del Directorio y los parlamentarios que lo siguen. Tal elección la harían congresistas participantes a su arbitrio, sin intervenciones extrañas (S. XI, 3).

Contra esta fórmula se han pronunciado varios periódicos conservadores.

No es admisible la propuesta de aumentar con varios miembros la directiva elegida el año pasado en Cali, comentaba **El Colombiano** (XI,5), porque eso equivale a exigir del sector doctrinario el reconocimiento pleno de la legitimidad de aquel directorio y desconocer al mismo tiempo la del directorio elegido estatutariamente en el Colón. Una propuesta de unión, para que sea razonable, no puede imponer condiciones de esa naturaleza, en que una de las partes lo lleva todo firme en sus puntos de vista, y la otra ha de renunciar a todo. Si el doctor Gómez considera que el directorio de Cali debe tenerse en cuenta, ha de dar idéntico tratamiento al otro para obrar con equidad.

El directorio de Antioquia propuso por su parte: "Prescíndase totalmente de lo existente y pónganse el gobierno del partido provisionalmente en

manos de una directiva elegida de común acuerdo. Esta directiva tendrá como función esencial preparar y efectuar, de acuerdo con los estatutos del partido, una convención única, con la misión de elegir un directorio definitivo de unión conservadora" (C. XI,5).

Comunismo en Sumapaz

El año pasado una comisión designada por la gobernación de Cundinamarca visitó la región de Sumapaz, región muy afectada por la violencia. Del informe que rindió son estos apartes:

Han creado escuelas de capacitación política, de tendencia evidentemente comunista, especialmente en los alrededores del municipio de Pasca, donde pudimos concretar la existencia de seis de ellas. Se efectúan periódicamente bazares, con el fin aparente de reconstruir escuelas, pero los fondos que recaudan en tales bazares son destinados a la adquisición de armas. Circulan en la región de manera clandestina periódicos de orientación completamente comunista, como el denominado "Acción campesina"...

Asimismo pudimos comprobar que el mismo movimiento impone cuotas y contribuciones, tanto a los miembros afiliados al movimiento, como a los que no participan en él, con el bien entendido de que quien no participa, contribuye forzosamente para poder proteger sus bienes.

Los individuos que no participan en el movimiento, permanentemente son víctimas de anónimos, que reposan en poder de las autoridades, obligándolas de esta manera a desocupar sus tierras... El movimiento, para contar con la lealtad de todos sus integrantes y para obtener al mismo tiempo el monopolio de toda la región, no permite el retorno a sus tierras de quienes no militaron con ellos en las guerrillas, o que no participan de la ideología del movimiento". (S. XI, 7).

El jefe "guerrillero" de esta región es Juan de Dios Varela, actual miembro de la asamblea de Cundinamarca, elegido por un sector disidente del liberalismo. Contra él se ha promovido un debate en la misma asamblea, en el que se pide la investigación de estos hechos.

III - Económica

Congreso cafetero

El XX Congreso Cafetero reunido en Bogotá para estudiar el convenio cafetero de Washington, dió su aprobación a este sin mayores dificultades. No fue tan fácil el acuerdo sobre la fórmula encaminada a la financiación de la retención cafetera. La presentada por el gobierno, que contempla la prolongación del impuesto del 15 % a las exportaciones cafeteras, hasta 1966, disminuyéndolo en un punto cada año, fue atacada especialmente por los delegados Hernán Jaramillo Ocampo y Fernando Londoño y Londoño. No obstante la oposición, fue aprobada por 22 votos contra 15, como una solución transitoria y dada la imposibilidad en que se halla el gobierno de suprimir totalmente el impuesto.

Recomendó el congreso a los cafeteros el abstenerse de nuevas siembras de café en suelos inadecuados y sustituir por otros cultivos las plantaciones cafeteras de baja producción.

Congreso de Acopi

El II Congreso Nacional de la Asociación colombiana de la pequeña industria (Acopi) se instaló en Bogotá el 16 de octubre. La instalación estuvo a cargo del ministro de fomento Rafael Delgado Barreneche.

El congreso renovó su confianza al presidente de la institución Ramón Salazar. Entre sus recomendaciones figuran las siguientes:

Eliminación del depósito previo para importaciones de materias primas; maquinaria y equipo con destino al sector industrial de pequeño capital; creación de facultades técnicas en las universidades nacionales; plan de seguridad industrial; establecimiento de corporaciones regionales de turismo; necesidad de una dinámica política de comercio exterior; y aceleramiento de los planes de

integración de un mercado regional con los países (C. X, 19).

Las industrias y la limitación del crédito

El presidente de la Asociación nacional de industriales (Andi), Jorge Ortiz Rodríguez, en un mensaje al presidente de la república y a los ministros de hacienda y fomento, manifestó:

La elevación del tipo de cambio, el alza de salarios, el alto nivel de los depósitos de importación y en general el aumento de todos los costos, consecuencia de los graves desajustes económicos que afronta el país, han causado una fuerte reducción de las disponibilidades monetarias reales. Las empresas colocadas en situación angustiosa tratan de buscar financiaciones que cada día se tornan más difíciles ante el escollo invencible que encuentran en las estrictas limitaciones impuestas a la capacidad de préstamo de los bancos establecidas para compensar el crecimiento de los medios de pago generados por el Banco de la República para atender principalmente la crisis cafetera y Paz del Río.

Paz del Río

Del informe que rindió el presidente de la Siderúrgica de Paz del Río, doctor Julián Moreno Mejía, ante la asamblea general de accionistas, tomamos lo siguiente: La producción de la planta ha sido relativamente normal. En cambio las ventas han disminuído, lo que atribuye a la semi-paralización en los últimos meses de la industria de la construcción y a los ciclos de consumo que se observan en el mercado del acero. Están a punto de culminar las negociaciones con algunas siderúrgicas suramericanas para el intercambio de productos; se recibirán láminas y planchas por los perfiles que se les enviarán. El capital autorizado de la sociedad es de 500 millones de pesos, y se propone aumentarlo hasta 600 millones (T. XI, 5).

IV - Religiosa y Social

Mons. Caicedo Téllez

En Cali falleció el 24 de octubre Mons. Julio Caicedo Téllez, obispo

de la diócesis de Cali. Había nacido en Bogotá el 16 de abril de 1884. Pertenecía a la Pía Sociedad Salesiana.

En la Universidad Gregoriana de Roma se doctoró en filosofía y teología; en esta misma ciudad fue ordenado de sacerdote en 1907. Desempeñó los cargos de profesor del instituto teológico salesiano y rector del Colegio León XIII en Bogotá. En 1942 fue nombrado obispo de Barranquilla, y en 1948 trasladado a la sede de Cali.

Eduardo Arias Suárez

El escritor caldense Eduardo Arias Suárez murió en Cali el 20 de octubre. Entre otras obras, escribió: *Cuentos espirituales* y las novelas *Bajo la luna negra*, *Envejecer* y *Ortigas de pasión*.

V - Educación y Cultura

Rector de la Universidad de Antioquia

Fue nombrado rector de la Universidad de Antioquia el doctor Iván Correa Arango. Comentando esta elección decía *El Colombiano* (X,31): "Tenemos del doctor Iván Correa Arango un gran concepto por sus dotes de caballerosidad, por su experiencia administrativa, por su vinculación a empresas particulares de mucha significación, por su temperamento ajeno al sectarismo político... Lo que sí tiene que merecer el rechazo general es el sistema adoptado para el nombramiento de rector. La Universidad goza de autonomía, y por tal motivo corresponde al consejo superior la respectiva designación. Sin embargo, el gobernador Mejía Medina, que es apenas un miembro del consejo, se trazó el plan de que el rector tendría que ser liberal. En este empeño lo acompañó su secretario de salud, señor Abad Gómez.

Congreso de electrificación

Del 15 al 18 de octubre se reunió en Cali el III Congreso Nacional de Electrificación.

Académico

La Academia Colombiana de Historia ha elegido como miembro de número al doctor Sergio Elías Ortiz. Dirigió el doctor Ortiz por varios años el "*Boletín de estudios históricos*" de Pasto, y ha publicado entre otras obras, "*Crónicas de la ciudad de Sant Joan de Pasto*" (Pasto, 1948), "*Del Cole-*

gio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño" (Pasto, 1956) "*Franceses en la independencia de la Gran Colombia*" (Bogotá,) y "*Estudios sobre lingüística aborigen de Colombia*" (Bogotá, 1954).

Concursos

⊗ La Academia Colombiana de Historia adjudicó los premios del concurso abierto por el fondo "Eduardo Santos", para los mejores estudios sobre la época de Parra Mallarino y sobre la administración Trujillo, a Antonio Pérez Aguirre y Alberto Lozano Simonelli.

⊗ La Academia Colombiana de la Lengua ha abierto un concurso para estudiantes de bachillerato, patrocinado por la compañía de seguros "La Nacional". El premio se dará al mejor cuaderno presentado, en el que el estudiante haya anotado las locuciones más interesantes, giros, modismos, etc., encontrados en los buenos autores españoles y americanos por él leídos.

Música

En el Teatro de Colón de Bogotá presentó tres conciertos la Orquesta de cámara de Berlín, dirigida por Hans von Benda.

Pintura

En la Biblioteca "Luis Angel Arango" de Bogotá se presentó una exposición de 17 óleos del pintor colombiano Miguel Díaz Vargas.

o CRISTIANISMO

o COMUNISMO

ES LA ALTERNATIVA DE HOY PARA LA CHINA Y EL JAPON

AYUDE USTED A LAS MISIONES ASI:

- 1° - Con sus limosnas:
Procura de las Misiones de la China y el Japon.
- 2° - Recogiendo estampillas de correo, ya usadas:
Estampillas "JAVIER".
- 3° - Ocupando nuestro moderno equipo de Cine familiar, a domicilio. Atractivas películas. Llame al P. Alberto Martínez, S. J., por el teléfono 45-53-89. Carrera 23 N° 39-69 Bogotá.
- 4° - Comprando sus regalos en

“ LOTOS ”

ALMACEN CHINO - JAPONES

OBJETOS DE ARTE

CHINO

JAPONES



Calle 60 N° 9-47 - BOGOTA - Teléfono 48-96-34

“ASTROS Y RUMBOS”

por FELIX RESTREPO, S. J.

En “ASTROS Y RUMBOS” ha reunido el ilustre Director de la Academia Colombiana, R. P. Félix Restrepo, la serie de discursos escritos desde el año 1912 hasta nuestros días. Esos discursos sirvieron de pórtico o de colofón a actos académicos de diverso matiz. En ocasiones fueron lecciones magistrales pronunciadas en la inauguración de congresos de carácter internacional. Y siempre constituyeron piezas de la más depurada oratoria, en las que las dotes de gran educador que el Padre Félix Restrepo posee se hermanaron con su elegante dicción, con la profundidad de su pensamiento, para abordar los temas más trascendentales del espíritu; con su asombrosa e ingente formación humanística.

Pocos hombres han acertado a situarse —con la valentía y la limpieza de miras con que lo hizo el P. Félix Restrepo— en ese meridiano en el que, a un tiempo, se dan cita los más fervorosos y encendidos ideales hacia la joven patria con una veneración y un amor sin regateos a la España Madre. Pocos como él han mantenido tan alto, en medio siglo de combates viriles con la pluma y el verbo, el pabellón de la lengua castellana, que en sus escritos y disertaciones se nos muestra depurada y libre de toda mácula, al abrigo de esa invasión de barbarismos y neologismos tan al uso en las jóvenes naciones del Continente americano.

En sus discursos —estos discursos agrupados en “ASTROS Y RUMBOS”— el P. Félix Restrepo muestra siempre una inquietud por los temas en los que la cultura, la ciencia, la patria, la religión y la pedagogía tienen tantos puntos de contacto y que ofrecen en ocasiones tan peligrosos campos de fricción. Preocupado por la educación social de su tiempo, por la formación cultural de las masas trabajadoras, por los valores inmensos que para una regeneración de la humanidad ofrecen las páginas del Evangelio, el Padre Félix Restrepo ha llenado sus discursos con una doctrina de acentuado sentido católico y cargada de consejos y de dictados morales para la juventud, que han tenido poderosa influencia en la orientación de selectas minorías en toda la América latina.

A la hora de hacer un balance meditado sobre la aportación que el mundo de habla española debe a las jóvenes Repúblicas hispánicas, la tarea del P. Félix Restrepo ocupará, sin lugar a dudas, un puesto de primera fila. Y en ella habrá de tenerse en cuenta, como testimonio valioso, este libro, que resume y ensalza, por sí solo, toda una vida de dedicación infatigable a las letras y a la educación.

(A. B. C. Madrid, 31 de octubre de 1958)

Lo distribuye:

Editorial Pax, Carrera 5ª N° 9-76

Librería Claver, Carrera 7ª N° 5-86

Valor del ejemplar \$ 15.00.

Album de Canciones Orientales

¡El Folklore del Oriente!

EL SENTIR POPULAR DE:

La India,

La China,

El Japón,

El Tibet,

Birmania,

Persia,

Arabia,

Indochina,

Java,

Camboya e

Israel,

con acompañamiento de piano y textos en castellano, en lujosa edición.

LOTOS

ALMACEN CHINO-JAPONES

Calle 60 N° 9-47 — Bogotá — Teléfono 48-96-34

PUBLICACIONES PERIODICAS TRASCENDENTALES

EL MENSAJERO DEL SAGRADO CORAZON

Revista mensual de orientación que le dará a conocer los más actuales problemas del mundo católico. La Revista más antigua de Colombia (1867) y la más leída de los hogares colombianos. — (Suscripción anual \$ 8,00).

REVISTA JAVERIANA

Revista mensual de alta cultura, dirigida a personas de inquietud intelectual. — (Suscripción anual \$ 10,00).

«CRUZADO»

Revista mensual. Organó oficial de la Cruzada Eucarística. De gran importancia para la acción católica infantil. (Suscripción anual \$ 2,00).

«SI QUIERES»

Revista mensual. Al leer sus artículos amenos y orientadores y su lujosa presentación, puede decirse que es la Revista de la juventud — (Suscripción anual \$ 4,00).

(Estas Revistas pueden ser pedidas a la Administración,
Carrera 23 Número 39-69 — Bogotá-Colombia).

JESUS M. LOPEZ & CIA. SUCS., Ltda.

— EXPORTADORES DE CAFE —

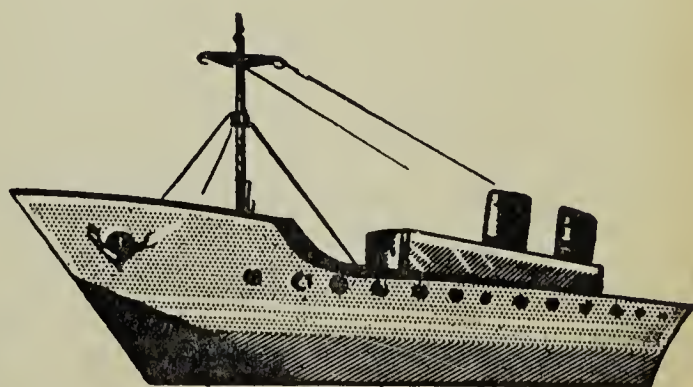
MEDELLIN-COLOMBIA

Telégrafo "JEMALOPEZ"

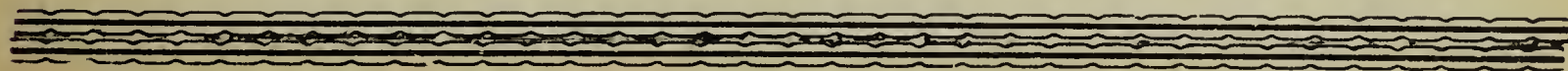
Antes de vender su café consulte
nuestros precios a los siguientes
Teléfonos:



Medellín	136-14 y 132-96
Armenia	11-78
Bogotá	47-43-20 y 47-44-94
Buga	21-58
Cali	60-90
Girardot	27-69
Honda	10-34
Manizales	54-14 y 28-24
Pasto	12-96
Popayán	18-87
Tuluá	20-65
Pereira	66-97



EXPORTADORES



LA CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

DE LA CAJA DE CREDITO AGRARIO

Registra complacida LA CONFIANZA que le ha dispensado el pueblo Colombiano al utilizar sus servicios durante más de

30 AÑOS

Anuncia con orgullo patriótico que los depósitos de sus clientes llegan a

300 MILLONES DE PESOS

y que el número de sus clientes sobrepasa a

UN MILLON SETECIENTOS MIL

Con este motivo presenta su cordial saludo a los colombianos y les reitera el permanente ofrecimiento de continuar prestándoles cada día con mayor eficacia todos sus servicios a través de sus

367 OFICINAS

Editorial Pax - Bogotá

16843TD

663

08-21-03 32180

XL



